

Sant Jordi

Sant Jordi 2008

XXVI PREMIOS LITERARIOS
INSTITUTO ESPAÑOL DE ANDORRA



2

0

0

8



Sant
Jordi
2008

Publicación del INSTITUTO ESPAÑOL DE ANDORRA

Departamento de Lengua Castellana y Literatura

Coordinador pedagógico y responsable literario:

Carlos Romero Dueñas

Diseño, maquetación y concepción plástica:

Oscar de la Riva y Josep Antoni Rivero

Coordinador del concurso de portadas:

Mariano Villalón Alonso

Portada:

Ruth Ratón Legaspi (alumna de 3º de ESO del Instituto Español de Andorra)

Ilustración primera página:

Patricia Fariao Marques de Oliveira (alumna de 3º de ESO del Instituto Español de Andorra)

Retoques portada:

Ángela Blanco Santos

Texto de la contraportada:

Consolación Galera Ramírez

Jurado del concurso literario:

Dolores Alarcón Martínez (Presidenta del jurado)

Enric Dolz Ferrer

Consolación Galera Ramírez

María García García

Miguel Román Pavón

Carlos Romero Dueñas

Táldia Ruiz del Árbol Fernández

Meritxell Bellmunt Alegre

Joana Bonet Aguilà

Josepa Comes Vidal

Núria Farrero Sarroca

Joan García Adán

Mireia Nogué Sánchez

Puri Sánchez Martínez

Montserrat Sarret Furné

Mª Josepa Vilella Serbeto

Abraham García Sanz

Francisca Iztueta Elvira

Lucrecia Sánchez Iglesias

Jurado del premio especial en inglés:

Rosa Bergasa Miguel

Mª José Cabanillas Jiménez

Miguel Ángel Lafuente Rosales

Mª Paz Moreno de Miguel

Jesús Muñoz Molina

Patricia Pérez Escobar

Jurado del concurso de portadas:

Ángela Blanco Santos

José Luis Martín Sánchez

Mariano Villalón Alonso

Dolores Alarcón Martínez

Táldia Ruiz del Árbol Fernández

Montserrat Sarret Furné

Depósito legal:

ISBN: 978-84-294-4288-5

Impresión: Intrigraf, S.L.

Andorra la Vella, mayo de 2008

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Dolores Alarcón Martínez 7

ÁNGEL GONZÁLEZ: EL POETA QUE SE PARECÍA A SUS POEMAS

Tálida Ruiz del Árbol Fernández 11

NARRATIVA

Presentación por Abraham García Sanz 17

MENORES DE 16 AÑOS

- ✓ 1^{er} Premio: *L'home més ric del Pirineu*
Àlex Comes Pellicer, 3^{er} ESO Col·legi Janer 19
- ✓ 2^o Premio: *Anoslos et l'épée Saint Aigle*
Robert Solsona Perotes, 5^o A Lycée Comte de Foix 29
- ✓ 1^{er} Accésit: *La dama de la nieve*
Raúl Omar Montilla Rubiales, 4^o ESO Instituto Español de Andorra 45
- ✓ 2^o Accésit: *Un mundo sin más*
Estibaliz Sánchez García, 1^o ESO Instituto Español de Andorra 51

MAYORES DE 16 AÑOS

- ✓ 1^{er} Premio: *Historia de tres*
Alba González Gómez, 2^o Bachillerato Instituto Español de Andorra 57
- ✓ 2^o Premio: *El cas Hovinger*
Laura González González, 1^{er} Batxillerat Col·legi Sant Ermengol 67
- ✓ Accésit: *La caída de la verdad*
Sara Saraiva, 1^{er} Batxillerat Col·legi Sant Ermengol 79

POESÍA

Presentación por Antonia María García García 93

MENORES DE 16 AÑOS

- ✓ 1^{er} Premio: *Amor que no bategues*
Alba Valero Villarón, 2^o C Lycée Comte de Foix 97
- ✓ 2^o Premio: *Chaos*
Noemí Borra Comallonga, 3^{er} curs Escola Andorrana de Segona Ensenyança d'Encamp 99
- ✓ 1^{er} Accésit: *El drac de Camelot*
Àlex Ruiz Mateos, 1^{er} ESO Col·legi Sant Ermengol 100

- ✓ **2º Accésit:** *La moto*
Ramon Roca Pintat, 3º D Lycée Comte de Foix 102
- ✓ **3º Accésit:** *Herrero de sentimientos*
Carla Redó Bodí, 4º ESO Instituto Español de Andorra 104

MAYORES DE 16 AÑOS

- ✓ **1º Premio:** *Cerrado por peligro de derrumbe*
Patricia González Kasaeva, 1º Bachillerato Instituto Español de Andorra 106
- ✓ **2º Premio:** *Desierto*

TEATRO

Presentación por **Montserrat Sarret Furné** 111

MENORES DE 16 AÑOS

- ✓ **1º Premio:** *Buscamos compañero de piso*
Laura Rueda Iañez, 3º ESO Col·legi Sant Ermengol 115
- ✓ **2º Premio:** *Quin parell!*
Emma Regada Garbayo, 3º ESO Col·legi Sant Ermengol 129
- ✓ **Accésit:** *L'amant intelligent*
Edouard Ampuy, 2º C Lycée Comte de Foix 139

MAYORES DE 16 AÑOS

- ✓ **1º Premio:** *Oblit*
Marina Muñoz Hernández, 1º Batxillerat Col·legi Sant Ermengol 147
- ✓ **2º Premio:** *L'anomenen senyor pijama*
Manel Borralló Ramos, 1º Batxillerat Col·legi Sant Ermengol 157

PREMIO ESPECIAL EN LENGUA INGLESA

Presentación por **Jesús Muñoz Molina** 167

MENORES DE 16 AÑOS

- ✓ **1º Premio:** *The storm* (Poesía)
Mònica Bergés Martí, 4º curs Escola Andorrana de Segona Ensenyança d'Encamp 169

MAYORES DE 16 AÑOS

- ✓ **1º Premio:** *How the knight came to love with the jester* (Teatro)
Adam James Fowler, 1º Batxillerat Col·legi Internacional del Pirineu 171
- ✓ **1º Accésit:** *A huge courage* (Narrativa)
Marta Alay Roquet, 1º Batxillerat Escola Andorrana de Batxillerat 177
- ✓ **2º Accésit:** *Thanks for the happy ending* (Poesía)
Simran Hotchandani, 4º ESO Col·legi Internacional del Pirineu 185

PRESENTACIÓN



¿De qué vale solucionar problemas de matemáticas si nuestros jóvenes no saben resolver los problemas de la vida?, ¿de qué vale aprender idiomas si no saben hablar de sí mismos? Ya es hora de que creemos autores y no víctimas de la propia historia de uno mismo.

Padres brillantes, maestros fascinantes.
Augusto Cury

Los alumnos pasan su vida académica estudiando todo tipo de saberes. Son horas y horas llenas de ejercicios y teorías que cursan paralelamente a su mundo interior, sin que apenas ambos mundos se rocen. Las emociones no caben en el currículo, no tienen programación ni horario, y año tras año, se van ahogando en el pozo de lo reprimido, por parte de todos aquellos sectores que rodean a los jóvenes e incluso por ellos mismos. Nadie tiene que tratar sus sentimientos y ellos, en muchos casos, acaban por ignorar su mundo interior: eso sí, todo encubierto con objetos materiales que llenan los cajones y vacían el alma. Y el curso de las emociones, con frecuencia mal resuelto día tras día, queda desatendido en casa, con las prisas del vivir de hoy, en clase, con cada materia que se imparte exclusivamente centrada en ella misma, y en la calle, donde por supuesto nadie le mira a la cara a nadie, queda más ignorado todavía.

Todos sabemos que la educación es una inversión remota. A la educación instructiva aún se le ven los frutos anuales, pero a la otra, a la de las emociones, pasa demasiado tiempo sin saberse nada de ella, y así seguirá, porque nadie tiene asignada la ocupación de enseñar a los niños a hablar de sí mismos, y casi nadie les sirve de modelo.

Y de pronto, cuando el jurado del premio literario que nos ocupa lee la expresión de un sentimiento perfectamente transformado en literatura, entiende que la caja de los truenos de las emociones se ha destapado, y unos octosílabos hablan con deleite de la enormidad de un dragón, y unas líneas de un relato describen con parsimonioso detenimiento el tímido amanecer detrás de un monte envuelto en niebla, y otros versos libres cantan el beso deliciosamente compartido y entonces, volvemos a entender que la literatura es emoción y que, por esa vía de escape, la enseñanza ha ayudado a los jóvenes a poder decir lo que sienten, y a poderlo decir delicadamente envuelto en las más bellas palabras que el autor adolescente ha podido encontrar.

Demos gracias a la Literatura, tan humana, tan artista.

Y es que el Departamento de Lengua Española y Literatura del Instituto Español de Andorra ha vuelto a convocar el Concurso Literario Sant Jordi en su vigésimo sexta edición. Y gracias a la inestimable colaboración del Departamento de Plástica que se ocupa de dirigir el proceso de realización y selección de los carteles de la portada del libro, y de los Departamentos de Francés, de Inglés y de Catalán, que leen cientos de textos y los seleccionan cuidadosamente, gracias a todos, este concurso literario de alcance extensivo a todos los sistemas de educación del país andorrano, puede prosperar.

Además, la Consejería de Educación de la Embajada de España en Andorra trabaja solidariamente en el largo proceso del concurso hasta llegar al día de hoy, momento en que nos abre las puertas para celebrar conjuntamente este acto.

Este año hemos recibido en inglés 46 textos de los que 13 corresponden a la narrativa, 30 a la poesía y 3 al teatro.

En francés se ha recuperado la cantidad de participación que había venido siendo habitual en las ediciones anteriores al año pasado, lo cual nos alegra enormemente. Muchas gracias a quienes lo han facilitado. El número total de textos es 83, de estos 45 son narraciones, 25 son poemas y 13 son obras dramáticas.

En catalán han sido presentados 108 textos. De ellos 62

son narrativos, 26 son líricos y 20 pertenecen al teatro.

Y finalmente, en castellano hemos recibido 251 obras, de las que 113 son narraciones, 115 son poemas, y 23 son textos dramáticos.

El balance total nos da satisfacción, porque la tendencia participativa es buena y porque algunas obras presentadas tienen una notable calidad, como ustedes podrán comprobar.

Para concluir, agradecemos a los alumnos participantes el esfuerzo que supone redactar un texto literario y presentarlo al concurso, y agradecemos a todos los presentes que hayan venido hoy aquí a acompañar a estos jovencísimos escritores. Juntos les damos la enhorabuena.

Muchas gracias.

*Dolores Alarcón Martínez
Jefa del Departamento de Lengua Castellana y Literatura
Instituto Español de Andorra*

ÁNGEL GONZÁLEZ:

EL POETA QUE SE PARECÍA A SUS POEMAS

A principios de este año, el 12 de enero de 2008, nos dejó Ángel González. El poeta moría pocos días después que Pepín Bello. Este, cuando nos dejó, contaba 103 años; aquél, 82. Por tanto, veintiún años separaban a estas dos figuras de la literatura española del siglo XX, que se divide en dos bloques bien diferenciados: antes de la Guerra Civil Española (1936-1939) y después de aquella terrible contienda. En cada uno de estos periodos se sitúan las fechas que dan nombre a las dos generaciones literarias en que se integran uno y otro.

Pepín Bello perteneció a la Generación del 27, así llamada por la celebración en 1927 del tercer centenario de la muerte de Góngora. Concretamente, Pepín era el último eslabón vivo que nos unía a dicha generación, a cuyos componentes les tocó vivir el conflicto de lleno: guerra, muerte, exilio, cárcel... La generación desapareció como tal grupo tras la guerra. Por su parte, Ángel González fue miembro activo de la Generación del 50, es decir, de la del medio siglo anterior. Sus miembros se vieron forzados a vivir sobre todo las consecuencias de la guerra: niños durante el conflicto, fueron testigos de él, que no actores; pero después tuvieron que digerir todo lo que vivieron y no entendieron. Y en eso estaba todavía Ángel González cuando le sobrevino la muerte.

Para resumir la trayectoria biográfica de este poeta, que nació en Oviedo en 1925, nada mejor que acudir a sus propias palabras, no por breves menos elocuentes de los avatares históricos de los que fue testigo: *Sin salir de la infancia, en muy pocos años, me convertí, de súbdito de un rey, en ciudadano de una república y, finalmente, en objeto de una tiranía. Regreso, casi viejo, a los orígenes, súbdito de nuevo de la misma Corona.*

Y en cuanto a su trayectoria literaria, la de Ángel González se inició, como en otros casos que se podrían recor-

dar, a partir de una enfermedad. A consecuencia de la tuberculosis se convirtió en poeta, puesto que, en sus años de convalecencia y reposo, se aficionó a leer y empezó, también en esos años, a escribir sus primeros poemas. Pero deberían pasar 10 años para que su primer poemario viera la luz: *Áspero mundo*, publicado en 1956. Entre éste y su último libro -*Otoños y pocas luces*, publicado en 2001- Ángel González creó y nos legó una de las obras poéticas más auténticas del siglo XX, por lo que bien nos podemos sumar al siguiente juicio del joven poeta Luis Muñoz: *nunca he conocido a un poeta que se pareciera tanto a sus poemas como Ángel González*.

Su obra está recopilada en un solo volumen: *Palabra sobre palabra*. La primera vez que salió a la luz fue en 1968. La producción posterior del poeta se fue incorporando a ese mismo título en sucesivas ediciones, hasta llegar a la del año 2005. En abril de este año, de forma póstuma se ha publicado el último libro de Ángel González: *Nada grave*. En esta expresión se condensa, según Luis García Montero, toda su poética: *a lo largo de todos sus libros, Ángel ha dialogado con la nada. Hasta el final*.

Por la calidad de su obra, Ángel González ha conseguido los más prestigiosos premios literarios: en 1962 le concedieron el *Premio Antonio Machado*; en 1985, el *Premio Príncipe de Asturias de las Letras*; en 1991 el *Premio Internacional Salerno de Poesía*; en 1996 obtuvo el *Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana*; en 2001, el *Premio Julián Besteiro de las Artes y las Letras*; y en 2004 se convirtió en el primer ganador del *Premio de Poesía Ciudad de Granada-Federico García Lorca*.

Para cerrar este pequeño homenaje, me encantaría pasarle la palabra al propio poeta. Y para ello he elegido uno de sus poemas más célebres. Pertenece a *Áspero mundo* y con él se abre su libro *Palabra sobre palabra*. Os invito a que os abráis a la voz del poeta, una voz que arranca de un viaje milenario y que no ha conseguido apagar la muerte:

PARA QUE YO ME LLAME ÁNGEL GONZÁLEZ

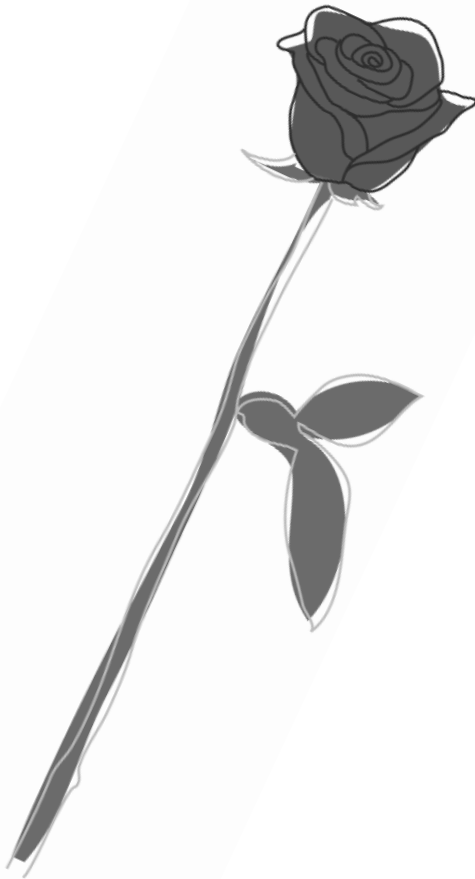
*Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
hombres de todo el mar y toda tierra,
fértiles vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.
Solsticios y equinoccios alumbraron
con su cambiante luz, su vario cielo,
el viaje milenar de mi carne
trepando por los siglos y los huesos.
De su pasaje lento y doloroso
de su huida hasta el fin, sobreviviendo
naufragios, aferrándose
al último suspiro de los muertos,
yo no soy más que el resultado, el fruto,
lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
tan sólo esto:
un escombro tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento...*

Nos queda su palabra y a ella nos aferramos.

*Tálida Ruiz del Árbol Fernández
Departamento de Lengua Castellana y Literatura
Instituto Español de Andorra*

Premios

Narrativa



PRÉSENTATION DE LA NARRATIVE



Les récits sont bien présents dans toutes les époques et dans toutes les cultures, en forme de mythes, de fables, de légendes, de contes, de nouvelles, de romans.

Issue de l'imaginaire collectif ou individuel, basée sur des faits réels ou inventés, la narrative naît au-delà des limites poétiques et des règles, étant considérée pendant longtemps comme un genre mineur, et même maudit, par rapport à la poésie et au théâtre.

Au XVIII^e siècle, les Philosophes des Lumières considèrent le roman comme un genre indigne puisqu'on manipule la vérité grâce à des ingénieuses inventions, devenant une lecture nocive et venimeuse. Par conséquent, le romancier, en tant qu'auteur de «productions d'esprits faibles qui écrivent facilement sur des choses indignes d'être lues par les esprits solides» (Voltaire), il est considéré comme une dégénérescence de l'espèce humaine.

Au XIX^e siècle, le roman constitue la lecture la plus dangereuse et empoisonnée, le plus sûr moyen de corruption et de subversion, puisque c'est une source de nouveauté et un moyen qui sert à transmettre et inculquer des idées et des sentiments.

Le Réalisme fait changer le rôle du romancier qui se transforme en observateur, témoin, historien social et peintre des habitudes de son époque, en aspirant à offrir dans les œuvres l'image de la vie la plus proche au peuple, constituant une foule aliénée dans un niveau moyen d'idées et de sentiments.

Ensuite, le réalisme devient explicatif et exact puisque la

conception du Naturalisme impose au romancier la tâche «de tracer une reproduction exacte de la vie» (Emile Zola, *La nouvelle expérimentale*, 1880), ayant pour but l'objectivité et la rigueur scientifique.

Au XXe siècle, ce genre littéraire atteint une forme supérieure de la littérature. Il utilise tous les autres genres pour ses buts et il les intègre dans une synthèse transcendante qui arrive à la plus grande indépendance artistique et à une liberté quasi illimitée. Preuve de cela est la diversité d'orientations et de tendances qui apparaissent, la multiplicité de techniques narratives et de formes expressives qu'on utilise, la variété des mondes et des conflits qu'on raconte, les nouvelles dimensions qu'on évoque, l'infinie gamme de personnages emprisonnés dans leurs pages.

De nos jours, la narrative est sans doute la lecture la plus aimée des gens et le genre favori des participants à ce concours, vu le nombre d'œuvres présentées.

Dans les écrits de nos élèves, on apprécie leurs sentiments, leurs pensées, leurs inquiétudes, leur façon d'envisager la vie, grâce aux dimensions créées, aux mondes inventés, aux images évoquées, aux paysages suggérés, aux espaces délimités, aux figures calculées, aux personnages décrits, aux sentiments exprimés, aux mémoires rappelées, aux fantaisies imaginées, aux vies racontées. Des récits qui restent flous, bloqués, immobiles, en attendant qu'ils se définissent, qu'ils se déclenchent, qu'ils se déplacent, qu'ils atteignent leur sens dans l'imagination de chaque lecteur.

Voici les récits des élèves lauréats de cette édition.

Abraham García Sanz
Departamento de Francés
Instituto Español de Andorra

Menores de 16 años

1er. Premio Narrativa

Àlex Comes Pellicer

3^{er} ESO
COL·LEGI JANER



L'HOME MÉS RIC DEL PIRINEU

Hi havia una vegada un home que vivia a Arcavell, poble de l'Alt Urgell situat prop de la frontera amb Andorra. Era de cal Marquet d'Arcavell. Tenia la fama de ser l'home més ric del Pirineu, tant per les seves propietats com per les quantitats d'or que segons la llegenda es van trobar en un dels seus camps. Però, què hi ha de cert en aquesta llegenda? Quina és la veritable història del Marquet d'Arcavell? Com el va afectar la guerra i especialment l'existència de la Federació Anarquista Ibèrica, coneguda popularment com a FAI?

Un dia de l'any 1936, quan el sol tot just començava a sortir, a Arcavell ja es respirava un aire atrafegat, els homes anaven amunt i avall, entrant i sortint de l'era per cuidar el poc bestiar que tenien. El Marquet cuidava les vaques tan bé com sabia, era l'únic del poble que tenia el privilegi de fer-ho, ja que la resta, si tenien un ruc, quatre gallines i algun conill ja es conformaven. Així, mentre els altres feien poca feina al dematí, el Marquet ja treballava de valent donant de menjar al bestiar, munyint les vaques i atenent la resta d'animals. Aquell dia estava content, havia munyit més de vint litres de llet de les cinc vaques que tenia. Cal recordar que, en aquella època, la gent del Pirineu tenia molt poques vaques i les poques que tenien no feien gaire llet. Quan hagué acabat de munyir, després d'alimentar la resta del bestiar i portar els ous de les gallines a casa, agafà l'olla de llet i es disposà a baixar-la a la Seu, a portar-la a la Cooperativa Lletera del Cadí.

De camí cap a La Seu, es trobà amb el seu amic de Cal Mestre d'Ars que baixava uns dos litres de llet d'ovella, tot i que no estava segur que a la Cooperativa Cadí els acceptessin. Els efectes que estava causant la guerra en la vida dels pobles fou el tema principal de la conversa. El Marquet explicà que,

des del seu punt de vista, tant La Seu com la resta de pobles de la comarca i tots els seus habitants havien canviat molt, tothom buscava soroll i ja no hi havia veritables amics, tot quedava condicionat per la guerra.

A l'arribar a la Cooperativa del Cadí es trobaren el Josep Zulueta, director general de la mateixa, que havia contribuït, i molt, en el notable avenç que havia tingut el Pirineu al llarg dels darrers anys, no solament per crear la Cooperativa sinó també perquè ja feia vint-i-dos anys que havia introduït a la comarca la primera vaca de raça frisona procedent d'Holanda.

-Que Marquet, com van les vaques que et vaig vendre?- digué el Zulueta.

-Molt bé, fixa't: avui porto vint litres de llet- respongué el Marquet

-Déu n'hi do Et faig saber que ets el pagès de la comarca que, en els darrers mesos, més llet has portat- afegí el Zulueta.

-És un veritable honor i orgull per a mi- replicà el Marquet.

Dirigint-se al Mestre d'Ars, el Zulueta li demanà:

-I tu, què hi portes, aquí?

-Porto dos litres de llet d'ovella, si me la poguessis comprar?- contestà.

Sí, ara que la gent no té diners per pagar la llet de vaca, s'ha apujat una mica la d'ovella, deixeu la llet aquí i veniu amb mi a cobrar la d'ahir.

Tant el Mestre com el Marquet se'n van tornar a Ars i Arcavell, respectivament. A l'arribar el Marquet a Arcavell, el mosso va sortir a rebre'l a corre-cuita.

-Senyor Senyor He trobat una cosa molt lluent allà al camp del portell del mig, just a la segona feixa, és impressionant, és tot ple de peces com aquestes que porto penjades als esclops. El Marquet només veure-les es va quedar mut, allò era, era, era or Va estar ben bé tres minuts reflexionant, i a l'últim, sota la mirada atenta del mosso, va exclamar mentre l'agafava per la camisa:

-No l'hauràs pas explicat a ningú, aquesta troballa

Perquè si ho has dit a algú quan arribem al camp segur que ja no n'hi trobarem, d'or.

-Or? Què és això?

El Marquet es tornà a quedar mut, havia posat la pota fins al fons. No era un dels homes més rics del Pirineu només per tenir bones terres i bestiar, sinó perquè era intel·ligent i fins i tot una mica avar.

-Escolta'm mosso, aquest material anomenat or no serveix per gran cosa, només per decorar una mica la casa. Abans m'he esglaiat tant perquè és difícil trobar-ne en aquesta terra, però no té un valor massa important. Tanmateix, com que no es qüestió de malgastar res, l'anirem a buscar ara mateix.

-Perquè... ho sap algú que has trobat aquest material?-preguntà el Marquet.

-No senyor, no ho he dit a ningú excepte a vós- contestà el mosso, sobrepassat per tot el que estava succeint.

-No passa res, xaval, tot s'arreglarà, i a partir d'ara em pots tractar de tu, ja fa dies que mengem a la mateixa taula- indicà el Marquet amb un veu càlida i amistosa, i continuà dient: Anem allà al camp a buscar l'or, i saps què farem quan arribarem a casa?

-Què, senyor.

-Em donaràs aquests esclops que portes amb aquestes peces d'or que t'hi has penjat i jo demà quan baixi la llet ja te'n compraré uns de nous a la Farga de Moles, ja que aquests que portes els veig una mica gastats i més amb aquests forats que hi has fet per penjar-hi les monedes d'or. Què et sembla?

-Moltes gràcies, senyor Us estic molt agraït- digué el mosso.

-De res, de res- va contestar el Marquet mentre se li escapava el riure i feia veritables esforços per dissimular-ho.

-Bé, anem a buscar l'or?

-Anem-hi de seguida senyor I com que aquestes monedes d'or no serveixen per gran cosa podríem aprofitar per guarnir bé la casa, què li sembla senyor?

-I tant I tant! Sí que la guarnirem la casa, sí, ...

Dit i fet, se'n van anar cap a casa, van agafar dues vaques, les van lligar al jou i van enganxar el carro. Quan estaven a punt de marxar, un veí del poble sorprès de veure'ls tant atabalats els va demanar:

-On aneu?

I el Marquet, amb aire de seguretat, li contestà:

-Que no ho veus que estem baixant , doncs anem cap a avall

El noi es va quedar ben parat per aquesta contesta i sense atrevir-se a dir res més marxà en direcció contrària.

Sense perdre ni un minut més, el Marquet i el seu mosso se'n van anar cap al camp del portell. En arribar al camp, el Marquet va mirar a dreta i esquerra i tan atabalat estava que no va veure res. Aleshores, amb una veu un pèl aspra preguntà al mosso:

-I bé?

-Senyor, veniu amb mi, és allà, sota la paret situada al marge del vostre camp, va dir el mosso.

Es van dirigir cap aquell indret i el Marquet es va quedar de pedra. El mosso havia apartat uns quants rocs de la paret i allà mateix hi havia monedes d'or, moltes monedes d'or, i d'una grandària considerable.

-Va, què esperes?- murmurà el Marquet al mosso. Agafem-les i posem-les al carro

Van començar a replegar-les i a omplir un sac que portaven. Tantes n'hi havia que quasi no van cabre al sac, i això que el sac era gran, dels que s'omplien de patates. En adonar-se realment de la quantitat que n'hi havia, el Marquet pensà en la riquesa que tindria quan vengués les monedes; mentre que el pensament del mosso es centrava en com quedaria de guarnida la casa, sense imaginar-se que les seves expectatives es desfarien com la neu a l'abril.

Una vegada carregades les monedes al carro, es va fer l'hora de dinar. La gent pujava pel camí en direcció a casa seva, on les mestresses acostumaven a preparar, en el millor dels casos, un plat de trufes amb rosta. Entusiasmats per la troballa de les monedes, el Marquet no estava disposat a per-

dre ni un segon i, mirant al mosso, li indicà:

-Tu vés a casa i dina! Li dius a la meva dona que jo arribaré tard, que he d'anar a La Seu per un assumpte important.

-Però, per què senyor? Ja hi anireu a la tarda després de dinar- proposà el mosso.

-Noi, no preguntis- contestà el Marquet - I passa'm el sac, que me l'enduc, no fos cas que algú passant se n'enamores.

-I si la senyora em fa més preguntes o precisa de més detalls, què li dic?

-De moment no li diguis res més del que t'he dit, fes-ho així i pensa que quan torni tindràs uns esclops nous, per estrenar. Si insisteix, digues-li que seré a casa per sopar. I no perdem més el temps, que a tu se't refreda el dinar i a mi se'm fa tard. Adéu. Fins a la nit.

El Marquet es carregà el sac a l'esquena i prengué el camí que conduïa cap a La Seu. Amb el pes del sac, sovint havia de parar i descansar una estona, ja que patia de l'esquena i aquests esforços continuats no li convenien de cap manera. En arribar a la Duana, que en aquella època estava situada a l'entrada de La Seu, al lloc on ara hi ha l'oficina d'informació turística, un destacament de la FAI el va fer parar per interrogar-lo.

-Senyor- li digueren mig rient- què hi porta en aquest sac?

La resposta del Marquet fou contundent:

-El que porti o deixi de portar no és cosa vostra

Però en veure la cara de pocs amics dels membres del destacament de la FAI, tirant el sac a terra d'un cop sec, afegí:

-Bombes, hi porto

Tot el destacament va fer un pas enrere, i van sortir corrent fins amagar-se en una zona protegida situada a unes desenes de metres més enllà, i van tardar una bona estona a sortir, ja que la seva vanitat no era proporcional al seu coratge.

El Marquet va aprofitar aquests moments de desgavell per creuar la duana i dirigir-se cap a l'interior de La Seu en busca d'en Calçot. En Calçot era el banquer més conegut de la

comarca i una de les persones amb més solvència financera.

Va anar directament a la seu del banc d'en Calçot, obrí la porta i demanà parlar amb ell. L'oficinista que estava a la porta el va informar que estava dinant i que tornaria de seguida. Per tots eren coneguts els opulents dinars que el Sr. Calçot acostumava a fer regularment al restaurant de l'hotel Mundial, l'establiment hoteler més emblemàtic de la ciutat. Al cap de pocs minuts, l'oficinista va indicar al Marquet que el Sr. Calçot ja havia arribat i que podia passar al seu despatx. El Marquet es va aixecar, es carregà el sac a l'esquena, es dirigí cap a la porta del despatx, l'obrí i entrà, amb la rapidesa digna d'una llebre. En Calçot veient-lo entrar amb aquell sac es va quedar totalment descol·locat i superat. El primer pensament que va tenir era que el Marquet tenia algun problema de pagament o cobrament amb el banc i que hi anava a queixar-se. Dirigint-se al Marquet, en Calçot li digué:

-Com és que arribes tan atrafegat? On vas amb aquest sac a l'esquena?

En Marquet anà directament al gra, sense perdre temps, i amb una veu del tot decidida indicà:

-Porto material interessant, concretament un bon nombre de monedes d'or.

Obrint el sac i mostrant-li el seu interior, afegí:

-Què et sembla?

En Calçot, en veure el comportament del Marquet i quan encara no havia vist l'interior del sac, gairebé es mor d'un atac de riure, però en el moment de veure les monedes d'or gairebé es mor d'un atac de cor.

Al cap d'uns deu minuts, durant els quals el Calçot es va anar tranquil·litzant de mica en mica, aquest, tot intrigat, demanà al Marquet:

-D'on l'has tret tot aquest or? No l'hauràs pas robat?

-No home, no- respongué el Marquet una mica ferit en el seu orgull-. Saps del cert que jo no faria mai una cosa així

-I doncs, em pots dir d'on l'has tret?

En Marquet es va adonar que la conversa no anava en el sentit que ell volia i que no avançava, i indicà:

-Aviam, d'on l'he tret no t'interessa. El que compta és que és aquí i que te'l vull vendre a canvi de diners, és possible això?

-I tant - exclamà en Calçot. -Tinc uns clients de la capital que estan molt interessats en adquirir monedes d'or. Et proposo que t'esperis una estona que jo aniré a parlar amb unes persones que conec i que tenen un bon domini sobre el mercat de l'or.

Al cap d'una bona estona, que al Marquet se li va fer molt llarga, va aparèixer de nou en Calçot, entrà a la caixa forta del banc i, un moment després, sortí amb un paquet de diners que diposità a les mans del Marquet.

La quantitat de diners que li va donar era senzillament impressionant. En Marquet acceptà el tracte sense dubtar-ho. Sortint del banc, va anar directe a veure un amic seu que tenia una finca en venta als afores de La Seu i que ningú no li comprava. Van arribar a un acord i amb una quarta part dels diners que li va donar en Calçot va adquirir la finca, que tenia aproximadament unes quinze hectàrees de terreny de regadiu, a més d'una petita casa i d'un paller.

Amb la resta dels diners, va tornar cap a casa. Abans, però, es va parar a la fusteria de la Farga de Moles per comprar els esclops que li havia promès al seu mosso. El fuster li va dir:

-Com és que em tornes a comprar un parell d'esclops, que no et van bé aquells que et vaig vendre ara fa només dos mesos? Que has tingut algun problema?

-Cap problema, els esclops que et vaig comprar els tinc pràcticament nous, però és que aquests que avui et compro són per al mosso.

El fuster no va dir res, però es va quedar molt sorprès, perquè ningú en aquella època comprava uns esclops nous per al mosso, ja que normalment se li donaven els esclops quan ja eren vells. El cas és que el fuster tenia molta feina i no podia perdre el temps intentant esbrinar la raó d'aquesta sorprenent decisió, així que es van acomiadar i cadascú a casa seva.

L'endemà tota la comarca ja s'havia assabentat del que havia succeït el dia abans. El Marquet d'Arcavell estava en boca de totes les persones del Pirineu. Tothom parlava d'ell amb una mica d'enveja i tots començaren a referir-se a ell com l'home més ric del Pirineu.

El Marquet, però, no estava tranquil. Era conscient que encara li quedava un problema per resoldre: la FAI i la veritat és que aquest problema li creava força intranquil·litat. Un dia al matí, després d'esmorzar, el mosso el va avisar que pujava un grup de milicians de la FAI per la carretera en direcció al poble i que anaven armats fins a les dents. Quan van arribar, i amb cara de pocs amics, es van dirigir directament a la casa del Marquet. Van entrar-hi sense trucar a la porta, i una vegada dins, es van trobar cara a cara amb el Marquet, que els va demanar, amb tota humilitat i amb una mica de por al cos, què volien. El Marquet era conscient que no els podia fer front i resistint-s'hi, podia passar qualsevol cosa.

El qui comandava el grup va respondre amb rapidesa:

-Sabem de la teva riquesa i volem que ens donis una vaca.

En aquells temps, aquesta demanda eren paraules majors, però després d'analitzar la situació i de valorar què podia passar si s'hi resistia, acceptà de donar-los la vaca. És més, els va deixar triar-la de totes les que tenia. Això sí, amb la condició que es donessin per satisfets i que no el tornessin a molestar més. Ells ho van acceptar, escolliren la vaca, la lligaren i se l'emportaren i, segons diuen els vells del lloc, mai més no el van tornar a molestar.

D'aquesta manera, el Marquet es va convertir en l'home més ric del Pirineu i sense tenir problemes majors, excepte amb alguns dels seus veïns que, com sempre passa als pobles, li tenien una certa enveja. Ell, mentrestant, pensava en el seu futur i en el dels seus fills. A ell mateix es deia:

Si sabessin què vull fer en els terrenys de La Seu ...
Mare de Déu!

Menores de 16 años

2º Premio Narrativa

Robert Solsona Perotes

5º A
LYCÉE COMTE DE FOIX



ANOSLOS ET L'ÉPÉE SAINT AIGLE

Dans l'humide et brumeuse vallée du comté de Serre Chevalier, habite Anoslos. Il est orphelin, et il a quatorze ans. Le petit orphelin habite dans le monastère du Seigneur Saint Pierre avec les moines. Père Cyril lui a raconté que sa mère est morte en accouchant et son père est parti à la guerre quatorze ans auparavant et n'est pas revenu. Père Cyril est le moine qui s'occupe de recopier le Nouveau Testament.

Serre Chevalier est une vallée étroite et longue souvent couverte d'une brume épaisse et sinistre. Une étroite rivière à l'eau fraîche et cristalline la traverse et humidifie les nombreuses forêts de pins verts de toute la vallée. Le village est à côté de la rivière, il est grand, et a des maisons aux toits en ardoise. Des allées sont à côté des maisons. De part et d'autre il y a des échoppes de vêtements, de nourriture, de poteries... Quelques montagnes se dressent autour du comté et la plus haute a sur son sommet le château du comté duquel on peut contempler tout son territoire. Le château est très grand, solide, mystérieux. Son donjon est circulaire, entouré d'une protection en pierres dures et épaisses. Autour de l'ellipse, des murailles entourent un pigeonnier, une écurie et l'atelier d'un artisan expert qui s'occupe de fabriquer des pointes de flèches, des lances, des heaumes, des boucliers, des épées et des éperons pour l'armée du Seigneur. Le quartier des soldats qui surveillent le château est aussi entre les fortifications.

Anoslos se lève très tôt chaque matin pour aller travailler aux champs qui sont au pied de la montagne du château et au bord de la rivière. Il doit parcourir toute la vallée pour y arriver. L'orphelin a de la chance, la partie du champ qu'il doit semer et récolter est à côté de la rivière et du moulin mais le travail est très dur quand même. Surtout s'il travaille depuis qu'il a sept ans tous les jours sans repos. Aux alentours du

champs il n'y a que la montagne, les forêts du seigneur et le village qu'on aperçoit au loin. On peut apercevoir aussi au sommet de la montagne, le pont-levis de l'entrée du grand château. Anoslos pense à son père chaque jour, que lui est-il arrivé? Est-il mort? Il a chaque jour moins d'espoir qu'il revienne de la guerre.

Tous les après-midi, Anoslos va chasser à la forêt qui est à côté du monastère. Il est très bon archer, même si personne ne lui a jamais appris à l'utiliser. Il rapporte chaque jour trois ou quatre lapins et parfois un cerf. Il les donne au seigneur en échange de cent deniers. Anoslos en donne la moitié au monastère et l'autre moitié les utilise pour acheter des vêtements en laine.

Aujourd'hui, Anoslos est en train de chasser avec les nouveaux vêtements qu'il a achetés hier. Il fait froid, la brume est épaisse depuis quelques jours au versant du monastère. Il est au milieu d'une prairie, le silence règne. Soudain, il entend un bruit provenant des arbustes qui sont dans la forêt. Il s'y approche, bande l'arc avec une flèche très pointue et vise les ronces. Il attend un nouveau bruit, mouvement. Le silence est presque complet. On n'entend que la respiration d'Anoslos et des craquements de branches qui se rapprochent du dos du jeune garçon. Il sent un frisson au dos qui l'oblige à se retourner. Il est surpris, quand soudain il distingue entre la brume un troupeau de biches et de cerfs. Il ne sait pas lequel ou laquelle tuer. Les animaux pacifiques ne bougent pas, ils observent l'orphelin. Anoslos doit agir mais doit-il garder un cerf ou une biche? Il aimerait tuer un cerf mais une biche est plus tendre et le seigneur les préfère. Il tire sur la biche la plus jeune et elle tombe par terre. Tous les autres fuient en courant. Un cerf est resté avec la biche morte. Anoslos prend une flèche de son carquois et vise sur le cerf qui recule. Mais le garçon baisse l'arc avec pitié du cerf courageux. Il entend un nouveau bruit provenant des arbustes et relève son arc avec espoir. Tout à coup, un jeune homme sort des herbes mains en l'air. Anoslos a du mal à distinguer son visage car il porte une armure et il a une silhouette minuscule et maigre. Quand

il s'est assez approché, le chasseur remarque premièrement le nez aquilin et la barbe courte et noire du petit homme. Ensuite il examine sa petite bouche et ses yeux marron clair. Le bonhomme ridicule ouvre la bouche en demandant la parole, puis il lance:

-Je suis envoyé par le seigneur Saint Pierre à la recherche de paysans pour reformer son armée. Beaucoup de gens vont chasser dans ces bois pour le comte.

-Mais moi..., coupe Anoslos.

-Le seigneur veut voir tous les paysans, répond l'homme avec un air incertain.

-Et que faisiez-vous caché?, demande Anoslos en se rappelant de tout ce qui est arrivé.

-Je t'ai vu arriver et je voulais observer ton comportement, qui a été très chevaleresque car ce cerf pouvait t'apporter cent cinquante deniers.

Anoslos semble déçu car avec cent cinquante deniers il peut acheter beaucoup de choses.

-Et que veut le seigneur de tous les paysans? Veut-il les transformer en guerriers?, s'exclama l'orphelin surpris.

-Non! Il fera des épreuves et il choisira les meilleurs.

-Mais comment voulez-vous que moi, un orphelin de quatorze ans puisse gagner des tournois face à des personnes plus âgées et plus expérimentées que moi?

Le seigneur dit toujours: « Tout peut arriver ».

-Quand est-ce que les épreuves ont lieu?

-Dans une semaine, et les paysans devront choisir leurs armes et leurs moyens.

L'homme s'en va et Anoslos reste seul avec la biche qu'il portera au seigneur.

Une semaine après, peu après l'aube, le château est entouré d'une brume étrange. Anoslos se dirige vers le château, à travers d'un chemin de terre qui monte vers le château, il se sent étrange, comme si c'était un jour très spécial. Il a apporté son arc, beaucoup de flèches et une hache pour couper du bois. Il voit des gens à ces côtés. Il n'y a que des hommes qui portent des lances, des arcs et des épées. Anoslos

se sent très faible à côté d'eux mais il ressent encore cette force mystérieuse et de plus en plus puissante au fur et à mesure qu'il monte. Quand il arrive au pont-levis, il est surpris, le donjon se dresse très haut dans le ciel et un drapeau rouge avec un aigle noir désignant la vallée de Serre Chevalier danse avec le vent au-dessus du comté.

Tous les paysans se trouvent en cet instant devant le pont. Ils sont plus âgés que le pauvre orphelin. Anoslos peut en compter une centaine. Soudain, une trompette sonne et le pont-levis se baisse et tous les paysans entrent. Un discours résonne dans toute la vallée. C'était la voix d'un vieil homme:

-Chers paysans, je vous ai fait venir pour former des chevaliers qui se battront contre le comté voisin, Falaise.

-Anoslos aperçoit un homme au-dessus du donjon. Il a une longue barbe blanche, une couronne et un long bâton. Il est habillé avec une longue veste rouge foncée et une cape fuchsia. Anoslos devine que c'est le seigneur. Celui-ci reprend:

-Trois épreuves décideront si vous êtes suffisamment courageux, forts et intelligents pour entrer dans mon armée. Les épreuves sont: blesser un serpent géant, vaincre le meilleur archer du château et résoudre la question: « Où vont les objets perdus? »

Anoslos semble réfléchir mais il ne sait même pas ce que le seigneur veut dire. Ce qui l'inquiète sont les deux premières preuves. Il n'a jamais entendu parler de serpents géants.

Le seigneur rajoute:

-Le serpent géant ne pourra pas mourir. Ses écailles sont trop résistantes. Mais si vous le touchez avec votre arme, vous aurez passé l'épreuve. Cette épreuve, se déroulera demain matin dès l'aube, à côté des champs. Chers braves paysans, vous devriez penser toute la nuit à l'épreuve si vous ne voulez pas être surpris devant un monstre géant, sans pouvoir garder votre sang froid. C'est tout ce que j'avais à vous dire.

Cette nuit, Anoslos ne pouvait pas dormir. Il pense à son arc et sans y penser il se lève du lit et il va aiguiser ses flèches. Il pense, en rangeant la dernière dans son carquois, en sa

stratégie qui lui vient soudain en tête: il doit planter une flèche dans chaque œil du serpent puis, essayer d'en faire entrer une entre deux écailles.

Le lendemain matin, Anoslos entend la trompette au château et se réveille d'un bond. Il prépare son arc et son carquois qu'il enfle sur le dos et il part vers les champs comme chaque matin. Quand il arrive là-bas, il ne voit que la moitié des gens qu'il y avait la veille. Le seigneur déçu, fait résonner la trompette beaucoup plus fort six fois de suite. Le bruit, de près, est vraiment désagréable. Anoslos est vraiment surpris et angoissé quand il aperçoit un énorme serpent avec des dents plus grosses et hautes qu'un adulte. Il s'approche du seigneur sans réfléchir et s'incline devant lui. Le seigneur lui demande:

-Es-tu Anoslos?

-Oui...

-Léon m'a parlé de votre rencontre dans le bois, je suis content que des gens comme toi soient dans le digne comté de Serre Chevalier. J'attends beaucoup de toi mon fi... et le seigneur tousse mal à l'aise.

L'homme que Anoslos a rencontré au bois surgis derrière les épaules du seigneur. Le seigneur poursuit:

-Où habites-tu?

-Au monastère avec Père Cyril.

Anoslos semblait repenser à son père.

-Je m'en doutais...

-Comment savez-vous que je suis orphelin?

-Pour rien... euh...je...je... connais bien Père Cyril, balbutie le seigneur très doucement.

-Et le serpent...murmure Anoslos.

-Ne t'en fais pas mon petit, c'est mon père qui l'a trouvé au Mont Dragonus, à Falaise. Le monstre n'est pas invincible mais il a des écailles très dures...

-Et qui est-ce, votre père?

-Il était le seigneur de Serre Chevalier, mais le seigneur de Falaise l'a enlevé...

-Je suis désolé...murmure Anoslos en baissant la tête.

-Ne t'en fais pas, nous allons le venger...et que la preuve commence dit Saint Pierre. Que la preuve commence, répète-t-il en criant.

À présent, tous les paysans sont là. Les premiers à passer, ne réussissent pas à toucher l'immense reptile. Mais au fur et à mesure que les gens passent, le serpent commence à être fatigué et ils réussissent. Anoslos passe le dernier. Le monstre à besoin de se reposer et l'orphelin doit attendre. Les nerfs sont très désagréables. Le moment est arrivé. Anoslos se plante devant le serpent et bande l'arc en visant à l'œil droit qui est le plus près de lui. Il tire et il rate de très peu. Le jeune garçon prend une autre flèche et il le touche en plein milieu de l'œil. Le serpent souffre, se dresse, hurle de douleur. Anoslos a du mal à viser l'œil gauche, mais après que la bête se calme, Anoslos tire et il le touche. Le serpent ne peut plus y voir et avance en rampant très vite droit sur Anoslos qui est au milieu de son chemin. Il essaie de s'écarter mais le serpent va trop vite et il le pousse violemment. L'orphelin prend une flèche et la lance entre deux grosses écailles. Elle rentre dedans. Le combat aurait dû être terminé dès que la première flèche a touché l'œil du serpent mais tout le monde était si impressionné avec Anoslos qu'ils ne s'en rendent pas compte. Le serpent ne semble pas être trop blessé et elle tourne vers l'orphelin pour le mordre. Anoslos, instinctivement, prend une flèche et vise la langue. Il tire et au moment où la flèche touche la langue, le serpent reste immobile et un ruisseau de sang coule par la bouche du monstre. Tout le monde applaudit l'orphelin, vainqueur de la première épreuve. Saint Pierre se tourne vers le château. Anoslos voit un sourire de triomphe se dessiner sur le rugueux visage du seigneur. Puis, il se retourne et s'exclame:

-Dans une semaine, au même endroit, se fera la deuxième épreuve.

Anoslos acquiesce d'un signe de tête.

Une semaine après, l'orphelin entend une autre fois la trompette. Quand il prend son arc, il découvre qu'il n'est pas le même. Il a un bois vernissé et très résistant. Sa corde,

s'étend beaucoup plus. Anoslos est émerveillé car, avec cet arc et ses flèches qu'il a aiguillées chaque jour, il peut transpercer un tronc d'arbre. Il se dirige vers les champs qui sont au pied de la montagne du château. Une brume plus épaisse que jamais couvre Serre Chevalier. Quand il arrive aux zones de culture, il distingue entre le nuage épais des constructions en bois d'un tournoi de chevaliers. Il aperçoit, entre la foule, le seigneur assis. Celui-ci, qui remarque la présence du jeune orphelin, lui conseille:

-Ton courage et ton intelligence seront les principales qualités nécessaires pour gagner l'épreuve. Mais en parlant d'intellect, as-tu trouvé une solution à la troisième preuve?

-Oui, les objets...

-Anoslos, les choses dans son temps.

-Comment savez-vous mon prénom? Je ne l'ai même pas dit à Léon...

-Euh... je... je t'ai déjà dit que je connaissais bien père Cyril, répond Saint Pierre en doutant. Mais... que fais-tu avec ton nouvel arc, entre chevaliers, on n'a pas besoin d'arc?

-Euh...

-Bon, il vaut mieux prévenir l'avenir comme dit le proverbe... déclare le seigneur avec son air philosophique.

Anoslos aperçoit un chevalier chevauchant derrière lui avec une lance très longue.

-C'est notre rival? demande Anoslos qui voit le seigneur descendre les cinq marches qui le séparent du sol.

-Oui, et voici ton cheval. Le seigneur signale un jeune cheval de poil marron et à crin noir, long bien coiffé.

-Mais, je ne sais pas monter! s'exclame l'orphelin surpris.

-Tu apprendras de suite, en plus tu as dix minutes pour pratiquer. Paysans, s'écrie le seigneur, vous avez dix minutes pour pratiquer avec vos chevaux respectifs.

Tous les paysans prennent une lance et un bouclier et montent aux chevaux. Anoslos les imite. Il a du mal au début mais il s'y habitue ensuite. Il descend, enfile une côte de mailles, un heaume, des éperons, une épée et met des protec-

tions au cheval.

Les combats peuvent commencer. Beaucoup moins de paysans sont dans cette deuxième preuve. Les premiers à passer se font avoir, seulement les plus forts réussissent. C'est le tour d'Anoslos. Il prend sa lourde lance colorée en noir et rouge, monte sur son cheval et se prépare avec son arc caché sous le bras. Le trompette sonne, l'orphelin barde son nouvel arc et fait courir son cheval à toute vitesse vers le chevalier expert. Il vise sur le cheval ennemi. Il tire et voit la flèche partir à une telle vitesse qu'elle transperce le cou du cheval. L'archer la voit partir vers le public qui n'a rien vu avec le brouillard. Elle se plante au-dessus de la tête d'un monsieur avec un air de savant. Heureusement qu'elle n'a touché personne. Ensuite, il fait voir qu'il a transpercé le cheval avec la lance et la pointe sur le bouclier adversaire qui se casse en quatre parties. Le chevalier tombe de son cheval mort et prend son épée. Il veut tuer le cheval de l'orphelin mais il crie:

-Nooooon, de toute sa force d'esprit. Il prend son épée à son tour et il sauve le jeune cheval au dernier moment. Il descend de celui-ci et il commence à se battre contre l'adversaire quand on entend un hurlement:

-Arrêtez! Ce n'est pas un combat à mort! C'est le seigneur qui est déçu de perdre un cheval et peut-être un chevalier expert. Il descend les marches et il emporte Anoslos hors du champ de combats.

-Qu'est-ce que tu as fait? demande-t-il déçu.

-Vous l'avez vue?

-Qu'est-ce que j'ai vu?

-Rien rien!

L'homme que Anoslos a vu quand il a lancé la flèche est apparu et il dit d'un air très surpris:

-Vraiment bien taillée cette flèche! Il la soutien. Pardon, je suis Lancelot, l'artisan du château, jeune homme. Le seigneur se tourne et il voit la flèche. Tout de suite, il se retourne vers Anoslos et lance:

-Le cheval est mort comme ça!

-Oui... mais...

-J'ai perdu un cheval, un très bon cheval!

-Mais les objets perdus, personnes ou animaux ne se perdent jamais totalement, au moins de notre cœur!

-Quand es-tu arrivé à ce raisonnement?

-J'ai parlé avec père Cyril qui m'a dit « mon fils ... » et j'ai pensé à la première conversation qu'on a eu ensemble...et à la troisième preuve. Ensuite j'ai pensé à mon père et je suis arrivé à cette réflexion.

Le seigneur semble choqué et impressionné et il dit doucement:

Demain rends-toi au château pour l'adoubement.

Le lendemain de bon matin, le seigneur fait sonner la trompette du château. Anoslos est déjà en train de monter le chemin quand il l'entend. Il arrive devant du pont-levis et il voit arriver quelques paysans derrière lui. Ils ont l'air forts et intelligents. Le pont se baisse et tout le monde entre dans la fortification. Il y a une trentaine de personnes qui vont devenir chevaliers. Un jeune homme demande à Anoslos:

-Es-tu Anoslos? Le jeune qui a tué le serpent géant, qui a gagné le tournoi contre le chevalier et celui qui a époustoufflé le seigneur avec la solution de la question?

-Oui...

-Moi je suis Norbert et bon... j'ai touché le serpent avec une lance, j'ai jeté le chevalier de son cheval mais la question...

-Qu'est ce que tu as dit?

-Que les objets disparaissent...

Soudain, Anoslos entend la voix de Léon:

-Chers chevaliers ou paysans, vous passerez dans la chambre du seigneur pour l'adoubement. La cérémonie se fera un par un comme l'indique la tradition. Le premier sera Anoslos le vainqueur des épreuves.

Anoslos monte les escaliers qui mènent au donjon. Il entend des murmures derrière lui. Il entre par une porte en bois géante. Le seigneur l'attend de l'autre côté les bras croisés habillé avec ses vêtements de cérémonie. Il fait signe à Anoslos d'entrer dans le dortoir.

Il est immense, avec un grand lit au centre avec un grand coffre à côté. Saint Pierre, le seigneur lui dit:

-Montez sur le lit, je vous en prie.

-Debout? dit Anoslos surpris d'être vouvoyé.

-Oui.

Anoslos se dresse sur un lit rouge et noir et le seigneur lui enfle une tunique rouge qui lui arrive jusqu'aux pieds et une cape noire qui traîne par terre. Il lui enfle aussi l'éperon droit argenté. Après, Lancelot entre dans la salle avec une épée en argent avec des rubis à la poignée et dit.

-Elle s'appelle Saint Aigle.

Et le seigneur coupe:

-Et c'est l'épée de ton père.

Anoslos sent la même étrange sensation chaque fois quand il s'approche du seigneur. Il observe l'épée et pense qu'elle appartenait à son père. Le seigneur lui donne l'accolade et il la lui ceint. Anoslos sent un pouvoir incroyable dans son cœur en ce moment. Il entend ensuite:

-Te voilà chevalier, habillé comme un digne guerrier de notre saint comté. Au même moment, le seigneur lui donne un bouclier avec l'aigle rouge du comté. Et il rajoute: Soit digne de venger ton père aux terres ennemies car Falaise sera prise en deux semaines et un jour avec mon armée. Demain, tous les nouveaux chevaliers viendront s'entraîner et ainsi pendant cinq jours. Après trois jours de repos et un de travail physique, nous pourrons partir. Viens au château dès l'aube et on entraînera. Ton cheval, Philae sera ici ainsi que les armes à part l'épée, le heaume et le bouclier. Ne te change pas aujourd'hui, et pratique avec Saint aigle, ton épée.

Anoslos sort de la salle et entend Léon appeler Norbert, le paysan que Anoslos a connu. Quand tous les autres voient le nouveau chevalier avec Saint Aigle, ils deviennent tous anxieux.

Anoslos a pratiqué toute la journée avec son épée. Il a beaucoup appris et il a envie que la nuit passe pour pratiquer avec Philae, sa jument. Le lendemain matin, avant l'aube, Anoslos se lève et se dirige vers le château avec Saint Aigle. Il

entraîne dur avec Philae et les autres chevaliers. Anoslos est le seul à savoir manier bien l'épée mais avec la lance, il n'est pas très à l'aise. Il est très sérieux et s'applique beaucoup dans la nouvelle vie de la chevalerie. Il pratique chaque jour pendant cinq jours de suite et pendant les deux jours de repos il continue à s'entraîner avec Saint Aigle. Le jour des travaux physiques, il a fait des flexions et des abdominaux mais il a surtout couru dans les forêts avec les chevaliers de l'armée.

Le jour du départ vers Falaise est arrivé et tous les chevaliers ont une bonne expérience. Tous les chevaliers vont vers le château pour prendre leurs armes. L'orphelin monte sur Philae et la fait courir vers Falaise, sa cape volant au vent, le seigneur à ces côtés. Ils avancent lentement, dans la vallée et tout à coup, une muraille se dresse devant les chevaliers. Le seigneur ordonne d'essayer de la contourner, l'armée la poursuit pour essayer de trouver où elle se termine. Hélas, trois quarts d'heure après les chevaliers n'ont pas encore trouvé où elle finit. Saint Pierre ordonne de construire une catapulte. Une heure après, Anoslos et les autres ont déjà construit une catapulte et apporté des pierres géantes. Ils bombardent la muraille qui s'effondre. Ils trouvent une armée beaucoup plus nombreuse qu'eux. Le seigneur ordonne d'attaquer. Anoslos fonce droit vers les ennemis suivi des autres mais le seigneur ordonne de se diviser et d'attaquer par les côtés. L'orphelin sort son épée et la plante au cou d'un ennemi. Il se sent mal en tuant des gents mais quand on le blesse à la jambe il n'a pas de pitié. Il bouge l'épée en tous les sens et les ennemis sont en train de reculer. Il voit soudain, Norbert entouré d'ennemis. Anoslos donne un coup d'épée à Philae et se dirige vers Norbert qui est blessé. Il tue trois ennemis et Norbert trois autres. Mais Norbert n'a pas le temps de remercier Anoslos car d'autres chevaliers viennent sur eux. Anoslos les jette avec sa lance et Norbert les tue en descendant de son cheval. L'armée ennemie restante s'échappe mais Saint Pierre n'ordonne pas de les poursuivre car ils les retrouveront plus tard. Le seigneur compte les chevaliers restants et communique qu'ils en ont perdu deux. Ils continuent à avancer dans une vallée

beaucoup plus ouverte que Serre Chevalier. Soudain, ils trouvent des chevaliers avec des armures qui avancent tout droit vers eux. Le seigneur ordonne de les jeter de leurs chevaux. Puis l'armée de Serre Chevalier pointe leurs lances sur l'ennemi sans avancer. Beaucoup d'ennemis tombent et ne peuvent pas se relever par le poids des armures. Après, les camarades d'Anoslos tuent les chevaux ennemis pour battre les opposants. Tous les ennemis sont par terre, Saint Pierre les oblige à luter dans son camp et ils acceptent car ils ont peur de mourir. Ils sont une centaine. Ils se reprochent du château qu'ils voient déjà au sommet d'une montagne. Ils la montent sans problème. Quand ils arrivent, une armée sort du pont-levis. Ce sont des chevaliers qui sont étonnés de voir des guerriers de leur camp lutter avec l'ennemi. Mais le seigneur s'attendait à ça et il tue quelques-uns pour montrer ce qui peut leur arriver aux autres. Des archers tirent du haut des tours et blessent Anoslos. Le seigneur demande à l'orphelin d'entrer dans le château. Dedans, ils entrent dans un atelier et prennent du feu qui est allumé. Ils tirent sur l'écurie qui brûle tout de suite. Anoslos souffre mais il ressent cette force mystérieuse qui l'encourage à lutter à côté du seigneur. Peu de temps après, tout le château est en flammes. Soudain un drapeau blanc sort du donjon et tout reste en silence soudain. Même si le château est en pierre, il y a beaucoup de bois dedans et tout le monde qui est dedans est mort asphyxié. La victoire est de Serre Chevalier mais l'orphelin n'a pas eu le temps d'interroger quelqu'un à propos de son père mort dans ces terres. Le seigneur lui chuchote à l'oreille:

-La dernière guerre a été un authentique échec, je suis l'unique survivant, on m'a nommé seigneur quand je suis revenu sans mon père qui est mort ici, à côté de l'écurie. Saint Aigle t'a protégé comme elle m'avait protégé quatorze ans avant. Je suis ton père.

Anoslos est choqué, très choqué. Quand il rentre dans son comté, il devient seigneur et il habite avec son père. Son territoire, qui a été agrandi, n'a jamais été pris, et avec son père, il a fondé quelques années plus tard l'Empire de Serre

Chevalier.

Voici l'histoire du paysan qui devient Empereur et qui n'a jamais perdu son père, grâce à la merveilleuse épée Saint Aigle. Sa mère est perdue pour toujours mais non du cœur courageux et battant d'Anoslos.

Menores de 16 años

1er. Accésit Narrativa

Raúl Omar Montilla Rubiales

4º ESO
INSTITUTO ESPAÑOL DE ANDORRA



LA DAMA DE LA NIEVE

En una tierra lejana vivía un ceramista. Era conocido por crear las piezas de cerámica más bonitas. Desde los más pobres mendigos hasta los más ricos aristócratas tenían piezas suyas. Este ceramista se llamaba Koe.

En el pequeño pueblo de Somonoke estaba empezando el invierno, el cielo se estaba nublando, probablemente una gran nevada iba a caer. Unos niños jugaban cerca de una fuente, congelada por el frío. Cuando empezaron a caer los primeros copos, miraron con una sonrisa al cielo.

-¡Está nevando! ¡Está nevando!

Koe guardó dentro de su casa las piezas que se estaban secando, cogió el paraguas y salió para ver la nieve. Los árboles de delante de su casa ya se estaban cubriendo de blanco, unos niños jugaban con la nieve en la casa de enfrente.

Koe siguió paseando hasta que llegó a unos campos de arroz. El molino, con el tejado blanco y rodeado de cañas de bambú, hacía un bonito cuadro. Entonces empezó a nevar fuerte y Koe se metió en el molino.

El molino estaba abandonado, dentro sólo había unos viejos jarrones y un montón de paja seca. Decidió esperar dentro hasta que la nevada cesara.

Pasadas unas horas disminuyó la intensidad de la nevada y Koe decidió salir. Había nevado bastante y al ceramista le costaba avanzar. Entonces vio la figura de una joven en la lejanía, parecía que se había perdido, por lo que decidió ir a ayudarla.

Según se acercaba a la mujer, vio que llevaba un kimono blanco y una larga cabellera negra.

-¿Te has perdido? -preguntó Koe al llegar junto a la joven.

-¿Eh...? ¿Qué... hace...? -la joven miró al ceramista con cara de sorpresa, Koe supuso que era debido al frío. La cogió de la mano y la llevó a su casa.

La casa no era demasiado grande y, como estaba llena de las cerámicas que había metido previamente por la nieve, tuvo que dejar que la joven se sentara sobre un gran plato. La mujer parecía extrañada, Koe decidió encender un fuego para ver si la chica se calmaba. Pero en vez de eso, al encender el hogar, su cara palideció de súbito. Koe se quedó paralizado cuando vio cómo la mujer empezó a licuarse. Cuando pudo reaccionar, la joven se había convertido en un charco sobre el plato en la que había estado la mujer. Minutos más tarde empezó a creer que todo había sido una ilusión. Aun así metió el líquido del plato dentro de un pequeño jarrón.

Fuera había dejado de nevar y en el cielo podían verse algunas estrellas.

Al día siguiente Koe sacó todas las vasijas de su casa y las expuso en la puerta, como de costumbre. Aquél fue un buen día para el negocio del ceramista. Al mediodía no le quedaba ni una sola pieza por vender. Entonces se dio cuenta de que también había vendido la vasija que contenía el líquido en el que se había deshecho la muchacha. Pero no pensó mucho en ello, y empezó a trabajar el barro que formaría las piezas para el día siguiente.

Mientras, unos niños jugaban sobre lo que quedaba de la nieve, que aquel día se había derretido, cerca de la fuente, de la que el agua brotaba alegremente.

* * *

El jarrón lo había adquirido un comerciante que había ido al pueblo del ceramista para comprar algunas piezas de cerámica y venderlas en su pueblo.

Esa tarde nevó en el pueblo del comerciante.

Éste vendió la vasija a un monje que la conservó durante una semana. En esos siete días nevó copiosamente. El monje relacionó la nevada con una gran estrella fugaz que había sur-

cado el cielo sobre el pueblo en el que pasaba su contemplativa vida.

Luego, la vasija fue robada por un ladrón que vivía en la montaña. Debido a las fuertes nevadas que cayeron después, no pudo salir de su escondite para robar comida; por lo que se vio obligado a vender el recipiente para conseguir algo que llevarse a la boca.

El jarrón fue vendido a un alfarero que sabía quién lo había fabricado y envidiaba al creador. Intentó copiar la técnica fabricando un jarrón igual; pero cuando la vasija se estaba secando empezó a nevar y se estropeó. El alfarero pensó que el creador del recipiente había encantado la pieza para que no la pudiese reproducir nadie y la abandonó en un camino por miedo a que le ocurriese algo malo.

Un caminante la encontró cuando atravesaba un campo nevado y decidió venderla a un coleccionista, pensando que era una antigüedad.

El coleccionista guardó la vasija en su almacén. Pero, debido a las grandes nevadas que estaban cayendo, la nieve se había acumulado sobre el techo del almacén y éste se derumbó. El coleccionista pensó que la vasija estaba maldita y la tiró al mar.

Días después, un pescador la encontró enganchada en su red. Decidió atracar su barco en el puerto, ya que un fuerte viento estaba haciendo peligrar su bote. En el puerto la vendió a un comerciante del lugar.

* * *

Una intensa nevada caía sobre el puerto cuando Koe llegó a él. Tenía que comprar una herramienta, imprescindible para su trabajo, que se le había roto. Le sorprendió encontrar entre los puestos del mercado una obra suya. Era aquella en la que, a principios del invierno, había metido aquel líquido en el que se había derretido la misteriosa joven. Sintió curiosidad por ver si aún conservaba su contenido y decidió comprarla. Cuando llegó a su casa la abrió: todavía contenía el misterioso

líquido. Fue hacia el lugar en donde se había encontrado con aquella mujer y derramó allí el líquido.

Cuando se dirigía a su casa se dio la vuelta y vio la figura de una dama vestida de blanco en la lejanía. Parecía saludarle, como si le diese las gracias. Siguió caminando sonriente y feliz.

Unos copos empezaron a caer sobre el pueblo de Somonoke. Los niños salieron de sus casas y, junto a la fuente congelada por el frío, exclamaron:

-¡Está nevando! ¡Está nevando!

Menores de 16 años

2º Accésit Narrativa

Estíbaliz Sánchez García

1º ESO
INSTITUTO ESPAÑOL DE ANDORRA



UN MUNDO SIN MÁS

Tendría que habérmelo pensado mejor. No tendría que haberme precipitado a tomar una decisión que cambiaría el resto de mi vida.

Veinte semanas antes.

Estaba tan tranquilamente en mi casa, en mi cama, eran las doce menos veinte de la noche, al día siguiente era sábado. No podía dormir, estaba nerviosa. ¿Por qué? Pues la verdad es que no lo se.

Estaba nerviosa, esa era la cuestión. Decidí levantarme a ver la tele, porque no me apetecía leer. Salí al salón, encendí el televisor y puse lo que había. No me relajé. Cambiaba continuamente de canal, que si Televisión Española y ahora que si Antena 3.

Eso me ponía aún más nerviosa, así que decidí poner un DVD. Fui a la estantería y allí encontré un saquito.

Fui corriendo a mi habitación y abrí el misterioso saquito. ¿Cuál era su contenido? Pues no lo podría asegurar en ese momento, porque no sabía lo que era. Lo único que reconocía del saquito eran doce perlitas de colores muy llamativos que me parecieron monísimas para hacerme una pulsera, pero como no sabía de dónde habían salido, decidí no hacerlo. Miré detenidamente las doce perlitas. Esas doce perlitas ya las había visto antes, no se cuándo, pero antes...

Entonces me desperté. Por fin lo había conseguido. Con todo ese rollo de pensar a esas horas de la madrugada, me había dormido. Era sábado, no tenía deberes, así que decidí irme a dar un paseo.

Me duché, desayuné y me fui. No llevaba un rumbo fijo,

buscaba respuestas, pero ¿dónde podría encontrarlas? Hacía frío. Metí las manos en los bolsillos de mi cazadora y, ¿qué era eso? Llevaba el saquito con las doce perlitas y aquella cosa que no reconocía. Decidí irme a un lugar tranquilo para estar sola. A esas horas de la mañana, y con el frío que hacía, pensé en irme al parque.

Ya estaba en el parque. Me tumbé en la fría hierba verde del invierno y empecé a pensar, pero con la seguridad de que esta vez no me dormiría. Entonces, empecé a ver un extraño polvito en el aire.

Intentaba descubrir de dónde procedía y qué era y... En aquel momento, se me apareció un hada. ¿Un hada?, pensé yo. Yo creo en ellas, pero ¿cómo puedo haber visto un hada? Y entonces, no sé por qué, se me ocurrió pedirle las respuestas a mis preguntas sobre el misterioso saquito al hada. Sé que parecía absurdo, pero por preguntar, pensé, no pierdo nada.

Un mundo sin más.

Del polvito salió un hada, he dicho y, después de preguntarle el porqué de las doce perlitas, me dijo que fuese con ella pero que tendría que estar allí doce lunas y doce soles, advirtiéndome que si en algún momento de mi estancia allí comía, no podría volver jamás. Yo accedí. Al fin y al cabo, pensé, este mundo es un mundo sin más.

Mi estancia allí.

Todos (los habitantes del otro mundo) me acogieron perfectamente bien, pero, después de doce soles, cuando aún me quedaba por pasar allí una luna, me llamaron al palacio real. Entonces empecé a hablar:

-Sdrazbuitie.

-Ta.

-Psrumas?

-Ta.

-Rsfturmas yurita.

-Ta. Tyh ahde ji lopus desigyt.

-Ta?

-Ta. Ño pas mafrie agtrsa.Y judtes akiwq r few hcyclesag t wende umodo. Teigne post ehvgfiure aoiutkj annonciatrices qieyun da untel.

-Ta.

-Qki

-Qki?

No sé cómo supe hablar su idioma, me salió solo. Resumiendo, hablamos de que tenía que escoger si quedarme allí o irme a mi mundo. Yo decidí quedarme allí porque no había guerras, ni contaminación, ni porquería por las calles. Las calles estaban hechas de hierba tejida, era maravilloso. Pero al cabo de un tiempo empecé a echar de menos a mi familia, a mis amigos, mi vida, a mi mundo sin más, con su contaminación, su porquería en las calles, su política. Así que, como ya no podía volver, me escapé.

Mi huida.

Sé que no estaba bien traicionar mi nueva vida y a todas esas hadas que me habían otorgado su voto de confianza. Pero, ¿qué habrías hecho tú en mi lugar?, ¿aguantarte? No lo creo, es injusto que a alguien se le prohíba tener un error, y más si va a cambiar toda su vida. Corría, corría, ellos volaban, volaban. Era un momento crucial en nuestras vidas, esas vidas tan distintas. Me alcanzaron.

Y ahora estoy aquí, en las mazmorras del palacio real del mundo de las hadas, un mundo con el que soñaba, por el cual cambié el mío. Cada vez que recuerdo lo que hice, no sé cómo se me pudo pasar por la cabeza. Algo tan, tan absurdo... Bueno, como te estaba diciendo, comentando tal vez sería más preciso, ahora estoy aquí. Lo único que me queda de mi

mundo, y es relativo, es lo que tengo en la mano, con lo que me he quedado, con doce siglos de pena, y doce destinos en mi bolsillo, las doce perlas...

¿Qué hubiera pasado si hubiese cogido otro destino? En fin, supongo que ya da igual. Ya no tengo la maravillosa oportunidad de escoger, la libertad de escoger...

Y ahora, como bien te he dicho antes, me arrebataron mi libertad dos veces... Pero no me arrebataron el poder de prevenir y contar esta historia a todas esas personas maravillosas que están en un mundo sin más, con libertad... Algo que yo añoraba y añoro y algo que, con sus pros y sus contras, ansío.

Tendría que habérmelo pensado mejor. No tendría que haberme precipitado a tomar una decisión que cambiaría el resto de mi vida.

¿FIN?

Mayores de 16 años

1er. Premio Narrativa

Alba González Gómez

2º Bachillerato
INSTITUTO ESPAÑOL DE ANDORRA



HISTORIA DE TRES

Curiosa, sentada en la tinaja donde se ha bañado y donde el agua no ha acabado de enfriarse, alza un pie y lo apoya en el borde. Nunca se ha fijado en su cuerpo. Ha visto reducirse su vida al trabajo en el campo, a criar a sus hijos, a acudir a las fiestas para hacer rabiarse al resto del pueblo, a cumplir como esposa, a Luis. Luis. A eso se reducía todo. Sin embargo, ese día va a ser distinto, lo presente. Y por ello mismo va a romper con la rutina dedicándose a observar qué es lo que tantos hombres miran sin pudor alguno.

Empieza observando la elegancia de sus pies. Le sorprende ver que, aun trabajando en el campo, sus pies no tienen imperfecciones como los de las otras mujeres del pueblo. Sus pies se conservan lisos, sus uñas lisas y sonrosadas. Sus tobillos, gruesos, anticipan unos gemelos que, a pesar de ser ella de complexión fuerte, guardan cierta estética: piel tersa y suave, ligeramente bronceada al sol durante el verano -para evitar el calor en exceso mientras trabajan es necesario llevar falda- y que se mantiene con la misma intensidad, tenue, agradable, durante todo el año. Sus muslos, también anchos y tersos, encuentran su fin en las anchas caderas. Se pone en pie. El agua ya se ha enfriado y resbalan por su cuerpo las gotas desprendidas de su cabello liso y rubio. Busca ahora su reflejo en el espejo que cuelga de la pared, sobre la pila del lavabo, sencillito, pobre. Su vientre, que ya ha superado tres partos, no acaba de seguir un trazo liso: desde los pechos, que empiezan a ceder, se mantiene liso para empezar a hincharse a escasos centímetros del ombligo; esa parábola se mantiene hasta llegar, prácticamente, a ese pequeño triángulo de un rubio muy oscuro, o un castaño muy claro, a su vez enmarcado por el fin de los muslos. Vuelve a dedicar atención a sus pechos: siguen siendo voluptuosos y blancos, pero con el paso

del tiempo han ido perdiendo su firmeza juvenil. De brazos fuertes y manos -en esta ocasión no hay excepción en todo el pueblo- maltratadas por el frío y el trabajo campestre.

Encuentra en el reflejo su mirada, esos ojos verdes que habían cautivado a Francisco en las fiestas de agosto, las fiestas del pueblo. “Han pasado tantas cosas desde entonces...”, piensa ella. Fue aquel verdor manchado de un tono cítrico entorno al iris lo que atrajo la atención de Francisco. Aún recuerda la decisión y la gallardía en sus pasos mientras se acercaba a ella, apartándose por primera vez en toda la noche de la barra y de su buen amigo José Carlos.

Rompe rápidamente con ese recuerdo. Sigue estudiando con minucioso y repentino interés sus facciones en el reflejo, sin dejar que los recuerdos acaben de irrumpir en su memoria. Sus labios carnosos y su nariz redonda y pequeña le dan una gracia cómica a cualquiera de sus gestos, incluso cuando se enfada, ya que sólo su enigmático movimiento de cejas acompañando cada palabra y su forma de abrir los ojos alterada son capaces de delatar su enfado.

Y ya no puede continuar contemplándose en el espejo. No, no es que no pueda; no le interesa. Su rostro carece de cualquier otra gracia singular que las ya observadas: sus ojos verdes y el conjunto equilibrado de su nariz y labios. Tras vestirse con tranquilidad, sale del cuarto de baño. No se detiene ante nada: abre la puerta de casa y se va.

Era joven, caminaba hacia el pueblo vecino para acudir a la misa de un entierro. Había muerto su amiga Carmen, del pueblo vecino. Se habían conocido mientras exponían ganado en las ferias. Solía emplear parte de su tiempo libre en dar largos paseos con ella; ahora debería emplearlo en buscar otro pasatiempo. No había nadie más en el camino; su marido y los niños se habían quedado en casa porque sólo ella conocía a la difunta. Iba siguiendo el camino de tierra parda, llegando a tramos en los que tejos y hayas bordeaban el camino y otros

en los que solamente encontraba plantaciones, al final de las cuales se erguían, imponentes, los árboles que no habían necesitado talar los agricultores conformándose con el espacio que entonces ella observaba, pues no había otra distracción.

Oyó que alguien avanzaba por ese mismo camino. A lo lejos apareció un hombre que se apreciaba fornido y de piel morena. Según se iba acercando, además del roce de las suelas al arrastrar los pies sobre la tierra, apreció el silbido con el que el desconocido se entretenía. No alcanzó a identificar qué canción era la que interpretaba porque se interrumpió cuando sus ojos y los de Mercedes se encontraron. Ella se sonrojó halagada mientras el hombre pasaba por su lado. Él se mostraba asombrado ante la presencia de Mercedes en ese camino, sola, en medio de la nada; asombrado ante el color de sus ojos. Y lo mismo le ocurrió a ella: efectivamente su tez era morena, mucho más de lo que le había parecido desde lejos; sorprendía ver, pues, ese azul intenso en ese rostro tan oscuro. Pero siguieron sus direcciones, o al menos eso intentaron. Él fue el primero en detenerse. Mercedes hizo un esfuerzo enorme por continuar caminando. Tal vez no, tal vez el esfuerzo realmente consistía en ser capaz de detenerse y girarse para enfrentar aquella mirada que, estaba segura, se mantendría en esos momentos fija en un punto concreto del camino: en su figura, esperando que ella entrase en el juego y se diese la vuelta. Fuera como fuese, ella sólo alcanzó a dar dos pasos, quizá fueron tres, antes de detenerse y girar sobre sus pasos andados para encontrarse con aquel, por el momento, desconocido. Y fueron sus pasos gallardos y seguros. Y en él, como respuesta, sólo una tímida sonrisa en los labios, aunque pretendiese que pareciera segura y de galán. Para complicarle las cosas la mujer se detuvo a escasos metros. Él entendió el juego y empezó a caminar, tropezando con alguna piedra, y sonriendo tras cada tropiezo, por aliviar tensiones, afable; pero logrando, eso sí, acortar la distancia que les separaba.

Calienta el café que queda en la cafetera, el que no consiguieron acabar la noche anterior los invitados; limpia con la misma rutina de cada mañana la mesa y se sienta al fin en una silla al no encontrar ninguna tarea más con la que distraerse. Mira la cafetera que aún no hierve y fija su mirada en la madera desnuda de la mesa. Parece mantenerse al margen de todo cuanto sucede, de todo presente, de toda rutina, los cubiertos en el fregadero y en el fuego el café. Recuerda besos y caricias, susurros, promesas, reproches; deseo y desencanto una vez todo ha acabado. Recuerda su forma de reír, el roce de la hierba seca en su piel, que en ocasiones no se limitaba tan sólo a un roce: arañaba su piel, acababa doliendo; pero a él no le importaba. Sólo necesitaba satisfacer aquel deseo. Y recuerda un atardecer en concreto, allí agazapados, escondidos, aunque se saben solos, compartiendo lo mismo que habían compartido todas aquellas tardes pero, ese día, como lo hacían los niños pequeños: sintiendo que era diferente, no se limitaba al sexo. Fue algo...

Se levanta corriendo y aparta del fuego la tetera, sin evitar quemarse con el borbotear del café. La deja sobre la mesa con hastío. Se siente tan cansado. Su ausencia lleva semanas privándole de horas de sueño, evitando así su reencuentro, aunque tan sólo imaginado. Se sirve el café mientras procura mantener vivo ese recuerdo, ese atardecer: esa infancia recuperada en escasos pero intensos minutos. Sin embargo el recuerdo que le acompañará día sí y día también, se esfuerce o no en evitarlo, será el de sus ojos sin vida y su cobardía al huir.

¡Qué extraño! Lleva toda la mañana sin ver a Mercedes. Sabe que ha estado dándose un baño, como cada mañana, encerrada. El murmullo del agua, con cada movimiento de su cuerpo dentro de la tinaja, ha sido su única compañía mientras espera sentado en la mesa a que salga y se tome el café que, como cada mañana, le ha preparado. Y sabe que hoy

también lo tomará en silencio, sin apenas mirarle: la mirada perdida en la nada y el reflejo de su tristeza en el verdor, antes vivo, ahora apagado. También está seguro de que volverá a observar cómo hace bailar la cuchara, abriendo surcos en el café que luego volverán a cerrarse, en el mismo silencio que hace tantas semanas se ve obligado a guardar. Sus intentos por averiguar qué le pasaba se extinguieron hace tiempo, cansado ante la actitud inmutable que su esposa guardaba.

Ha escuchado la puerta de entrada abrirse y cerrarse, pero pensando que sería su hijo Javier o tal vez Elena, ha esperado sentado en la cocina. Y su única respuesta, en este caso también, ha sido el silencio. Ni pasos subiendo por las escaleras, ni el rumor del agua: la aguja del reloj marcando un compás tedioso y, extendido por toda la casa, el silencio. Así que, sintiéndose estúpido imaginándose que alguien pudiera estar observándolo y entender la ridiculez de su espera, ¡porque estaba solo!, decidió levantarse de la mesa y cerciorarse de la situación. El cuarto de baño desierto. Toda la casa sumida en silencio: ningún rumor que indique presencia alguna salvo la suya, parado ante la puerta abierta del cuarto de baño.

Sigue, sin saberlo, los mismos pasos que ella ha recorrido. Tras bajar las escaleras, abre la puerta y sale. "¿Dónde se habrá metido esta mujer?".

Dicen que aquel que piensa en suicidarse nunca logra cumplir esos oscuros planes. Dicen que el suicidio, para que sea posible, debe estar exento de toda premeditación. Y como toda regla, para poder afirmarse como tal, debe tener una excepción. Tal vez ella es una de esas excepciones necesarias para validar la regla. La cuestión es que aquel peculiar baño, aquel en el que se había observado con detenimiento, formaba parte del plan. Se interesó por aquel cuerpo como nunca antes lo había hecho: fue una febril necesidad, puede que incluso equiparable a la extremaunción para los cristianos, sin la cual

no parecen morir tranquilos, aunque mueren.

Mercedes se bañó con la férrea decisión de suicidarse. Guardó silencio aquellos días, incluso semanas, previos mientras desarrollaba en esa soledad adquirida voluntariamente, anhelada, el plan de aquel suicidio. Es un hecho totalmente premeditado y, así pues, destinado al fracaso, según la regla general. Pero no; su determinación supera con creces cuantos miedos puedan presentarse llegado el momento.

Se acerca al castaño robusto y grande que se erige cerca de las zonas de pasto. Le parece idóneo como lecho terrenal, lo suficientemente estable para soportar su peso. Sin dudar empieza a trepar, con la soga al hombro, por la corteza rugosa del castaño hasta encaramarse en la rama que, a su parecer, resulta más estable. Aún no duda mientras se anuda la soga alrededor del cuello. No dedica sus últimos pensamientos a Luis. Tampoco a Francisco. Ni siquiera a sus hijos. Se los dedica a sí misma. El único instante de duda se presenta en cuanto deja caer el cuerpo rama abajo, esperando que su peso sea el aliado perfecto para quebrar, en un solo golpe seco, su cuello.

Las dudas respecto a la adecuación o no de su peso han sido innecesarias, aunque comprensibles. Su cuerpo se balancea exánime: la premeditación no ha sido la suficiente como para evitar sus propósitos.

-¿En serio hubieses preferido que hubiese muerto antes que afrontar la ruptura? -pregunté atónita.

-Sí. En serio, es que me sentí tan mal cuando me lo dijo. Me sentí traicionada. Como una gilipollas me tiré todo el día llorando. Buf... Es que no me lo podía creer. Después de cuatro años. Sí, preferiría que se hubiese muerto o... ¡no sé, algo! Claro que lo pasaría muy mal, pero al menos no hubiese tenido que afrontar eso.

Tras esa declaración nuestros ánimos se resienten. Una al volante, la otra de copiloto. Yo me limito a mirar el paisaje,

es algo que desde bien pequeña me ha fascinado. Apenas distinguo formas en la oscuridad de la noche, pero el silencio me instiga a continuar en esa postura, observando sin lograr discernir nada.

-Yo creo que el tema de la muerte es algo muy fuerte. ¿Quién lo diría, no? -dice Esther mientras se vuelve para mirar a su hermana mientras conduce-. En nuestra familia están todos locos. Hace nada tuvimos que bajar al entierro de un primo. Era depresivo. Estaba interno pero logró escapar del centro para arrojarse a las vías del tren. Y así muchas otras historias -y ahora se gira por completo en el asiento para mirarme-. Deberías tenernos miedo. Debe de ser cosa de los genes.

Era un tema peliagudo, puede que incluso incómodo. Pero lo trataban con tanta familiaridad, y nunca mejor dicho, que me dejé contagiar por su naturalidad. Y sé que en el fondo las tres sonreímos en la oscuridad tras escuchar a Esther.

-Oye Esther, aún no me has contado exactamente qué fue lo que le pasó a vuestra tía abuela. La verdad es que me cuesta mucho relacionar toda esa historia con Francisco.

-¿Qué le contaste de Mercedes? -pregunta Silvia.

-Pues mira, cuando fuimos a Aragüés, a visitar al tío Paco, me acordé de la historia. Y como esta tiene una mente morbosa, pues pensé que le gustaría escucharla.

-¿Mente morbosa? -esta no me la esperaba.

-La verdad, Laura, es que murió mucho antes de que nosotras nacióramos. Lo único que sabemos de la historia es lo poco que nos han contado: Mercedes tenía un amante. Todo el pueblo lo sabía y la repudiaba...

-¿Y vuestro tío?

-Nuestro tío lo sabía, pero no le importaba. La perdonaba. Ya ves cómo es, un bonachón.

-La cuestión -ahora toma el relevo Esther- es que ella no debía sentirse bien con la situación, yo qué sé, en el fondo había traicionado a mi tío. Bueno, que no sé por qué pero a ella le dio por suicidarse. Se fue a dar un paseo y mi tío la encontró cuando iba a recoger el ganado. Se había ahorcado

prácticamente frente al prado donde ellos llevaban el rebaño.

-Joder. Debió de ser muy duro.

-Sí. Pero bueno, el tiempo pasa y todo lo cura. Es lo que tiene el tiempo, ayuda a olvidar, hace que parezca que todo queda mucho más lejos.

-¿Sabes, Laura? Dicen las malas lenguas que Luis, el amante de mi tía, encontró primero el cadáver. Pero que de la impresión se largó de allí sin avisar a nadie.

-Eso sí que son mentes enfermas -interrumpo-, andar inventando cosas de esas...

-Invención o no... Yo lo que he escuchado es que ese mismo día, antes de que mi tío avisase a la policía, el tal Luis este destrozó todo su mobiliario en un arrebato. Que las coincidencias existen, vale, no te lo discuto. Pero a mí no me cuesta nada creer esa historia.

La verdad es que a mí tampoco me cuesta nada creerla. Pero sí relacionarla con su tío. Ese hombre con el que hemos pasado esta semana de vacaciones. Tan alegre. "A la juventud lo que os pasa hoy en día es que no sabéis bailar. Y lo que bailáis... ¡Bah! No me hagáis decir nada de esas músicas tan raras. Lo que pasa es que ahora os da vergüenza bailar un pasodoble o cualquier baile de estos; como no sabéis... Mira yo, a mis 80 y pocos años y aún me sacan a bailar mocicas como esta". Creo que se ha pasado toda la semana ensartando chiste tras chiste. Y toda la familia disfrutando. Y yo, que soy una invitada, que en nada me afecta toda esta historia... Y sin embargo... Me siento parte de la familia. Me gustan sus historias, sus genes esquizofrénicos o lo que sea que tienen. Su forma de ver la vida... de vivirla.

Sigo observando a través de la ventanilla. Ellas siguen en silencio, o hablando de estudios, o quizás del presidente francés. A mí sólo me apetece prolongar esos momentos, atrasar la hora de llegar a casa y encontrarme con mi monotonía. Tantas historias por conocer, perdidas entre todos nosotros y que no nos molestamos en recuperar. Tantas...

Mayores de 16 años

2º Premio Narrativa

Laura González González

1^{er} Batxillerat
COL·LEGI SANT ERMENGOL



EL CAS HOVINGER

L'estança estava lleument il·luminada. A les sòbries parets s'hi retallaven les ombres de dues figures masculines. L'una estava dempeus, davant de l'altra, que estava asseguda, amb les mans emmanillades a l'esquena. No se sentia res més tret del guàrdia que picava contra les reixes que feien de porta; aquest soroll va fer somriure al presoner.

-Es pot saber de què rius? va preguntar agressivament l'home que estava dret.

-Simplement em fa gràcia la situació, detectiu Ward.

-Deu ser irònic que el criminal més cruel de tots els Estats Units estigui finalment empresonat, sí, segur que és això el que et fa riure tant- va afegir el detectiu amb un marcat to sarcàstic.

L'emmanillat no va contestar res, simplement va somriure misteriosament mentre Ward agafava la carpeta de color marró clar on duia els informes i demanava al guàrdia que li obrís la porta.

Un cop va sortir al carrer el detectiu es va sentir millor; l'aire del carrer feia que desapareguessin les gotes de suor que duia al prim bigoti, i semblava que aquella sensació de frescor l'ajudava a oblidar els mesos de maldecaps que l'havien portat a aquell inhòspit lloc. Mentre caminava per una fosca carretera, buscant el seu Chrysler Airflow de color crema amb bandes negres, s'adonava de com havia canviat el país en qüestió de pocs anys. L'esplendor de començaments de segle ja no existia; aquesta va ser substituïda per la pobresa, la fam, les malalties i la criminalitat com a mitjà per subsistir. La mala administració del govern republicà no ajudava gens, i la gent es veia empesa al carrer, en busca d'alguna cosa per poder endur-se a la boca. Va divisar el seu automòbil en la llunyania i s'hi va acostar amb pas accelerat; un cop va arribar-

hi, va obrir la porta del conductor i s'hi va asseure. Va fullejar la carpeta que duia a les mans i, immediatament després, la va deixar al seient del copilot. Un cop va haver engegat el motor es va dirigir al seu despatx; situat en un dels barris més pobres de la ciutat. Aquell era un lloc completament allunyat de la realitat; si bé tothom ho passava malament en aquella època d'escassetat, es podria dir que la gent dels suburbis de Carbour encara ho passava pitjor. En divisar l'inici del poble amb l'automòbil, Ward va accelerar al màxim i en qüestió de cinc minuts estava a la seva plaça d'aparcament, respirant agitadament però sentint-se segur finalment. Va pujar ràpidament al seu despatx, on l'olor de cafè acabat de fer barrejat amb el fum de pipa feien que se sentís com a casa. Estava disposat a no sortir en tot el dia de la seva sala, decorada amb tons discrets i plena de retalls de premsa per tot arreu. Va deixar al penja-robes la seva gavadina de color beix i el seu barret de feltre gris, va girar-se en direcció al gramòfon i hi va posar l'últim vinil d'en Fats Waller; ràpidament els primers compassos de "Honeysuckle Rose" van inundar l'habitació. Sentint l'agradable ritme de la música al seu cos es va asseure en la gran butaca de pell negra i suau, però quan estava a punt de fer la primera glopada al carregat cafè, un dels seus companys va entrar bruscament a l'habitació, i tot tancant la porta d'una manera tan sorollosa com ho havia fet quan va obrir-la, va dirigir-se a ell agitadament:

-No em puc creure que l'haguem capturat Ward, no m'ho puc creure.

-Has entrat aquí per dir-me només això o vols alguna cosa més Brian?

-Vaja, has vingut de tan bon humor com sempre pel que veig; de fet he vingut perquè vull saber com t'ho vas fer per trobar-lo.

-Cada dia sembles més un d'aquells periodistes *cutres*, que només van darrera de qui els pugui proporcionar una bona notícia.

L'apreciable súplica dels ulls de Brian va fer que Ward recordés els seus vells temps, quan ell també era curiós i inno-

cent i per aquest motiu va decidir explicar-li tots els fets que havien estat passant durant aquests últims mesos.

-Bé, com vulguis, començaré des del principi, però per fer-ho hauré de parlar de coses que van passar fa molt de temps.

Tot va començar un dia de setembre, estava aquí, al meu despatx, quan va arribar un cas molt curiós; havien assassinat una parella a l'interior de casa seva. Cap finestra havia estat trencada, cap porta havia estat forçada, no hi havia senyals evidents de forcejament; simplement els havien disparat, i els assassins havien sortit sense endur-se res de la casa.

Quan vaig arribar al lloc dels fets la policia ja estava buscant marques a les parets, sang a algun lloc... qualsevol cosa que ens pogués portar fins al sospitós; però tot estava impecablement net. Va ésser impossible de trobar cap tipus de pista.

Aquests assassinats misteriosos es van repetir múltiples vegades, vaig deixar de comptar el nombre de víctimes a partir del centenar. Totes responien als mateixos esquemes: cap pista, tot impecable, simplement un tret per cada mort. Tampoc hi havia cap relació entre les víctimes; vivien en districtes llunyans, no hi havia cap tipus de vincle afectiu i no complien cap característica que fos comuna. L'únic que estava clar era que l'home que els havia assassinat era el mateix en tots els casos, ja que sempre deixava un petit gramòfon a cada lloc del crim, amb un vinil d'un autor desconegut.

El temps va transcórrer ràpidament, la matança seguia i jo estava més perdut que mai, fins que, afortunadament una de les víctimes va sobreviure a un dels atacs. Vaig poder parlar amb aquell home uns pocs minuts, però van ser decisius. Li vaig preguntar el primer que se'm va ocórrer; volia saber qui era el seu atacant, però no va saber respondre-ho, no l'havia pogut veure amb claredat, el que sí que va poder dir va ser un nom; "Hovinger". Després va morir.

Qui era Hovinger i quina era la relació que tenia amb tots els fets era una cosa que jo desconeixia; però gràcies a aquesta nova pista les meves ànsies es van despertar de nou;

el cas tornava a estar obert i m'encarregaria de solucionar-lo costés el que costés.”

-Em segueixes per ara Brian?- va preguntar el detectiu mentre feia una glopada de cafè i posava un vinil de Sergei Rachmaninov.

-Sí, de moment sí. Però segueix explicant home! No em deixis amb les ganes de saber-ho!- va contestar Brian mentre els primers compassos del piano concerto núm.2 inundaven l'estança.

“Vaig estar buscant informació sobre aquell estrany nom durant molt temps; intentava veure a quins llocs estava vinculat, si es tractava d'una persona, d'una ciutat, d'una marca...qualsevol cosa. Al final, desesperat, vaig entrar en un lloc on mai hagués cregut que entraria. Es tractava d'un local amagat a les entranyes d'un dels barris més foscos de la ciutat; un lloc on abundava el tràfic de tabac i d'alcohol i la companyia de dones fetes pel plaer. La porta que donava al carrer estava sutilment decorada imitant una fàbrica abandonada; però al local tot era completament diferent; la decoració era molt luxosa. Es tractava d'un lloc amb les parets folrades de fusta i miralls amb marcs daurats, un home vestit amb una armilla negra i camisa blanca estava amagat darrera una barra on se servien una gran quantitat de gots amb diferents begudes al seu interior, les llums groguenques que penjaven del sostre permetien als individus llegir els periòdics mentre prenién una copa. Al mateix temps, diverses parelles estaven al centre de la pista, ballant al ritme del foxtrot més de moda d'una forma esbojarrada; la majoria de les dones duïen vestits rectes de lluentons de color platejat, amb uns grans collars que movien frenèticament en cercles, al ritme de la música. Els homes, vestits amb elegants fracs, molt poc freqüents, si no en el cas que es tractés d'una situació socialment important, i el cabell perfectament pentinat, seguien el compàs de les senyores.

Vaig asseure'm en una de les taules més allunyades del desori de gent; vaig demanar una tassa de te i vaig esperar que el cambrer tornés.

Mentre em servia li vaig donar discretament una important propina. Intuint quines eren les meves intencions, va agafar els dòlars i em va mirar de forma significativa, esperant que li digués què era el que volia saber. Li vaig fer un senyal amb la mà perquè s'acostés, al fer-ho li vaig demanar si sabia d'algú que es digués Hovinger.

-He sentit aquest nom més d'un cop. Veu aquella taula d'allà- va senyalar a un lloc on estaven situats quatre homes, parlant animadament. – aquells homes estaven parlant fa uns dies d'aquest tal Hovinger.

-Moltes gràcies- vaig somriure i li vaig donar una altra propina. El cambrer va inclinar lleument el cap i va dirigir-se de nou a la barra.

Vaig observar durant una bona estona el comportament d'aquells homes, i vaig esperar que haguessin pres unes quantes copes; ja que quan algú va begut és molt més senzill aconseguir informació. Vaig prendre'm l'últim glop de te, vaig deixar un bitllet a sobre de la taula, i em vaig dirigir amb el barret a la mà al lloc on aquells individus reien sorollosament.

Tots ells es van girar descaradament quan van veure que m'apropava. Vaig agafar una cadira buida de la taula del costat i m'hi vaig asseure. Ràpidament, l'home que devia ser el cap d'aquella colla es va aixecar i va preguntar-me agressivament:

-Què és el que et fa pensar que volem que t'afegeixis a la nostra taula?

-Tranquil, simplement volia tractar uns assumptes.

-Creus que ens interessa el que tu vulguis?- va saltar un dels homes que s'asseia més a prop meu.

Per sort venia preparat per aquest tipus de casos, i tan aviat com vaig treure un feix de bitllets dels grans tots ells van callar; A l'instant, havia captat tota la seva atenció.

-M'agradaria saber si teniu alguna relació amb un home anomenant Hovinger.

De sobte tots es van posar tensos, em vaig imaginar que la resposta era afirmativa, així que vaig posar un altre feix de bitllets a sobre del que havia posat anteriorment.

-És possible que em resulti familiar aquest nom- va contestar el suposat cap.

Vaig alçar una cella i un altre feix de bitllets es va afegir als dos anteriors. L'immediat somriure en la cara de tots els homes va fer que jo també somrigués; sens dubte havia encertat en les meves suposicions. Un dels individus va agafar els dòlars i els va guardar en una maleta de cuir marró.

-El Sr.Hovinger dirigeix una fàbrica situada en un barri que es troba a uns tres km d'aquí. Fa poc que va contractar a un amic nostre, i estàvem pensant que potser voldria contractar-nos a nosaltres. Ja sap, els vicis són molt cars i els diners no cauen del cel. Tard o d'hora se'ns acabaran els pocs que tenim i cal treballar per mantenir el nostre ritme de vida.- Va treure una petita quantitat de tabac i es va posar a enrotllarlo en un paper de color blanc; un cop va aconseguir-ho va agafar un llumí i el va encendre.

Quan va acabar de parlar, em vaig aixecar lentament i inclinant el meu barret vaig disculpar-me i vaig sortir del local.

Per fi em sentia satisfet del meu treball, havia aconseguit trobar la informació necessària per intentar resoldre el cas; els assassinats no havien cessat i era urgent trobar alguna solució al més aviat millor.

Aquella nit, en sortir del local, em vaig dirigir al meu automòbil i vaig conduir fins a la fàbrica que aquells amables delinqüents beguts m'havien dit.

En arribar, vaig esperar que succeís algun fet, i ràpidament les meves esperances van ser acomplertes. Un home va sortir corrent d'aquell lloc, perseguit per un altre parell que el cridaven amenaçadorament. Un dels perseguidors va tornar cap a la fàbrica, mentre l'altre seguia corrent entre la boira. No vaig poder veure la seva cara, però vaig abaixar la finestra per escoltar el que deien; i l'únic que vaig sentir va ser: "ja pots fugir, però sé on vius, i no podràs escapar de mi".

-El que va succeir després ja t'ho pots imaginar, Brian; vaig seguir anant a la fàbrica, i vaig comprovar que les amenaces es repetien constantment. Al cap de dues setmanes des del primer cop que vaig anar a aquell lloc, les notícies van

informar de la mort d'un home; un altre cas misteriós. No vaig tenir cap dubte que es tractava precisament d'aquell individu que havia estat amenaçat i perseguit, i estava segur que el culpable del crim era precisament el seu perseguidor, però no tenia proves vàlides per inculpar-lo directament.

-Tot i això- va afegir Brian- vas equivocar-te oi?, vas cometre un error.

-És cert, vaig cometre'n un, i va ser perquè vaig pensar a recórrer a la família de l'última víctima. Si ells m'afirmaven que hi havia una relació entre la fàbrica i el seu familiar, podria inculpar al director d'aquesta. Però la família em va enganyar. No vaig caure en el fet que segurament ells també havien estat amenaçats, i per aquest motiu, al seguir el rastre que ells m'havien donat, vaig acabar en un carrer sense sortida que no duia enlloc- el detectiu es premia els costats del cap en un intent de recordar tots els detalls de la història-. Per sort, vaig poder retrocedir en la investigació, i se'm va ocórrer un pla.

En Brian mirava angoixat a Ward, esperant escoltar el final de la història.

"Encara recordava la cara d'algun dels homes que havien estat amenaçats, i per això, si aconseguia trobar el lloc on vivien segurament tindria la possibilitat de trobar l'assassí en acció. I això vaig fer; l'únic a qui vaig aconseguir identificar va ésser un home de quaranta anys que treballava en aquella fàbrica des de feia deu anys. Aquest va accedir a tenir vigilància domiciliària les 24 hores del dia, ja que estava convençut que d'aquesta forma no hauria de preocupar-se per la seva vida. Va passar una setmana sense que succeís cap fet destacable, fins que, quan estàvem a punt de rendir-nos, van trucar a la porta. L'home, confiat, va obrir la porta i el so sobtat d'un tret ens va fer saltar a mi i al policia que m'acompanyava. Quan vam arribar a la porta del pis vam trobar el cadàver de l'home tirat al terra. Vam sortir corrent per la porta amb l'esperança de poder seguir el criminal. En precipitar-nos per les escales vam poder sentir com la porta de l'edifici s'obria estrepitosament, així doncs, confiant que es tractés encara de l'as-

sassí vam accelerar el pas.

En arribar al carrer, el vam veure corrent, a uns escasos cinquanta metres des de la nostra posició. Es va iniciar doncs una carrera sense fi. Corriem per la fosca vorera, empenyent tot aquell que s'interposés en el nostre camí. Finalment, l'inconscient criminal es va quedar atrapat en un carrer sense sortida on el vam poder atrapar.

Un cop a la comissaria no vam aconseguir que ens digués quina relació tenien els altres crims amb ell, i va ser executat únicament per la mort d'una persona, quan en realitat jo estava convençut que havia estat el causant de moltes més.

Vam detenir el director de la fàbrica, i teníem una petita esperança que ell s'autoinculpés culpable de tot plegat. I evidentment no va ser així.

Aquella fàbrica era únicament un lloc on es produïa alcohol de forma il·legal, així que únicament se'l va poder acusar d'això. Ara està condemnat a cadena perpètua i segurament morirà a la presó. Però això no servirà per fer-li pagar totes aquelles persones que han mort a les seves mans.”

En Brian estava bocabadat, mai no s'hagués pogut imaginar que tota aquesta trama de delictes inacabables tingués finalment una conclusió tan poc morbosa.

-Però Ward, si ell era el director d'una fàbrica d'alcohol, com és que va assassinar tanta gent?

-No t'ho pots ni imaginar Brian?- va dir misteriosament Ward- En plena llei seca és un delicte molt greu ser el director d'una fàbrica d'aquest tipus. Així doncs, Hovinger, que era el nom d'aquest individu, va córrer un gran risc al contractar tants homes; ja que, a la mínima que volguessin aconseguir alguna cosa en el seu treball, li podrien fer xantatge, amenaçant-lo a delatar-lo a la policia si no aconseguien a canvi del seu silenci un augment de sou, grans quantitats d'alcohol per poder fer tractes amb ell... Per aquest motiu, tots aquells que suposaven un perill per a la seva integritat física i la seva seguretat en general eren assassinats. Així creia que podria lliurar-se de tot el que l'espera ara.

Brian, immers en els seus pensaments va sortir del despatx de Ward quan sonaven les últimes notes d'un piano que provenia del vinil de Rachmaninov. El detectiu, mentrestant, va encendre la seva pipa, i va obrir la carpeta marró que havia estat a la seva taula durant tota l'estona.

Va veure de nou la cara de Hovinger en el retrat situat a la part davantera dels informes, i va tancar amb un moviment deliberadament bruscat la tapa marró de la carpeta, donant per finalitzat aquell cas. Ward va somriure àmpliament, va fer una calada a la seva pipa, i va anar a canviar de nou el seu vinil.

Mayores de 16 años

Accésit Narrativa

Sara Saraiva

1^{er} Batxillerat
COL·LEGI SANT ERMENGOL



LA CAÍDA DE LA VERDAD

Estaba sentada en un banco junto al río; miré a mi alrededor confusa. No recordaba nada anterior a aquello; solo sabía que ahora estaba sentada, pero no podría explicar cómo había llegado allí, con quién ni desde cuándo yacía en ese banco. Los pájaros cantaban sobre las ramas que empezaban a florecer. Seguramente era primavera. Me miré de arriba abajo, llevaba un vestido de flores verdes y unas sandalias de un verde más oscuro. Era un vestido de los años sesenta, me recordaba a los vestidos que aún se ponía mi tía Luisa, pero no era en absoluto mi estilo. Empecé a sentirme nerviosa por todo lo que estaba ocurriendo: estaba en un banco, sin saber cómo había llegado, llevaba un vestido que además de ser horrible no era mío. ¿Qué estaba pasando? Me levanté y busqué a alguien conocido. Estaba en un parque. El lugar me parecía familiar, pero no sabía adivinar dónde estaba. Pasó una pareja cerca de mí y les pregunté si sabían dónde estábamos. La mujer me contestó en un idioma que no conocía; su voz era agresiva y la expresión de su cara no era tampoco muy agradable. Pensé que probablemente era ruso. Hice un gesto con la mano, como para decir adiós y me marché a investigar más lejos. Logré salir del parque. Me extrañó el hecho de que no vi absolutamente a nadie desde el banco hasta la salida. Ni siquiera a un niño jugando, ni a otra pareja, ni a ninguna madre. Cada vez entendía menos lo que estaba pasando. Me asustaba, pero siempre me habían enseñado que el miedo debía ser un compañero y no un enemigo. Al salir del parque el espectáculo me dejó sin aliento. Estaba en una ciudad muy importante, pero eso no fue lo que me dejó perpleja, sino el hecho de que las casas fueran muy antiguas, en las tiendas se exponían vestidos como los que llevaba yo, los coches aparcados eran antiguos y de colores muy vivos. No había nadie en

la calle. No lograba entender nada. Empecé a perderme por aquellas calles que no reconocía. Vi que aquellos escaparates mostraban ropa de los años sesenta o setenta. No sabía dónde estaba, pero debía ser una ciudad que no había avanzado mucho. Pasé delante de una cafetería y pensé que estaba soñando. El suelo de aquella cafetería era de cuadrados rosas y blancos. Las mesas eran rosas también y las sillas eran blancas. Decidí entrar, así podría encontrar a alguien que pudiera ayudarme y esta aventura misteriosa me había provocado hambre. En la cafetería sólo había dos hombres hablando en la mesa del fondo. Me fijé en ellos porque llevaban los pantalones mucho más altos de lo que se suelen llevar. Llevaban las camisas que solía llevar mi padre cuando yo era niña y me burlaba de él. Todo parecía haberse quedado atrás en aquella ciudad: la manera de vestir, la estructura de los edificios, los colores de moda, los modelos de coches.

Me senté en una mesa con vistas a la calle para poder mirar lo que pasaba en el exterior. Cualquier cosa podía proporcionarme una explicación, podía serme de ayuda, porque en estos momentos estaba muy perdida. Una voz infantil me sacó de mis pensamientos y de mis posibles teorías sobre lo que estaba pasando:

-¿Qué desearía la señora? -me dijo.

-Un café, por favor -respondí.

Entonces fue cuando desperté de mi aturdimiento. Me habían llamado señora y yo apenas tenía diecisiete años. ¿Por qué no me había llamado señorita? Me giré para observar a la chica que me había atendido y vi un cuerpo joven con una minifalda roja y una camisa blanca, con el pelo atado con una cinta roja. Encendió la radio, que era un aparato de unos cincuenta años de antigüedad. “¡Si cree que va a funcionar lo tiene claro!”, pensé. Pero quien debía llevarlo claro era yo, porque sonó la música en seguida. Reconocía aquel ritmo antiguo. Eran los Beatles, si no me equivocaba. Entonces uno de aquellos hombres del fondo le gritó a la chica:

-Elisa, sube el volumen, que esta nueva canción de los Beatles me encanta. ¡Va a hacer historia! -dijo chillando, ani-

mado.

La chica pasó del comentario y vino a servirme el café minutos después. Su maquillaje no era habitual, al menos en mi ciudad. Era muy exagerado, tenía la raya de los ojos muy remarcada y negra, y los párpados pintados de amarillo. Le iba a preguntar dónde estábamos y por qué todo estaba así, por qué jugaban en esa ciudad a no avanzar en el tiempo. Pero pensé que si alguien en mi ciudad me preguntaba que dónde estábamos, pensaría que esa persona debía de estar loca o tener importantes problemas de cabeza. No quería que nadie pensara que yo estaba loca o que era inútil, así que me callé.

La chica resbaló y me echó el café ardiente encima.

-No sabe cuánto lo siento, de verdad, es que este suelo es muy resbaladizo –dijo muy resentida mientras agarraba unos pañuelos para limpiarme el vestido.

Cogí yo también las servilletas de papel y al ponérmelas encima me di cuenta de que mis pechos habían doblado de volumen. Cada vez las cosas se estaban complicando más en mi cabeza. ¿Cómo habían podido mis pechos crecer tanto?

-¿Dónde está el baño? –pregunté llena de espanto.

Allí –me dijo la chica señalándome la puerta del baño con el dedo.

Me levanté y me dirigí hacia allí. Abrí la puerta. Era un cuarto de baño igual que el que tenía mi abuela en su casa. Me miré en el espejo y mi corazón se aceleró. Intenté chillar pero ningún sonido salió de mi boca. Era espantoso. Aquella mujer no era yo. Tenía el cabello más corto, atado de la misma manera que aquella camarera y estaba maquillada de manera parecida. Me toqué la cara con las yemas de los dedos. Sí, era bien real. Notaba mis dedos en mis mejillas. No estaba alucinando. ¿Qué me había ocurrido?

Cogí el bolso que llevaba para buscar mi teléfono. Y me di cuenta de que el bolso que llevaba no era el mío. Llevaba un bolso marrón. Esto sí que lo reconocí. Era de mi madre, un día lo encontré en un baúl cuando era niña. Me explicó que ese bolso estaba de moda en su época aunque a mí me pareciera ridículo. En su interior había un monedero de cuero, un pin-

talabios, un espejo de bolsillo, un recorte de diario y unas llaves. Miré en el monedero, había monedas que no conocía. No había ninguna tarjeta, ningún documento que pudiera decirme mi identidad. Salí corriendo del baño y vi que aquellos dos hombres sentados en la mesa del fondo tenían un diario. Me dirigí hacia allí.

-Perdonen, señores, ¿podrían dejarme un segundo el diario? –pregunté.

Uno de los dos hombres, el más joven, me tendió el diario. Lo agarré deprisa y miré la fecha “12 de marzo del 1965”. El corazón me iba a estallar en el pecho. Dejé caer el diario y me dirigí hacia la caja a pagar mi consumición sin recordar que no la había tomado porque me la habían echado encima.

-No, no le haré pagar el café, ¡mujer! –exclamó la camarera al verme sacar el monedero.

-¿Tenéis maquina de tabaco? –pregunté inocentemente.

La cara de la chica cambió en seguida. Estaba muy sorprendida.

-¿Máquina? –preguntó.

-Bueno, cualquier sitio donde me pueda comprar tabaco –aclaré yo, recordando que las cosas ahora eran distintas, que aquella gente no vivía en la época en que vivía yo.

-Sí, en la esquina de esta calle –me dijo sonriente.

Devolví la sonrisa y me marché. Por la calle pasaban dos jóvenes y entre ellos comentaban algo sobre un baile que habría esa noche y lo bien que se lo pasarían. Los miré discretamente. Uno de ellos era muy atractivo, aunque sus ropas eran para mí ridículas. Seguramente era lo más moderno que existía en ese momento, pero a mí me parecieron totalmente horteras. Me dirigí hacia ellos.

Perdonad, estoy de paso en la ciudad. Esta noche me gustaría divertirme, pero no sé qué se puede hacer por aquí –expliqué.

-¡Señorita! ¿Cómo es posible que no sepa que esta noche se celebra uno de los bailes más importantes del año? Esta noche a las once empieza un baile en la plaza mayor. – me dijo el chico en el que no me había fijado.

-Gracias –respondí.

-Nos vemos esta noche –me dijo el otro, guiñándome el ojo, mientras ya se alejaban los dos.

Empecé a caminar calle abajo en busca de algo que me pudiera aliviar el dolor de cabeza que cada vez iba aumentando. Y de repente todo se volvió negro, sentí un vacío a mi alrededor y un pinchazo muy fuerte en el estómago.

Abrí los ojos y estaba rodeada de gente. Había música sonando y todos bailaban. Yo estaba apoyada en una pared. Un cartel enorme decía “Gran baile de primavera”. Estaba preguntándome cómo había llegado allí, cómo ahora podía ser de noche y hacía unos segundos aún estaba el sol sobre la ciudad.

-¡Ya estoy! ¿Has tenido que esperar mucho? –dijo alguien que cuando miré reconocí.

Era el chico en el que me había fijado por la tarde. Me agarró de la mano y me sacó a bailar sin esperar mi respuesta. Seguramente ya llevábamos un rato bailando, no sé cómo, pero parecía que ya nos habíamos conocido. Intenté no parecer extraña y bailé. Pero me di cuenta de que nadie bailaba como yo, para empezar la música no era aquella a la que estaba acostumbrada. Sonaban grupos de los años 60 que no conocía.

-Vamos a beber -me dijo él.

Acepté, necesitaba algo para darme fuerzas. Fuimos a la barra y los cubatas fueron desapareciendo uno tras uno por nuestras gargantas. Tragaba y tragaba sin parar. Bailábamos eufóricos y fuera de nosotros mismos. Estábamos totalmente bebidos. Me aparté un poco de la pista y me apoyé contra la pared de antes para retomar las riendas de mi ser. Cerré los ojos por un instante y al abrirlos él estaba justo allí, delante de mí. Me agarró por el cuello sin decir palabra y me besó. Me dejé llevar por el calor de sus labios y por la suavidad de sus manos amarrándome por la nuca. Y otra vez, todo se volvió oscuro, volví a sentir el pinchazo en el estómago y esa sensación de caer al vacío.

Al volver a abrir los ojos, estaba en un coche. Tenía

mucho calor. Me miré y estaba en ropa interior. Aún tenía el efecto de mareo del alcohol. Miré a mi lado y estaba aquel chico mirándome. Teníamos una botella y seguimos bebiendo. Nos besamos hasta que nuestros labios se quedaban sin saliva y entonces los volvíamos a mojar con el dulce líquido de la botella. Los besos trajeron más y acabamos consumiendo nuestros cuerpos por completo sin darnos cuenta. No me preocupé por tomar precauciones, no me di ni cuenta de que me estaba haciendo el amor un desconocido. Y justo al llegar al punto máximo del placer todo se volvió oscuro de nuevo, otra vez el pinchazo y otra vez el vacío.

Me pregunté dónde estaría ahora al abrir de nuevo los ojos. Los abrí y tenía la taza del váter en mis narices. Me entraron arcadas y vomité. “Normal, de tanto alcohol” pensé. Pero entonces me toqué la barriga y vi que la tenía muy hinchada. No era posible que ahora estuviera embarazada. Hacía unos segundos estaba haciendo el amor. Y recordé que no había tomado precauciones. ¿Pero por qué todo se aceleraba? ¿Por qué estaba ahora aquí y antes allí? No lograba entender nada. Salí del baño, que resultó ser el de la cafetería de la tarde anterior. Para mí era la tarde anterior, pero para el mundo debían de haber pasado ya unos cuantos meses. Me miré al espejo. Mi barriga era enorme.

-¿Cómo estás, Marta? -me preguntó una chica que había sentada en una mesa.

-Bien, gracias -respondí sin saber quién era.

Y me dirigí hacia la puerta.

-¿Te vas? Hoy te tocaba invitar a ti -me dijo la chica antes de que pasara la puerta.

Me di cuenta de que aquella chica debía haber venido conmigo a tomar algo. Intenté improvisar.

-¡Era broma! -hice una risa forzada.

Justo en el momento en que iba a sentarme a su lado, mientras pensaba en cómo no parecer rara me volvió a dar un pinchazo en la barriga, pensé que volvía a vomitar, pero todo se volvió oscuro y comprendí que de nuevo iba a cambiar de escenario. Esta vez la caída en el vacío fue más intensa, más

angustiosa.

Me desperté chillando de dolor. Mi cuerpo me dolía y miré a mi alrededor. Había dos enfermeras y un médico. Notaba que iba a perder la conciencia.

-Empuje un poco más, señora Cartina, usted puede.

Estaba dando luz a un bebé. No notaba nada ya, entre el espanto, el dolor del parto, las dudas que recorrían mi cabeza. Ya no entendía nada.

Entonces fue cuando entendí que Cartina era mi apellido. Me llamaba Núria Cartina.

Y entre llantos y gritos salió el bebé.

-¡Es una chica! –gritó el médico.

-Núria... – susurré antes de volver a notar el pinchazo enorme en la barriga y volver a la oscuridad y a la caída interminable.

Esta vez la caída fue interminable, no podía abrir los ojos, no podía salir de aquel agujero negro aunque fuera para encontrarme en un escenario desconocido. Empecé a oír voces mientras caía en el vacío.

-Eres una vergüenza para esta familia, Marta –decía la voz de mi abuela.

-No tienes ninguna prueba de que esta niña es mía –decía la voz del chico de la fiesta.

-No tenemos sitio para usted, vaya a buscar trabajo a otra parte –decía una voz femenina desconocida.

-Mamá, mamá... ¿Por qué yo no tengo papi? –decía una voz de niña pequeña. Era la mía de cuando era niña.

Seguía y seguía cayendo, perdiendo casi el conocimiento, una sensación horrible recorría mi cuerpo. Estaba totalmente absorta en aquel remolino de oscuridad. Miles de imágenes aparecieron ante mis ojos, parecían propias de mi imaginación pero eran reales.

Estaba mi madre dándome de comer cuando era niña, mi madre buscando un trabajo por las calles de Madrid, mi madre llorando sola en la cocina de un apartamento minúsculo en el que vivimos hace unos años... mi madre y mi madre por todas partes.

El vacío cada vez parecía menos vacío, como si unas paredes se fueran acercando a mí mientras caía. Y de repente vi el suelo a lo lejos, de color blanco. Sentí pánico. Iba a estrellarme. Intenté moverme pero no podía, intenté chillar y tampoco pude. Y acabé abalanzándome contra el suelo perdiendo así la conciencia del todo.

Me desperté de golpe. Miré a mi alrededor. Esta vez sí que me era reconocible. Era mi habitación. Estaba en pijama, dentro de mi cama. Miré el calendario que tenía colgado en la pared, “Martes, 12 de Junio 1989”. Había soñado todo aquello, pero me parecía tan real. Recordé que anoche me había peleado con mi madre. Y su última frase antes de retirarse a su cuarto fue: “Ojalá supieras por dónde he pasado yo para llegar hasta aquí”. Quizá una fuerza divina había querido que los deseos de mi madre se hicieran realidad. Me levanté y me dirigí hasta la cocina. Ella estaba allí haciendo tortitas para desayunar.

La abracé fuerte contra mi pecho que ahora tenía su medida normal y le susurré:

-Te quiero.

Ella me miró, me acarició el pelo y bastó para entender que lo sentía, por lo que había pasado a noche.

Nos sentamos a comer las tortitas y le pregunté:

-Mamá, ¿te acuerdas de papá?

-Sí, hija –me dijo sorprendida por la pregunta.

-¿Dónde empezó todo? –pregunté nuevamente.

-En un baile de primavera –me contestó sonriendo.

-Mentira, en la calle de la cafetería donde solías ir –repliqué.

Su cara de espanto me hizo reír. Mi madre nunca me había contado nada a mí ni a nadie de lo que había pasado. Pero ahora yo lo sabía y ya no le tenía rencor a mi madre, aunque ella pensara que no debía contármelo porque no la entendería. Era joven, tenía la fiesta en la sangre. No me

importaba que mi padre no fuera más que un desconocido. Lo importante era que mi madre me había tratado como a una reina desde que nació y que había luchado por mí. Me había dado todo su amor. La quise reconfortar aunque ella estuviera muy sorprendida en aquel momento.

-Mamá -le dije mirándola a los ojos y agarrándola de la mano- hubiera hecho lo mismo, papá era muy guapo.

Mi madre se quedó aún más perpleja. Ya tendría tiempo para aclarar sus dudas, explicarle mi sueño y que ella me explicara la versión completa.

Premios

Poesía



PRESENTACIÓN DE LA POESÍA



¿Qué es poesía?- Fechas, rostros, voces diferentes se plantean la célebre pregunta. Ni teorías, ni explicaciones. Leyendo en clase las poesías ganadoras de los premios Sant Jordi de los años anteriores, publicadas en estos libros, se escuchaba: *¡Cómo molan!* Para los que amamos la literatura y nuestra profesión, es la mejor de las críticas, sabedores de que podría ser el "Ábrete, Sésamo" a un mundo construido con pensamientos, sentimientos y emociones universales, que infunden un nuevo espíritu a las palabras.

Que en mi vida me he visto en tal aprieto. Con este verso fingía agobiarse Lope de Vega cuando una dama deseaba que le escribiera un soneto. Parecidas son algunas reacciones ante la propuesta de escribir una poesía: "No sé..., no puedo..., imposible...". Innegable es que no basta sólo con esos dones que traemos en nuestras mochilas cuando nacemos. Capacidad, preparación y esfuerzo: he aquí la fórmula magistral, están hermanados. Aquellos que nos *afanamos* con nuestras pobres palabras y buenas intenciones en ser poetas, pero ¡ay! no resulta porque andamos escasos de la gracia, el duende o la magia, no debemos *desvelarnos*: otros nos han dejado sus versos, que nos acompañan; ahora son ya nuestros. En palabras de Miquel Martí i Pol:

*Quan llegiu els meus llibres
hi trobareu la vostra pròpia veu,
la buidor elemental del vostre viure
que us omple les mans de vent.*

Así, embobados mirando a un hijo, como Miguel Hernández hemos susurrado con ternura:

*Tu risa me hace libre
me pone alas,
soledades me quita.*

Nos vendrán las palabras de García Lorca, *¡Qué blando con las espigas!*, tal vez con nostalgia, evocando la mirada dulce de nuestro padre, la suave voz de nuestra madre, y la imagen de un mar de espigas doradas que se mecen ligeramente con el viento.

Sonreímos, reímos con las ocurrencias de Quevedo, pero mucho más nos sobrecoge con *Cerrar podrá mis ojos la postrera*, soneto en el que el amor, único sentido de la vida, nos liberará de ser engullidos por la nada.

La aceptación sin estridencias de que nuestro inexorable viaje, igual que el de Juan Ramón Jiménez, no cambiará lo que dejemos:

*...Y yo me iré, y se quedarán los pájaros
cantando.*

Soledad, abandono y tristeza nos hacen pedirle el verso a Pablo Neruda:

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Y el dolor, la rabia van con *No hay extensión más grande que mi herida*, de Miguel Hernández. ¿De verdad es una hipérbolo? Nos desborda el sentimiento de pérdida.

Pero podemos volar, con Antonio Machado en *Pegasos, lindos pegasos*, a otro tiempo pasado; o soñar, como él, que le pedimos a quien se nos ha marchado y cuya ausencia llevamos prendida en nuestra alma: *dame tu mano y paseemos*.

Los sueños, sueños son, y el despertar, agridulce. Quizá, entonces, sea mejor este pensamiento de Fernando Pessoa:

*e vivemos de maneira
que a vida que a gente tem
é a que tem que pensar.*

Con los pies en la tierra, Gabriel Celaya, y nosotros con él, recitamos estos versos, sencillos y claros en toda su profundidad, en su fe en el hombre:

*Mas nosotros, de la mano,
vamos andando.*

En ellos ya no es un caminante que va por su camino, hombre y vida. Somos *nosotros*, no estamos solos, vamos unidos por el mismo sendero y hacia un destino común; *de la mano*, imposible la indiferencia por los demás.

¿*Qué es poesía?*?- Esta vez la voz es de Ángel González:

*Caracola que acercas a tu oído
para poder reunir, tímidamente,
con el rumor del mar,
mi sentimiento.*

Gracias, Ángel, y gracias a todos los poetas; y a vosotros, premiados o no, a todos los que hacéis de la palabra poética un caudal que sigue fluyendo... Y seguirá.

*Antonia María García García
Departamento de Lengua Castellana y Literatura
Instituto Español de Andorra*

AMOR QUE NO BATEGUES



Amor que no bategues,
estrella de l'atzur,
tu ets la meva essència.

Ulls turquesa que no brillen,
gerda mirada que no veu.
Ets l'àngel de la nit
i l'ombra que s'allunya.

Ésser covard, no fugis,
no temis els meus llavis
ni la meva pell de seda.
Torna.

Tu ets la joia de la llàgrima,
la dolçor d'una carícia
i la flama de l'hivern
que m'escalfa nit i dia.

Amor que agonitzes en l'albada
i culmines el record,
no trenquis la promesa
i no et perdís en l'enyor.

En la recança del meu cor
sento la brisa de l'anhel,
la teva veu,
la teva mà sobre el meu pit.

Contemplo el teu lloc amb melangia,
sumit en un plor somort.
Busco el consol del teu somriure.
Tu ja no hi ets.

Ets immortal en els meus versos,
sentiment que la mort no s'endurà.
T'estimo,
i cada minut la vida em llevarà.

Alba Valero Villarón

2^{de} C
Lycée Comte de Foix
1er Premio
Menores de 16 años

CHAOS



Chaude douleur,
Froide vengeance
Un désir de finir avec le monde
Envahit tous les sentiments.

Envie de rendre
Toute la haine
envers la vie
Comme un doux soupir
Qui fait glacer les larmes,
Le temps s'allonge.

Prends du sang,
Mélange-le avec tes pensées
Mets le tout
Dans un flacon en verre.

Pour que ça fonctionne,
Attends dans l'obscurité,
L'obscurité de l'oubli
Reste là-bas, en silence,
immobile et patient.

Noemí Borra Comallonga

3^{er} curs
Escola Andorrana de Segona
Ensenyança d'Encamp
2^o Premio
Menores de 16 años

EL DRAC DE CAMELOT



En un regne que es deia Camelot
tenien un problema amb un drac que s'ho menjava tot;
aquell drac es deia Bobby "Pet"
o això era el que deia el seu collaret.

Un dia el rei va dir:
si vols uns quants ramats per cruspir,
primer hauràs d'actuar
al circ del meu joglar.

A en Bobby li agradava molt la feina del joglar
i allà va ser on el drac va treballar;
els prínceps, princeses i turistes que els anaven visitant
van dir que allò era fascinant.

Però un dia l'amo d'en Bobby va arribar,
era un ogre molt alt que no se l'entenia en parlar.
El drac no se'n volia anar
sense acomiadar-se del joglar.

I a l'últim moment
va arribar amb el rostre lluent
el cavaller rosa,
que va matar l'ogre clavant-li una rosa.

I de la sang de l'ogre va sortir-ne un pastís
de crema, xocolata i anís.

I el drac i el joglar van ser feliços
i es van engreixar amb pastissos.

I vet aquí un drac que no escopia foc,
i una princesa... que no ha sortit per enlloc!

Àlex Ruiz Mateos

1^{er} ESO
Col·legi Sant Ermengol
1^{er} Accésit
Menores de 16 años

LA MOTO



À califourchon sur ses flancs arrondis,
Ma moto est une source de plaisir.
Les caresses du vent sur mon visage,
La liberté pour tout bagage,
Je vole tel un oiseau vers l'inconnu,
Sillonnant, chemins, sentiers, rues.

Dans la ville, doucement, elle ronronne.
Sur les routes, le bolide bourdonne.
En montagne, telle un serpent,
Elle se faufile vite, en me chahutant,
Vers des paysages de rêve.
Mère Nature, alors, contre elle, s'élève,

Son vrombissement soudain la gêne
Et tous ses occupants fuient avec haine!
La forêt maudit cette impie
Qui trouble toute son harmonie!
Mais l'intrépide toute contrite
Ne veut pas être son ennemi!

Alors, elle s'arrête, admire, ouïe,
Et doucement sans bruit,
Elle la quitte avec respect,
Mais aussi avec regret.

La voilà maintenant dans la vallée.
Du grand air, elle est toute enivrée.

Soudain, à coups de roues, elle s'élance,
Bondit, ralentit, rebondit, se balance,
Et dans un dernier profond soupir
Rentre, toute essoufflée au logis.

Ramon Roca Pintat

3^e D
Lycée Comte de Foix
2^o Accésit
Menores de 16 años

HERRERO DE SENTIMIENTOS



Forjado un corazón
con las herramientas del lamento;
dolor, mentira y traición
pueden ser armas de hierro.

Aleación de artificio y apariencias
fundidos al unísono en el tiempo,
simulan protección a un corazón
que entiende únicamente de sentimientos.

Herrero, padre de mis pensamientos
creador de mi imaginación,
levántame, y gritaré a los cuatro vientos
cuál es si no tu valía, la mejor garantía
de un único momento: encontrarte con tu amor.

Niñez, adolescencia o vejez también entienden de quimeras.
Deja a un lado el orgullo y ármate de valor,
tú también fuiste niño, adolescente y anciano, ¿recuerdas?

No osciles entre dulzura y sinsabor,
deja a un lado la desesperación y empuña una herramienta.
No de duro metal o grueso espesor,
sino de tu corazón, ciñe la más recóndita y sincera.

- ¿Cuál es esta? -me preguntas.
Tú, quien forjó un gran amor con dolor,
quien dio vida a una ilusión...

No soy quién para responder,
simplemente te haré saber que, gracias a su razón
y llegando a una última conclusión,
hoy soy quien quiero ser.

Carla Redó Bodí

4º ESO
Instituto Español de Andorra
3^{er} Accésit
Menores de 16 años

CERRADO POR PELIGRO DE DERRUMBE



Cae la propuesta desde unos labios
tan calientes como su interior,
mi alma sabe que el cuerpo despierta,
y dice a la entrada de mi corazón,
un cartel gastado como una nube,
cerrado por peligro de derrumbe.

La fe del niño se congela
en esta era fría de trucos sucios,
viejos y harapientos,
me quedo sin aire por la cantidad de eslóganes
que lanza el viento,
y la fe de los hambrientos grita
por entre su enorme y escondida lumbre
cerrado por peligro de derrumbe.

Empañada mi esperanza,
se escurre como notas
de una melancólica canción,
y en el susurro de mi corazón
se entiende:
cerrado por peligro de derrumbe.

Y me queda el alma inquieta,
y me quema,
y sigo sin entender las leyes viejas
de los poderosos que luchan por la herrumbre,
y las puertas de la entrada de nuestro mundo dicen:
cerrado por peligro de derrumbe.

Patricia González Kasaeva

1º Bachillerato

Instituto Español de Andorra

1^{er} Premio

Mayores de 16 años

Premios

Teatro



PRESENTACIÓ DEL TEATRE



Arribada la primavera i com és tradició, any rere any, floreix el premi Literari Sant Jordi per incentivar el valor de la paraula i amb ella la veu -altrament dita creativitat- dels joves d'aquest petit país.

Parlem de teatre.

Des dels antics fins a l'actualitat el teatre ha estat cultivat amb la pretensió de divertir i alhora també com a eina d'educació del ciutadà.

El teatre es pot considerar com una forma de divertiment, com un joc, com una de les més altes expressions de la cultura, com una manera de presentar en una reunió pública els problemes que interessin al grup congregat al pati de butaques, en forma de debat, de drama, de reflexió, de crítica, com un punt on conflueixen una colla d'arts i d'artistes, des d'escriptors fins a pintors, músics, actors, productors i publicistes.

És el resultat d'un treball col·laboratiu i d'un projecte comú.

Moltes virtuts i definicions que al llarg dels segles han conformat aquesta expressió artística que la humanitat arreu del món considera viva i important, un dels signes més alts de la civilització.

El teatre, imitant la realitat, amb personatges en acció, és el mirall per a que el públic s'hi pugui reconèixer. Com la lectura, ens proporciona una col·lecció personal d'imatges - personatges, escenes, frases, fragments de poesia, metàfores,

paraules, música...- que tenen un poder especial i un significat per als que les pronuncien i per als que les senten.

Imatges, històries o experiències que tenen el poder d'unir veritats mítiques -el Bé, el Mal...- amb l'experiència personal i resumir les nostres pors i les nostres esperances més fondes, donant sentit a les nostres vides.

És la forma més capaç i immediata per presentar noves experiències, barrejar el risc del desconegut amb la seguretat del conegut; els protagonistes s'identifiquen físicament amb els portadors de l'experiència.

És l'experiència portada al grau més alt.

Ja sigui amb aquesta finalitat més catàrtica - amb la identificació entre l'espectador i personatge- o bé ja sigui amb la intenció de fomentar l'esperit crític del públic - sense la seva implicació emocional-, no ho oblidem, el teatre és concebut per a ser vist i escoltat.

Aquest principi obliga a veure l'acció com allò que ho integra tot: la part psicològica i la vivencial, el text pròpiament dit i les anotacions de l'autor, la intenció, el personatge, el tema.

Amb l'acció es construeix un temps i un espai de ficció en el que la realitat de l'escena pren vida i l'obra agafa el valor de present absolut.

El teatre, barreja de signes no verbals i verbals, és representació i imatge, text i paraula.

Possibilita al públic el contacte amb les paraules dels grans autors i grans obres, és per tant, una escola de diàleg, civilització i humanisme.

Necessitem paraules per viure i convida, per ordenar pensaments i facilitar l'expressió, per fer-nos més humans.

El text teatral permet des d'un punt de vista molt més atractiu pels joves -i els professors de llengua i literatura en som conscients i mirem d'aprofitar-nos-en-, encarar-se a la creació d'un text escrit barrejant convenció i ocurrència.

I els pot oferir, amb una selecció mínima d'autors i obres, les paraules balsàmiques de què parlen els poetes.

Pensem també en els efectes terapèutics per als nostres joves del fet que representa poder parlar de qualsevol tema -la mort d'un familiar pròxim, les preocupacions del fill únic, els prejudicis de tot tipus...- a través de la mescla de fantasia i realisme, arribant a la resolució de conflictes personals.

Més enllà, els efectes benèfics que suposa l'activitat teatral, com una activitat creativa, d'alleujament de problemes de relació amb els altres: la por de parlar en públic, el coneixement del propi cos, de facilitar la memorització i de fomentar al mateix temps la responsabilitat, la disciplina, la consciència col·lectiva del grup, la il·lusió...

Subratllem doncs aquest valor pedagògic que convida a la perfecció personal i col·lectiva: el teatre com a eina de formació de primer ordre, de preparació per al futur dels joves, encara que sovint veiem com les humanitats van perdent terreny en els nous plans d'estudis.

Recordem aquí que recentment ens ha deixat el dramaturg i poeta, Josep Palau i Fabre (Barcelona, 1917-2008), home de personalitat forta i sensibilitat poderosa. Amb una poesia moralment escandalosa, recollida a l'antologia *Poemes de l'Alquimista*, pel que fa al teatre no deixa el rerefons del teatre dur d'Artaud: en aquest punt trobem sota la forma de tragèdia i al voltant del mite d'amant lasciu i perpètuament espiritual, el Don Joan, autoretrat d'ell mateix.

Alguns alumnes i professors de l'institut hem tingut el plaer d'assistir a la versió en castellà, sota el títol de *Don Juan, el príncipe de las tinieblas*, estrenada fa poc a Madrid i marcada per un erotisme àcid i un to contundent.

Palau i Fabre va rebre el 1996 el premi Nacional de Cultura i el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes el 1999.

Adéu, mestre.

Enguany també, amb els alumnes de Batxillerat hem

pogut gaudir de la representació de l'obra *El Cercle de Guix Caucàsic* de Bertolt Brecht al Teatre Nacional de Catalunya, amb aquesta voluntat d'agafar gust pel teatre i tot el que hem dit que representa.

Finalment, l'enhorabona a tot el nostre jovent participant al premi Sant Jordi, per la seva creativitat textual, i l'exhortació a la curiositat, ja sigui com a espectadors o actors, pel fet teatral.

Montserrat Sarret Furné
Departament de Llengua Catalana i Literatura
Institut Espanyol d'Andorra

Menores de 16 años

1er. Premio Teatro

Laura Rueda Iañez

3^{er} ESO

COL·LEGI SANT ERMENGOL



BUSCAMOS COMPAÑERO DE PISO

PERSONAJES

SILVIA: Uno de los personajes principales, novia de Guillermo. Tiene alrededor de veintitrés años, y está estudiando medicina.

GUILLERMO: Otro de los personajes principales, novio de Silvia. Tiene veintinueve años y es escritor. Es hipocondríaco y muy limpio y meticuloso.

JOSÉ: Nuevo inquilino. Es músico, toca la batería. Tiene el cuerpo repleto de tatuajes, el pelo largo y siempre lleva una cerveza en la mano. Tiene unos treinta años, y parece una persona muy feliz

EDU: Hermano de José. Solo aparece como un brazo por detrás del telón, no habla, se comunica mediante gestos que solo entiende su hermano. Es un apasionado de los ordenadores.

CATI: Íntima amiga de Silvia. Es una ejecutiva muy estresada, y un poco malhumorada.

LUCAS: Amigo de Silvia. Un apasionado de la moda, habla muy despacio.

ESCENA 1

(Se abre el telón, la escena se ilumina progresivamente, y aparece el decorado de una casa: Un sofá en el centro del escenario, al lado una mesa con una lámpara y un teléfono, al otro lado una mesa cuadrada con cuatro sillas situadas de forma que ninguna da la espalda al público, y detrás una estantería llena de libros. En el extremo izquierdo una puerta blanca. Aparece en escena Guillermo, sentado en el sofá, con una libreta y un aparato para medir la tensión)

GUILLERMO: La tensión...perfecta... *(se quita el aparato de la muñeca, y coge la libreta y un bolígrafo de la mesita para escribir)*. Hoy es día doce...a ver...aquí *(escribe)* Tensión...perfecta.

(Se oye como se abre la puerta y aparece Silvia con el pan y una chaqueta en la mano)

SILVIA: ¡Hola, cariño! Tengo un hambre... *(dice esto mientras se descalza y deja la chaqueta en la entrada. Camina hacia el sofá y le da un beso en la mejilla a Guillermo)*.

GUILLERMO: Silvia por favor, no dejes eso en la puerta *(se levanta y va hacia la puerta)*.

SILVIA: Pero si lo voy a necesitar después...

GUILLERMO: No hay pero que valga *(recoge las cosas)*, las llevaré a su sitio *(camina hacia Silvia y le coge la bolsa de pan)*. También me llevaré esto, que seguro que lo dejas por ahí tirado *(sale de escena por el lateral derecho)*.

(Silvia resopla, se gira y salta al sofá para tumbarse)

SILVIA: *(Grita)* ¡Auu! *(mete la mano por su espalda y saca el aparato de medir la tensión)*. Guillermo Felipe, estoy de tus aparatitos hasta los...

GUILLERMO: *(Aparece en escena e interrumpe a Silvia)* ¡Calla mujer... no digas barbaridades! *(le coge el aparato de las manos y lo deja en la mesita)*. Además no me gusta que me llames por mi segundo nombre *(le da unos golpecitos en la pierna, ella las aparta y él se sienta)*.

SILVIA: ¿Le falta mucho ala comida?, tengo un hambre de lobo.

GUILLERMO: Un poco todavía. Mientras...me gustaría consultarte una cosa...hoy han hablado en televisión de una enfermedad que afecta al cuarenta por ciento de la población nativa de la isla Yguayataka, los síntomas son emblanquecimiento de la piel, dificultad al dormir...¿crees que yo podría tenerla? Ayer dormí muy mal, y me noto la piel más blanca

SILVIA: *(Se lleva las manos a la cabeza)* ¿Qué he hecho yo para merecer esto...? *(se incorpora)* ¿Qué te hace pensar que padeces una enfermedad que afecta a personas que viven a miles de quilómetros? Tú no tienes la piel más blanca que antes, siempre has sido así de blanquito cariño... y anoche dormiste mal porque te tomaste tres cafés.

GUILLERMO: Ay, cómo me alegra saberlo, *(la abraza)* me encanta tener a una estudiante de medicina en casa...

SILVIA: *(Después de una pausa larga)* Cariño... tengo que decirte algo importante...

GUILLERMO: ¿De qué se trata?, ¿Estás enferma?

SILVIA: No, es que el otro día hablé con la casera... y me dijo que nos subía el alquiler.

GUILLERMO: Eso no es problema, ya sabíamos que lo haría.

SILVIA: Ya, pero mi contrato a media jornada termina hoy, y además... ayer llamaron de... llamaron de la editorial...

GUILLERMO: ¿Han decidido publicar mi libro? Fantástico.

SILVIA: Bueno, publicar, publicar exactamente no, más bien *(gira la cara y habla bajito y rápido)* no lo publicarán.

GUILLERMO: ¿Cómo?

SILVIA: *(Habla bajo y rápido)* Que no lo publicarán.

GUILLERMO: *(Tiene los ojos muy abiertos, mira al frente y habla con dificultad)* Que no... Que no... Bueno, seis meses de trabajo tampoco son tantos...

SILVIA: No te preocupes *(le coge la mano)* con un par de arreglillos seguro que te la cogen.

GUILLERMO: ¿Pero ahora qué hacemos?, ¿cómo pagaremos el alquiler los próximos meses?

SILVIA: Ya pensaremos en algo...

(Se oye cómo hierve el agua en una tetera)

GUILLERMO: Voy a apagar la comida *(Se levanta y sale de escena. Se oye solo su voz)* ¡Cariño!

SILVIA: ¿Qué quieres?

GUILLERMO: ¡Correl!, que me he cortado con el pan, y me estoy desangrando... hay mucha sangre...

SILVIA: ¿Con el pan? *(Mira al techo y suspira)* Ya voy *(va hacia donde está Guillermo mientras el telón baja)*.

ESCENA 2

(Se abre el telón, el decorado es el mismo. Silvia está poniendo la mesa, y Guillermo sale a escena, ahora lleva la mano vendada)

SILVIA: Guillermo vístete, que tenemos invitados... y por amor de dios, quitate ese vendaje, que solo ha sido un arañazo.

GUILLERMO: Pero no quiero que se infecte... puede ser muy peligroso.

SILVIA: Si se te infecta te cortarán el brazo y ya está *(ríe)*.

GUILLERMO: *(Habla afligido)* No me tomas en serio... *(va hacia el sofá y se sienta)* ¿Quién viene a comer?

SILVIA: Cati y Edu.

GUILLERMO: Oh, genial, la histérica y el psicópata...

SILVIA: No es una histérica, solo un poco... temperamental, y él no es un psicópata, que hable tan despacio no significa nada... Anda, vístete.

GUILLERMO: *(Se levanta y sale de escena)* Harían buena pareja... para vivir un amor loco... *(ríe)*

SILVIA: *(Habla irónicamente)* Ja, ja, tienes un humor... ja, ja.

(Silvia pone el último cubierto y suena el timbre, ella se dirige hacia la puerta y la abre. Aparecen en escena Lucas y Cati)

CATI: ¡Buenas!, traigo vino del bueno.

SILVIA: Hola chicos, pasad.

LUCAS: *(Habla despacio)* Lo he elegido yo.

SILVIA: Estupendo, lo meteré en la nevera.

(Los tres se dirigen hacia la mesa, Cati y Lucas se sientan y Silvia sale de escena, deja el vino y vuelve de inmediato. También se sienta)

CATI: *(Habla mientras se pone la servilleta en la falda)*
¿Dónde está el vago de tu novio?

SILVIA: No es vago, es escritor...

CATI: Es exactamente lo mismo.

SILVIA: *(Sonríe)* ¡Cariño! Ya han llegado.

GUILLERMO: *(Sale de detrás del telón, se ha cambiado de ropa. Sale de espaldas, y se está “peleando” con las vendas, que las lleva por todo el cuerpo. Finalmente se las consigue quitar y les pega una patada)* Hola, chicos. *(Se acerca a la mesa, y sonríe falsamente)* Hola Cati.

CATI: *(Habla muy seriamente)* Hola, Guille.

(Guillermo toma asiento)

LUCAS: *(Habla despacio)* ¿Has pensado en lo que te dije, Silvia?

GUILLERMO: ¿En qué?

SILVIA: Ah, sí. Lucas me propuso buscar compañeros de piso para los próximos meses, para que nos ayuden con los gastos.

GUILLERMO: *(Ríe)* Es una broma ¿no?, gente desconocida en la casa, dejando su ropa sucia por todas partes, usando nuestro cuarto de baño... jejejeje.

LUCAS: Creo que no es mala idea.

SILVIA: ¿Si no, cómo piensaS pagar el alquiler los próximos meses? Yo estoy en época de exámenes y no me puedo permitir trabajar, y tú tardarás unos meses en reescribir tu novela.

GUILLERMO: Con los ahorros podemos pasar este mes, y para el que vienen yo ya habré... acabado mi obra...

CATI: *(Ríe)* Permíteme que lo dude.

GUILLERMO: Está bien... de acuerdo, compartiremos piso. No sé ni para qué me opongo. ¿Dónde quieres poner el

anuncio?

LUCAS: Estaría bien mandar un mensaje al periódico, al gratuito, todo el mundo lo lee.

GUILLERMO: *(Saca el móvil)* Lo enviaré ahora, ¿alguien se sabe el número?

LUCAS: Yo te lo puedo decir, pero primero escríbelo.

GUILLERMO: *(Escribe el mensaje en el móvil)* Bus...ca...mos compañe...ro de pi...so, interesa...dos lla...mad...al 705 022022. Dime el número, por favor.

LUCAS: sí, el número es 1414.

GUILLERMO: *(Guarda el móvil)* A ver quién nos aparece...

CATI: Bueno, ¿qué, comemos? Vaya cena sin comida... Tanta cháchara...

(Se apagan todas las luces y baja el telón mientras Cati se sigue quejando)

ESCENA 3

(Se abre el telón, el decorado es el mismo. Guillermo entra por la puerta. Trae el periódico y el pan, entra silbando y cierra la puerta con un golpe de cintura. Se oye el sonido de unas teclas, y Guillermo escucha extrañado. Del lateral derecho aparece José, va en calzoncillos y lleva una cerveza en la mano)

JOSÉ: ¡Hola, compañero!

GUILLERMO: ¡Ahhh! *(Coge la barra de pan y lo apunta muy asustado)* ¿Quién eres y qué haces aquí?

JOSÉ: *(Se acerca despacio)* “Tranqui tronco”, soy tu nuevo compi de pisito.

GUILLERMO: Aléjate, tengo... *(Se mira la mano)* una barra de pan, y son muy peligrosas, créeme. ¿Cómo has entrado?

JOSÉ: Estas cerraduras son muy flojas. *(Bebe un trago de cerveza)* Pero tengo el permiso de tu chica, Silvia ¿no? Acordamos mi llegada por teléfono.

GUILLERMO: Y eso que se oye, ¿qué es?

JOSÉ: Es mi hermano Edu. *(Se gira)* Edu saluda.

(Un brazo asoma por detrás del telón y dice hola con la mano. Después la mueve un par de veces hacia arriba y hacia abajo)

JOSÉ: Dice que le encanta su nueva sala de ordenadores.

GUILLERMO: Pero si eso es la cocina.

JOSÉ: No, eso es la sala de ordenadores.

GUILLERMO: No.

JOSÉ: Sí que lo es.

GUILLERMO: No, es la co...

JOSÉ: *(Camina hacia él, y arranca un trozo de pan)* Da igual, lo que tú digas, tronco. Me piro *(sale de escena por el lateral derecho)*.

GUILLERMO: *(Se sienta en el sofá y aparta unas latas y unas camisetas de José. Coge el teléfono y llama a Silvia)* Tú estás loca.

Voz en off de SILVIA: Vaya, yo también me alegro de oírte.

GUILLERMO: ¿Cómo se te ocurre meter a estos locos en casa?

Voz en off de SILVIA: Vaya, ya estás en casa. Siento no haberte consultado, pero José estaba dispuesto a pagar casi la totalidad del alquiler y...

GUILLERMO: ¿Pero los has visto?

Voz en off de SILVIA: Cariño, hablamos luego, que tengo clase. *(Se oye la señal del teléfono)*.

(Se apagan las luces, y cuando se vuelven a encender, las estanterías, la mesa, el suelo y el sofá están llenos de camisetas, calzoncillos, latas y papeles. Guillermo está sentado en el sofá, y lleva un cojín en cada oreja, parece muy enfadado. El sonido muy fuerte de una batería lo inunda todo)

SILVIA: *(Entra por la puerta, habla gritando)* ¿Pero qué es esto? *(Camina hacia el sofá esquivando las cosas del suelo)* Se oye desde la calle.

GUILLERMO: *(Se quita los cojines de las orejas, y habla llorando, desesperadamente)* Cariño, yo no puedo más... *(El sonido de la batería cesa)* Llevan toda la tarde así, no puedo más. *(Silvia se quita la chaqueta, se sienta en el sofá y abraza a Guillermo que está llorando)* Lo han llenado todo de mierda, la bañera está atascada, por sus pelos me gustaría pensar, han usado mi cepillo y todos los vecinos han llamado quejándose... los de todo el barrio...

SILVIA: Bueno, ya han parado... tranquilo. *(El sonido de las teclas, muy fuerte, comienza a sonar)* ¿Y eso qué es?

GUILLERMO: *(Llora aún más fuerte)* Es el hermano, que tiene la increíble capacidad de escribir en tres teclados a la vez *(se calma un poco)*.

SILVIA: ¿Cómo?

GUILLERMO: *(Vuelve a llorar muy fuerte, y se tapa la cara con las manos)* Con los pies...

SILVIA: *(Le seca las lágrimas con un pañuelo)* Bueno, voy a preparar algo de comer *(Se levanta y va hacia la cocina)*.

GUILLERMO: *(Sollozando)* No puedes, ahora es la sala de ordenadores...

SILVIA: *(Continúa caminando)* ¿Cómo va ser eso la sala de...? *(Cuando llega, la mano de Edu asoma, y le indica que se detenga, Silvia se detiene)* Vaya... *(posteriormente la mano se mueve hacia arriba y hacia abajo frenéticamente)*.

GUILLERMO: Dice que te alejes, que ahora es la sala de ordenadores... o eso creo...

(Silvia pone cara de sorprendida. La mano enseña el pulgar como signo de aprobación a las palabras de Guillermo, y después indica a Silvia que se aleje. Ella camina despacio y de espaldas hacia el sofá, se sienta. Por detrás aparece José, todavía sin camiseta, se rasca la barriga y lleva una cerveza en la mano)

JOSÉ: *(Grita)* ¡Hola, Silvia! *(Camina hacia el sofá, y la pareja se gira)* Encantado de conocerte *(Le despeina el pelo)* Sobre el tema de pagar... lo puedo hacer ahora mismo si quieres... quedamos que la tercera parte del total ¿no?

SILVIA: Sí, sí...

JOSÉ: Está bien, mañana te pago... *(Se gira y marcha bebiendo cerveza)*.

GUILLERMO: *(Habla bajito)* ¿Crees que es traficante o capo...? ¿Terrorista quizá?

SILVIA: Mientras pague...

(Vuelve a oírse el sonido de la batería, los dos se miran, cogen unos cojines y se tapan los oídos, suspiran y miran al frente. El telón baja)

ESCENA 4

(Se abre el telón, la escena es la misma, pero ahora está aún más sucia. Guillermo entra por la puerta, con el periódico y un bocadillo inmenso bajo el brazo)

GUILLERMO: ¡Qué hambre, qué hambre, qué hambre! *(Camina rápido hacia el sofá, y después de apartar un par de camisetas se sienta)* Llevo dos días sin entrar a la cocina *(muerde con ganas el bocadillo)*. ¡Qué bueno! Suerte que estoy comiendo... porque tenía las defensas muy bajas, y con tanta porquería a mi alrededor, seguro que cogía una infección, la peste... o cualquier enfermedad ya erradicada *(da otro mordisco)*. Pensándolo bien... más tarde llamaré a mi médico para unos análisis... *(Vuelve a morder el bocadillo y coge el periódico, lee con indiferencia, pero de repente se para, abre mucho los ojos y balbucea algo con la boca llena, después traga y lo repite)*. ¿José es una estrella del rock? *(Abre el diario y pasa rápido las páginas)* Aquí *(lee el periódico)*: "El conocido batería del mejor grupo de rock del país desaparece sin dejar rastro junto a su hermano. Su grupo de rock ofrece una gran suma de dinero a todo aquel que aporte una prueba fiable sobre su

paradero..." Es él, es él de verdad... *(Cierra el diario)* Tengo que llamar a Silvia... *(Coge el teléfono y marca un par de números)*

GUILLERMO: *(Habla excitado)* Se han acabado todos nuestros problemas, y cuando digo todos, me refiero a todos

Voz en off de SILVIA: ¿Qué me estás diciendo?

GUILLERMO: Espérame en el bar de la facultad, voy para allí y te lo explico todo

Voz en off de SILVIA: Emmm... vale, pero ven rápido.

(Guillermo suelta el teléfono en el sofá, coge el periódico y el bocadillo y se va corriendo. Al cabo de unos minutos aparece José por detrás, envuelto en un albornoz, con una toalla en la cabeza y la cerveza en la mano)

JOSÉ: Me había parecido oír a Guillermo... *(El brazo de Edu asoma por detrás del telón, José se gira, y el brazo se mueve de un lado para otro)* ¿Cómo dices? ¿Que me sienta porque me tienes que explicar una cosa que me afectará? *(Edu levanta el pulgar como signo de aprobación, y José se sienta. Edu hace solo un par de movimientos con la mano)* ¿Qué? ¿Que Guillermo ya sabe que soy una estrella del rock, y ha ido a buscar a Silvia para entregarme y así cobrar una importante suma de dinero que les ayudaría a pagar el alquiler? *(Edu vuelve a levantar el pulgar)* ¡Oh, no! Todavía no estoy preparado para volver a mi antigua vida..., necesito pensar. *(Edu hace otro par de movimientos)* Tienes razón, debo impedirlo, ahora mismo los llamo *(José coge el teléfono y marca una par de números)*. Guille, tienes que venir de inmediato... ¿Por qué? Em... porque... porque... la casa se está... quemando. Sí, yo llamo a los bomberos, pero tú ven para aquí. *(Cuelga, y las luces se apagan lentamente. Segundos después se enciende, José camina en círculos por el escenario, y Guillermo y Silvia entran por la puerta, respiran y hablan con dificultad)*.

SILVIA: ¿Qué pasa? ¿Dónde está el fuego?

JOSÉ: No hay fuego

GUILLERMO: ¿Cómo? ¿Entonces por qué me llamas?

JOSÉ: Para evitar que hagas una locura mayor.

GUILLERMO: ¿De qué hablas? (*Sonríe falsamente*)
Cariño, ¿Tú sabes de qué habla? (*Silvia dice que no*)

JOSÉ: (*Se arrodilla*) Os lo ruego, no me entreguéis, no soporto más mi vida anterior...

SILVIA: (*Mira el suelo*) Pero es que el dinero... nos iría tan bien...

JOSÉ: (*Se levanta*) Yo es puedo dar todo el dinero que necesitéis... todo... Bueno hasta cierto punto...

GUILLERMO: Ya, pero piensa en tu familia... piensa en nosotros... no podemos vivir así, en estás condiciones... no podemos entrar en la cocina, el baño da asco, todo..., ay, (*se lleva las manos a la cabeza*) está tan sucio, yo no puedo verlo así... con lo bonita que estaba mi casa (*se abraza a Silvia*).

JOSÉ: De verdad que no sabéis lo triste que era mi vida. No sabes quiénes son tus amigos, quiénes no lo son... (*José está muy triste. Silvia se acerca y lo abraza, unos segundos más tarde Edu asoma el brazo*).

SILVIA: Creo que tu hermano te llama (*ella lo suelta, y él se gira, se pasa la manga del albornoz por la nariz y camina hacia Edu*).

JOSÉ: ¿Qué quieres? (*Edu mueve la mano un par de vez*) Vale... (*Edu mueve la mano*) Sí, sí... me parece bien (*Edu mueve la mano*) ¡De acuerdo!

GUILLERMO: ¿Qué dice?

JOSÉ: Queremos proponeros algo (*se gira hacia ellos*) Acercaos. (*Los dos se acercan*) A cambio de que vosotros aceptéis que me quede aquí, me dejéis tocar la batería y lo más importante... no llaméis a los medios... nosotros pagamos las tres cuartas partes del alquiler, y mi hermano, que fue premio Planeta durante tres años, te ayudará con tu novela.

GUILLERMO: ¿El famoso escritor anónimo está en mi cocina...? Bueno, mi sala de ordenadores... (*Habla bajito*) Pero... ¿Por qué no habla?

JOSÉ: Un día decidió que ya había utilizado demasiadas palabras a lo largo de su vida, y ya no quiso volver a hablar... tampoco lo necesita...

SILVIA: Deja que nos lo pensemos... (*Los dos se giran,*

susurran durante largos segundos y después se giran) Está bien, os podéis quedar, pero solo dos horas de batería...

JOSÉ: *(Habla alegre)* ¡De acuerdo, muchísimas gracias! *(Los abraza)*.

GUILLERMO: *(Habla muy feliz)* Bueno cariño, yo me voy a conocer al escritor. *(Corre hacia el telón, pero la mano de Edu lo para, después la extiende, y Guillermo lo saluda con un apretón)* Quien me lo iba a decir... ay...

SILVIA: *(Ríe)* Es como un niño... Mientras, José, ayúdame con esto.

(Los dos recogen algo del suelo mientras el telón baja).

Menores de 16 años

2º Premio Teatro

Emma Regada Garbayo

3^{er} ESO

COL·LEGI SANT ERMENGOL



QUIN PARELL!

(S'obre el teló i apareixen dues dones assegudes en un cotxe enmig d'un col·lapse de trànsit en una autovia.)

DONA: Avui en dia no es pot anar per la carretera, els embussos que hi arriba a haver són insofribles!

GERMANA: Ja, però si vols anar a algun lloc no tens cap altre remei que agafar el cotxe i aguantar amb el que et vingui a sobre.

DONA: Quan tenia la moto, arribava a temps a tot arreu!

GERMANA: Ja, dona, però ara ja no ets aquella joveneta impulsiva que es passava el dia amunt i avall perseguint els cotxes que duïen nois atractius.

DONA: Sí, però jo no era l'única que feia aquestes coses. No sé què és pitjor, si això o quedar-se a les carreteres fent autostop per si parava algun noi del teu gust.

GERMANA: Ja, però tu has canviat més. Ara tens una família, bé, si més no, em sembla haver sentit que tu i el teu marit esteu decidits a tenir un fill.

DONA: Sí, bé, no. Jo el vull tenir, però ell està entestat en que encara no estem preparats per ser pares, que encara som massa joves.

GERMANA: Uf! Què bé!

DONA: Però, què dius tu, ara?!

GERMANA: No, volia dir que... uf! que... bé... que pensava que diries que el teu marit era estèril.

DONA: Sí home, i què més! Què et penses, que no sé amb qui estic casada o amb qui me'n vaig al llit?

GERMANA: No, dona, no em referia a això, no siguis exagerada.

DONA: I a tu sí que et té ben informada el meu marit!

GERMANA: No, no ha estat ell qui m'ho ha dit.

DONA: Ah, nooo? Doncs qui, si no ell? Perquè és l'únic que ho sap.

GERMANA: Bé, sí que m'ho ha dit ell, però...

DONA: Serà possible! Però si li vaig dir que no ho digues a ningú. A més, si tenia algun dubte m'ho podia haver consultat a mi.

GERMANA: Potser és que teniu problemes.

DONA: Tu no hi toques!

GERMANA: A veure, ell t'ho explica tot?, els seus problemes, les seves opinions...

DONA: Sí... bé... una mica... no ho sé... La veritat és que no.

GERMANA: Doncs veus, és això el que falla: una manca de confiança.

DONA: És clar, i tu li deus donar la que jo no li dono. És això el que vols dir?

GERMANA: No, tan sols intento ajudar-vos.

DONA: I des de quan t'has tornat la psicòloga del meu marit?

GERMANA: Dona, no treguis les coses de lloc.

DONA: No, ets tu qui les treu de la seva via. I si intentes ser la meva psicòloga no ho aconseguiràs. Si al meu marit l'has pogut enredar -que no és gaire difícil-, amb mi no podràs.

GERMANA: No, però pensa que en part, tu en surts beneficiada.

DONA: Ah sí? I es pot saber com?

GERMANA: Doncs, perquè et puc informar de tot el que fa.

DONA: No em fa falta ningú per saber com es comporta el meu marit.

GERMANA: I ja saps el motiu que cada dia arribi sense un duro a casa?

DONA: No, fins ara no! Però gràcies a tu, ho he descobert. Ets una lladre, segur que li cobres les sessions de psicoteràpia que li fas!

GERMANA: Pel que veig, continues tenint tanta imaginació com quan eres petita.

DONA: Sí, i tu continues sent igual de mala pècora!

GERMANA: Germana, les persones canvien.

DONA: Sí, però tu no, tu no canviaràs mai!

GERMANA: Veus com no es pot parlar amb tu, a la mínima, saltes.

DONA: És clar, i salto perquè em ve de gust! Tu no hi poses res de la teva part, oi?

GERMANA: La mare tenia raó, has d'aprendre a controlar-te.

DONA: A tu t'és molt fàcil dir això.

GERMANA: Per què?

DONA: Perquè sempre has estat tu la seva consentida, i a mi que em bombin. Com sempre!

GERMANA: Ara no hi emboliquis la mare, que ella no en té cap culpa que tu hakis sortit així.

DONA: És clar que en té: haver-te dut al món! Sense tu tot hagués estat molt més fàcil.

GERMANA: Com t'agrada buscar soroll! Si continues així, baixaré del cotxe.

DONA: No, no farà falta, que ja te'n trauré jo.

GERMANA: Au, va, calla i toca la botzina a veure si tiren, que faig tard.

DONA: Mira-la! Primera: és el meu cotxe i amb ell faig el que em dóna la gana, i segona: la que arriba tard sóc jo.

GERMANA: Ja veus, per anar a comprar el nou joc de plats de porcellana que ha sortit en una revista de vés a saber on...

DONA: Doncs, crec que és millor això que anar a la perqueria i gastar-se uns diners que no et serviran per a res.

GERMANA: Ah sí, i per què?

DONA: Doncs, perquè et facis el pentinat que et facis, sempre continues igual de lletja.

GERMANA: Sí, doncs sempre ens han dit que érem com dues gotes d'aigua.

DONA: Ja, però no seria pel físic.

GERMANA: Doncs per la manera de ser tampoc, perquè jo no tinc tanta mala bava com tu.

DONA: No, tu ho tens tot dolent.

GERMANA: Sí, és clar!

DONA: I no tornis a posar les teves mans brutes sobre el meu marit!

GERMANA: No, però si normalment és ell, qui me les posa a sobre!

DONA: Ara sí que t'acabes de tornar boja del tot!

GERMANA: La boja ets tu. Mira't, ets una histèrica compulsiva.

DONA: T'encanta dir mentides.

GERMANA: No, al contrari, jo mai no menteixo. Ja t'he dit que sabia més coses de les que tu saps.

DONA: No m'enredaràs. A més, el meu marit no és que tingui una gran intel·ligència, però tampoc és tan ruc per arribar a cometre una bogeria com aquesta.

GERMANA: Si va ser capaç de casar-se amb tu, per què no podria embolicar-se d'amagat amb mi?

DONA: I quines proves tens, maca, per demostrar-me que el que dius no són mentides i més mentides per trencar un meravellós matrimoni que tu mai has arribat a tenir?

GERMANA: Proves? Si proves és el que vols, en tinc per llogar-hi cadires.

DONA: Sí. Proves és el que vull. Si tantes en tens, mostra-me'n alguna.

GERMANA: Mira (*ensenyant-li el coll*), això m'ho va fer el teu marit.

DONA: També podria haver estat un altre.

GERMANA: Sí, però tinc les dents marcades.

DONA: I?

GERMANA: Doncs que a la marca entre les dents hi ha un forat, el veus? Doncs saps perfectament que al teu estimat espòs li falta una dent.

DONA: Pura coincidència!

GERMANA: I que me'n dius d'aquest missatge escrit a mà (*se'l treu de la bossa i li ensenya*).

DONA: No en tinc ni idea, de què és això.

GERMANA: Doncs un missatge on em demana que

fugim sense dir res a ningú. A ningú! No li reconeixes la lletra?

DONA: Però si ell sempre escriu els missatges amb el mòbil...

GERMANA: I què més. Et penses que encara em mamo el dit o què? Sé, de sobres, que no en té de mòbil.

DONA: Sí... bé... però...

GERMANA: Què t'has quedat sense paraules, o és que se t'ha menjat la llengua el gat?

DONA: Ets una desgraciada, no mereixes ser la meva germana!

GERMANA: No entenc perquè et poses d'aquesta manera.

DONA: Doncs perquè no m'agradava malpensar que cada cop que el meu marit arribava tard era perquè estava amb una altra. Però ara que sé que no estava amb una noia qualsevol, preferiria que hagués estat amb qualsevol meuca abans que amb tu.

GERMANA: Et comportes com una nena de cinc anys.

DONA: Jo tenia el pressentiment que alguna cosa m'amagava el meu marit, però no tenia ni idea que fos quelcom tan greu. Sabia que sempre us havieu portat massa bé per ser cunyats, però no volia tenir mals pensaments.

GERMANA: És clar, com sempre. Tu tot ho saps, però mai no fas res.

DONA: Doncs, saps què? Tampoc m'afecta tant com tu et pensaves que m'afectaria. Potser fins i tot t'hauré de fer jo de psicòloga.

GERMANA: A veure quina carta et guardes! Ja ho saps, germaneta, sempre ha estat molt difícil sorprendre'm.

DONA: Doncs, coneixes algú que es digui Enric, potser?

GERMANA: Que tu coneguis, no.

DONA: Ja, però el coneixes, oi?

GERMANA: Sí, però és algú a qui tu no arribes ni a la sola de les sabates.

DONA: No parlis tant, que encara et caurà la llengua.

GERMANA: Va, no et facis la misteriosa, que tot i ser com un fantasma... el misteri, el vas perdre ja fa molts anys.

DONA: Bé, doncs anem al gra! (*tocant la botzina*).

GERMANA: No et tallis!

DONA: No, la que es tallarà seràs tu. Bé, aquest tal Enric és possible que sigui el teu director?

GERMANA: I tu, de què el coneixes?

DONA: Uf, des de fa temps. Abans que tu comencessis a treballar per ell. Fins i tot, mira que et dic, que li vaig demanar jo que et contractés.

GERMANA: I què? No m'importa.

DONA: Ja t'importarà, ja.

GERMANA: Potser sí. El que tu diguis.

DONA: Doncs bé, m'ha donat això (*traient una carta de la seva bossa*).

GERMANA: Què? T'ha donat una carta, i què?

DONA: No és per a mi.

GERMANA: I per a qui si no?

DONA: Per a tu.

GERMANA: Què, que m'ha apujat el sou? Que em puja de càrrec?

DONA: No!, llegeix, llegeix.

GERMANA: (*Llegint en veu alta*) "La Senyoreta Lilian Gallardo queda acomiadada de la seva feina a causa de la seva mala conducta en el treball i a casa seva, especialment amb la seva germana. No tindrà dret a tornar a treballar mai més en aquesta empresa, ni a tenir cap relació amb la mateixa. Esperem que trobi un altre lloc ràpidament, i si no el troba: guanyi's la vida com pugui. Desinteressadament, el seu director".

GERMANA: Què és aquesta broma? No fa gens de gràcia.

DONA: No, germana, no, no és cap broma.

GERMANA: I com t'ho has muntat?

DONA: Com que el meu marit no em donava cap atenció, vaig decidir anar a un ball i allà vaig conèixer l'Enric. Com que alguna cosa em rondava pel cap, sobre vosaltres dos, vaig pensar que si ell et contractava i després sortia a la llum el que sospitava -que com sempre jo tenia raó- el meu amant et faria fora quan jo li ho demanés. Perquè el tinc boig per mi de

dalt a baix, i sabia que et faria fora sense problemes.

GERMANA: Jo... jo...

DONA: Què, ara a qui se li ha menjat la llengua el gat? A més, em pots estar agraïda, ja no fa falta que vagis a la perruqueria, se t'han ficat els pèls de punta solets.

GERMANA: Tu, com, com?

DONA: Bé, doncs ara, series tan amable de baixar del meu cotxe perquè he d'anar a fer una compra i a anul·lar una visita a la perruqueria? Mentrestant pots fer autostop i provar sort: a veure si algun desesperat et para, igual que quan eres petita. I si ningú et recull, cosa molt probable, ja et recolliré jo de tornada i et portaré al manicomi.

GERMANA: Que t'ho has cregut, maca! He d'acceptar que m'has sorprès, però no tens dret a fer-me baixar del cotxe. Ni a cridar-me. A més, sé perfectament perquè vols que el teu marit accepti tenir un fill.

DONA: Ah sí? I per què li demano?

GERMANA: Doncs perquè estàs embarassada del meu antic i desgraciat director i perquè no n'adoni de que no és seu, vols que accepti de tenir-ne un. Així, quan se't comenci a veure la panxa -cosa que no sé si arribarà a passar mai, perquè més grassa és impossible- ell creurà que és seu. M'equivoco?

DONA: I tu com ho saps tot això?

GERMANA: Doncs, perquè sóc la teva germana.

DONA: Sí, desgraciadament.

GERMANA: Per què et pensaves que el teu marit et deia que no volia tenir fills?

DONA: No ho sé.

GERMANA: Doncs perquè jo li ho deia.

DONA: Ara ho veig tot clar, tu li deies que em digués que no, perquè així s'enfadaria amb mi i em deixaria, anant-se'n amb tu sense dir-me'n res!

GERMANA: Molt bé. T'ha costat, però finalment ho has entès.

DONA: Tu calla, que no és que siguis gaire llesta.

GERMANA: Escolta, podem fer un pacte.

DONA: Ui, quina por! Tots els pactes surten prenyats amb tu.

GERMANA: Bé, en aquest cas, a tu no t'afectarà.

DONA: Bé, deixa't estar de romanços i parla, que no tinc temps.

GERMANA: Home, fins que no tirin, tenim una bona estona per endavant.

DONA: Va, doncs arrenca.

GERMANA: Però si ets tu qui porta el cotxe.

DONA: Vull dir, que comencis a parlar.

GERMANA: Ah ja! És molt senzill: tu no fas que em despatxin i jo deixo que tinguis el fill sense que el teu marit sàpiga que no és seu. Què me'n dius?

DONA: Mmmm, no ho sé, no ho sé.

GERMANA: No és un mal pacte.

DONA: D'acord, accepto.

GERMANA: Veus que bé, després de tot...

DONA: Sí, no sé com t'ho muntés, però sempre et surts amb la teva.

GERMANA: Sóc àgil i astuta.

DONA: I una mala pècora!

GERMANA: Així és la vida: uns tant i els altres tan poc!

DONA: Aquest cop te n'has sortit, però la propera, espera, que no crec que en surtis viva.

GERMANA: Ja veurem, ja veurem...

(Poc a poc les intenses llums van disminuint fins a deixar l'escenari tot fosc. Es tanca el teló.)

Menores de 16 años

Accésit Teatro

Edouard Ampuy

2^{de} C

LYCÉE COMTE DE FOIX



L'AMANT INTELLIGENT

SCENE 1: Baron de la Vigne

BARON DE LA VIGNE: (*énervé*) Ha! Le rat, le pourceau, le chacal, que la peste l'emporte, me faire ça, à moi, son meilleur ami. Non! mais que croit-il, il n'est rien, juste.....juste rien. Et dire que je lui prêtais de l'argent, à lui, quel déshonneur! Je vais être à la risée de tout le monde. Tous les gens se retourneront sur moi dans la rue, ils diront "regarde c'est le Baron à Cornes", oh mon Dieu, mon Dieu, quel déshonneur. Je ne lui pardonnerai pas, oh non, jamais!

La vie vous surprend à tout moment: il n'y a même pas dix minutes, j'étais tranquille et voilà que mon laquais vient me voir, et me confie qu'il a vu ma femme, ma charmante Isabella, entrer chez mon meilleur ami, M. Delange. Ha oui, quelle chose étrange que la vie! Mais il va voir, cet effronté, ce malotru, de quel bois je me chauffe, ça ne se passera pas comme ça, oh non! Foi de baron, cela ne se passera pas comme ça, je vais leur montrer moi, je ne suis pas un impuisant, ni un faible, ni un incrédule, je ne leur pardonnerai pas et aucune parole ne me touchera, je serai de bois....non de pierre! Je serai de pierre! Et quand le monde saura ce qui s'est passé, si on se retourne ce sera pour dire "regarde c'est le baron de Pierre!!!". Oui ça sonne bien, allez, pas de temps à perdre, la vengeance est un plat qui se mange....en salade.

SCENE 2: Baron de la Vigne, M.Delange

(*On voit M.Delange dans sa maison, lisant un livre.*)

BARON DE LA VIGNE: (*arrivant en trombe*) Vous voilà traître, lâche, vicieux personnage, je savais que je vous trou-

verais ici. Nous avons des comptes à régler. *(En pointant son doigt sous le nez de M.Delange)*

M.DELANGE: Vraiment, je ne m'en souviens pas, combien vous dois-je?

BARON DE LA VIGNE: Je ne parle pas de ce genre de comptes, je sais pour vous et Isabella.

M.DELANGE: Comment! Mais de quelle façon l'avez-vous su?

BARON DE LA VIGNE: Que croyez-vous, je suis quelqu'un de puissant, et j'ai mes sources. Alors comme cela, vous ne protestez même pas, vous avouez être coupable.

M.DELANGE: Oui, inutile de perdre du temps en insultes et en d'autres pathétiques récriminations, ce que nous devrions faire, c'est nous asseoir, et parler de cette situation quelque peu embarrassante, avec jugeote.

BARON DE LA VIGNE: Comment, vous me demandez de rester calme et de m'asseoir avec vous, devrais-je vous rappeler que nous sommes ennemis maintenant? Depuis quand avez-vous cette relation?

M.DELANGE: Respectez ma vie privée, voulez-vous.

BARON DE LA VIGNE: C'est vrai, excusez-moi.

M.DELANGE: Asseyez-vous donc, et avant de vous énerver, écoutez-moi bien, n'avez-vous pas remarqué?

BARON DE LA VIGNE: Remarqué quoi?

M.DELANGE: Qu'être cocu n'est pas une si mauvaise chose.

BARON DE LA VIGNE: Que me chantez-vous là?

M.DELANGE: Hé bien...votre femme par exemple, ne rentre-t-elle pas un peu plus tard que d'habitude, vous permettant ainsi de travailler ou de vous occuper sans qu'elle vous importune sans cesse?

BARON DE LA VIGNE: Hé bien, c'est vrai que depuis quelque temps, j'ai un peu plus de temps libre, mais ne croyez pas que je vais vous pardonner pour autant.

M.DELANGE: Non, non, je le sais bien, mais je vous dis juste que c'est grâce au fait que vous soyez cocu. Mais il n'y a pas que cela, regardez avant, vous vous plaigniez de ses

sautes d'humeurs, cela vous agaçait au plus haut point, depuis que vous êtes cocu n'ont-elles pas disparu?

BARON DE LA VIGNE: Je dois avouer qu'elles se sont calmées, vous ne pouvez pas savoir le bien que cela me fait, mes douleurs de dos en ont même disparu.

M.DELANGE: C'est parce que vous êtes cocu, croyez moi.

BARON DE LA VIGNE: De plus, elle fait de la meilleure cuisine.

M.DELANGE: Cela a un rapport direct, c'est certain. N'avez-vous jamais entendu ce proverbe disant "homme cocu, homme de vertu"?

BARON DE LA VIGNE: Si bien sûr, pour qui me prenez-vous? Un illettré? C'est de ce célèbre philosophe égyptien Aristote.

M.DELANGE: Exactement. (*à part*) Quel stupide personnage!

BARON DE LA VIGNE: Alors, tout cela est dû au fait que je suis cocu?

M.DELANGE: Vous voyez, il n'y a que des avantages. Et ces changements se font seulement grâce à vous.

BARON DE LA VIGNE: Oui grâce à moi, je suis incroyable, voyez comment je suis arrivé à retourner cette situation dérangeante en bien-être pour moi.

M.DELANGE: Effectivement, mais vous pouvez encore tirer profit de cette situation. Ecoutez-moi bien, votre réputation grandirait, il suffit de suivre mon plan à la lettre, vous allez nous surprendre votre femme et moi ensemble, avec des témoins, cela montrera à tout le monde à quel point vous êtes puissant.

BARON DE LA VIGNE: Bon sang, quelle idée brillante, quand cela se passera-t-il? Dans une semaine, trois jours?

M.DELANGE: Non, ne soyez pas si pressé, je vous indiquerai la date exacte, mais....cela ne se passera pas avant au moins quatre ou cinq mois.

BARON DE LA VIGNE: Si longtemps, pourquoi donc?

M.DELANGE: Un plan comme celui-ci demande de la

minutie, pour commencer, votre femme et moi ne nous voyons pas assez souvent.

BARON DE LA VIGNE: Mais cela peut s'arranger, je peux très bien organiser pour moi un voyage pendant une semaine.

M.DELANGE: Un voyage d'une durée plus longue serait le bienvenu, disons deux semaines.

BARON DE LA VIGNE: C'est d'accord.

M.DELANGE: Et puis...je n'ai pas de sou.

BARON DE LA VIGNE: Mais à quoi cela pourrait-il vous servir?

M.DELANGE: Mais à garder votre femme près de moi, parbleu! Comment voulez-vous que ma liaison avec elle continue, si elle ne reçoit aucun cadeau?

BARON DE LA VIGNE: C'est bien vrai, combien voulez-vous?

M.DELANGE: Je pense que la somme de cinq cent livres serait suffisante.

BARON DE LA VIGNE: Comment?

M.DELANGE: Je le sais, c'est bien peu pour un baron de votre envergure.

BARON DE LA VIGNE: (*sortant un mouchoir pour s'essuyer le front*) Oui, j'allais justement dire « Comment ne voulez-vous pas plus? ».

M.DELANGE: Je n'en doute pas, mais cela devrait suffire. En revanche j'espérais....

BARON DE LA VIGNE: Vous espérez....exprimez-vous donc, mon ami.

M.DELANGE: Hé bien Une petite rémunération pour le service que je vous rends. Cela me paraît juste.

BARON DE LA VIGNE: Je....hem....hé bien... je le pense aussi. Combien?

M.DELANGE: Disons, trois cent livres.

BARON DE LA VIGNE: Vous me ruinez!

M.DELANGE: Cet argent raccourcira vos cornes.

BARON DE LA VIGNE: (*faisant mine de réfléchir*) Bien, vous les aurez.

M.DELANGE: Puisque nous sommes d'accord, donnons-

nous rendez-vous dans quatre ou cinq mois.

BARON DE LA VIGNE: Bien.

M.DELANGE: Vous verrez, ce sera une vraie réussite, vous serez puissant et respecté.

BARON DE LA VIGNE: *(sourire radieux)* Oui je le serai, je le serai!

SCENE 3: Baron de la Vigne ; M.Delange ; Isabella

ISABELLA: Bonsoir, mon chéri *(elle voit son mari, pâlit, et manque de tomber)*, mais que fais-tu là? *(elle le dit tout en essayant de rester naturelle)*

BARON DE LA VIGNE: Ah, voilà ma chère petite femme, bon, moi je vous laisse, vous devez avoir des choses à faire *(riant de sa blague)*. Merci encore, Delange, je vous revaudrai ce service, j'ai vraiment de la chance de vous avoir comme ami, *(enlace sa femme et la fait tourner en l'air)* et vous de vous avoir comme femme. *(Il s'en va en riant)*

ISABELLA: Mais que lui arrive-t-il?

M.DELANGE: Hé bien, une fois encore, l'intelligence de l'amant a triomphé.

(Noir et salut)

Mayores de 16 años

1er. Premio Teatro

Marina Muñoz Hernández

1^{er} Batxillerat
COL·LEGI SANT ERMENGOL



OBLIT

(S'obre el teló. Es veu un escenari sense decoració, pintat de negre, amb poca il·luminació. Surten a escena, caminant lentament, tres personatges. El primer és una àvia, vestida amb un davantal a quadres i una còfia, que porta unes agulles i un teixit de punt. El segon és un grill vestit amb frac i un paraigua. El tercer és un caçador, vestit amb roba discreta, botes altes i amb una escopeta a l'espatlla. Tots tres es col·loquen a l'escenari, en fila, de cara al públic. Comencen a parlar alhora).

TOTS TRES *(amb veu inexpressiva)*: Nosaltres som moltes coses. Som producte de la imaginació i som víctimes de l'oblit. No seríem víctimes de l'oblit, si fóssim reals. Els éssers reals no poden ser oblidats, perquè són protagonistes de la seva pròpia història. Els éssers imaginaris, com nosaltres, depenem d'allò que la realitat determina que som. I, tot i que no voldriem ésser repetitius, hem de dir que la realitat tendeix a oblidar la nostra existència.

(Les llums s'apaguen de cop. L'escenari queda a les fosques; quan la llum es torna a encendre, a l'escenari hi ha una cadira de fusta, una butaca i, a terra, un coixí de vellut. A la cadira hi seu el caçador, mirant el sostre. A la butaca hi ha l'àvia fent mitja en silenci. El grill seu al coixí de vellut).

ÀVIA *(sospirant, sense dirigir-se a ningú en particular)*:
Quina injustícia!

GRILL *(seriós)*: Una gran injustícia!

(El caçador calla. El grill i l'àvia el miren fixament, inclinant-se cap a ell. Finalment, l'àvia emet una tos lleu).

ÀVIA (*amb veu aguda, al caçador*): No trobeu que és molt injust?

CAÇADOR (*en to d'avorriment*): És ben possible que així sigui.

GRILL (*saltant del coixí en direcció al caçador*): I doncs?

CAÇADOR (*arronsant les espatlles*): Doncs res. Ningú no ens pot retornar allò que mai no hem tingut.

(Els altres dos personatges el miren amb els ulls molt oberts, fent gestos exagerats amb els braços i deixant anar alguna exclamació).

ÀVIA (*com si el renyés*): Això no ho pots dir! No ho pots dir! No veus que ens has de donar la raó?

GRILL (*se situa entre l'àvia i el caçador, parla amb convicció*): Jo crec que hauríem de fer alguna cosa gran, revolucionària!

CAÇADOR I ÀVIA (*parlen alhora, el caçador en to desconfiat, l'àvia amb emoció*): Revolucionària? Com què?

GRILL (*fent un gest amb el braç, com si volgués abastar tot el públic*): Explicar al món la veritat!

CAÇADOR (*amb tristor*): La veritat no és agradable, a ningú no li agrada perquè fa pensar més que les mentides boniques... I a ningú no li agrada pensar.

GRILL (*optimista*): Aquí hi ha gent. Potser els agrada pensar?

CAÇADOR (*enigmàtic*): Seria massa coincidència!

ÀVIA (*amb impaciència*): A més a més, aquí no hi és tothom! A mi no em serveix pas. Perquè, mira-te'ls, són joves. Les desgràcies dels vells grisos com nosaltres no els diuen res. Fan el possible per oblidar-les tan aviat com puguin, i jo no vull parlar per parlar. M'estimaria més prendre'm una dolça venjança.

GRILL (*amb solemnitat*): Jo voldria, com a mínim, intentar-ho. Estic fart d'amagar la meva història. Cada dia sento més que m'oprimeix aquí, al pit, i és una sensació que no m'agrada.

ÀVIA (*amb preocupació*): Pressió al pit? Encara serà alguna cosa del cor! Potser se t'està alentint. A la meva germana, en pau descansi, li passà, saps? I al cap d'un setmana...bé, això! En pau descansi, pobrissona.

(El caçador i el grill intercanvien una mirada d'estupor).

GRILL (*intenta semblar seriós, però se li va escapant el riure*): Em penso que el cor em batega com sempre. Normal, pum-pum, pum-pum. Em referia a un altre tipus de pressió.

CAÇADOR (*alçant-se de la cadira i passejant d'un costat a l'altre de l'escenari*): Molt bé, el cor del grill fam pum-pum, cosa que vol dir que encara és entre nosaltres. Però sabeu què? Tant és. (*es gira vers el públic*) Nosaltres no som res, no som ningú; de fet, ni tan sols existim. El dia que desapareguem de debò, l'aire no s'estremirà, ningú plorarà, és probable que no arribin ni a adonar-se de la nostra absència (*el caçador deixa de caminar i mira fixament el grill i l'àvia*). És aquí on dono la raó al grill; si volem parlar, més val que ho fem ara.

ÀVIA (*desconcertada*): Però m'has donat la raó. Has dit que ningú no es preocupa ni de nosaltres, ni de la nostra història.

CAÇADOR (*pensatiu*): I així ho crec. Però vull intentar-ho, perquè també tinc quelcom estrany al pit que m'oprimeix i que no em deixa dormir (*es dirigeix al grill*). Va, comença tu. Digues el que et va passar.

ÀVIA (*escandalitzada*): És un disbarat parlar a qui no ens vol escoltar!

GRILL (*en to misteriós*): Però ho haurem fet. Haurem fet una cosa gran, abans de marxar.

(El grill avança cap al públic, fent petits saltirons. La llum més intensita el segueix i queda fixa durant la resta de l'obra a la part davantera de l'escenari, on parlen els personatges, de manera que la resta de l'escenari queda sumit en la semipenombra. Comença a parlar amb passió i energia, acompanyant

les seves paraules de gestos).

GRILL: La meva història és màgica. Ja sé el que tothom pensa de la màgia, però en el meu cas, no serveix de marc per a un relat divertit i imprevisible. És, senzillament, el que és; perquè jo sóc un grill, per dir-ho d'alguna manera, estretament relacionat amb la màgia. Sóc allò que, per anar bé, tot ésser humà hauria de tenir: sóc una consciència.

ÀVIA (*s'encén un focus just a sobre d'ella. Parla amargament*): Una consciència que va cometre un error. (*La llum que il·lumina l'àvia s'apaga quan aquesta deixa de parlar*).

GRILL (*somriu tristament, sense deixar de parlar en direcció al públic*): Era una consciència sense amo. Em trobava sola, i tenia un necessitat desesperada de resultar útil a algú. Un dia vaig ésser testimoni de com un pobre fabricant de joguines, un home gran, es construïa un fill de fusta. Un ésser inanimat li havia de fer de fill. Vaig pensar que era molt trist. Per entendre-ho, havia d'haver conegut Gepetto. Ell era un bon home, però la soledat l'estava matant lentament. Com a mi.

CAÇADOR (*el focus l'il·lumina mentre parla i després s'apaga, de la mateixa manera que anteriorment amb l'àvia. Parla amb sarcasme*): Doncs si la soledat s'hagués donat més pressa, ja fos per a tu o per a Gepetto, t'hauries estalviat molt de patiment. Això no m'ho pots negar!

GRILL: La qüestió és que la Fada Blava sentí llàstima d'en Gepetto i... bé, segur que ja coneixeu la història. Atorgà la vida al nen de fusta, però aquest resultà ésser un noi et incontraolable i el pobre Gepetto no se'n sortia ni amb tota la seva força de voluntat. Aquí vaig aparèixer jo, i creieu-me, quan us dic que en Pinocchio era gairebé indomable. Vaig intentar-ho tot, però ell i el seu nas de mida relativa m'arrossegaven arreu sense cap mena de remordiment. La història va tenir, com ja sabeu, un final feliç, però si algú us explicà que en Pinocchio m'agraï tot el que havia fet per ell, s'equivocà de mig a mig.

ÀVIA (*el focus s'encén mentre parla. Parla amb ràbia,*

arrufant el nas): La història és, sovint, massa generosa amb els seus protagonistes.

GRILL: Jo vaig marxar. No em vaig quedar amb Pinoccio, perquè ell ja no em sentia com a una cosa necessària. Mai no es parà a pensar en què el fet d'ésser de carn i os m'ho devia a mi. Mai no m'agraí res, mai no s'acomiadà. Em deixà marxar perquè, senzillament, jo ja no era necessari. Ell, sense mi, seguia essent estimat per Geppetto; jo, sense ell, estava condemnada a l'oblit.

(El Grill es va enretirant cap a la foscor de l'escenari. El caçador avança i seu a l'esgraó de l'escenari).

CAÇADOR *(amb veu tranquil·la, trista)*: Hi havia una vegada una noia preciosa. De pell molt blanca, cabells molt negres i llavis molt vermells. Deien que era la més bonica del regne, i a la seva madrastra, de la qual es deia que era bruixa, això no li feia cap gràcia.

ÀVIA *(la llum l'il·lumina només mentre parla)*: Es deia Blancaneus, i no era, com diuen, dolça i submissa: era conscient del seu encís i somiava amb volar lluny de la seva madrastra que, dominada per la gelosia, no dubtava a fer-la patir de valent.

GRILL *(la llum l'il·lumina mentre parla, en un xiuxiueig. Dóna un cop de colze a l'àvia)*: La història, l'explicava el caçador.

ÀVIA *(la llum només la il·lumina mentre parla)*: Ja ho sé, però no pot ser del tot fidel a la realitat. Au, calla i escolta, que aviat ho entendràs.

CAÇADOR: Jo estava al servei de la madrastra de la Blancaneus, la reina, i ella em demanà que portés la seva fillastra al bosc, la matés i li dugués el seu cor en un cofre. Jo vaig accedir. Quina altra cosa podia fer? No sóc un home sense escrúpols, però la meva lleialtat m'impulsà a obeir i a no fer cap pregunta.

GRILL *(la llum l'il·lumina mentre parla. Parla en to compassiu)*: No crec que et calgui justificar, per quelcom que no

vas arribar a fer.

CAÇADOR: En efecte, no vaig ésser capaç de condemnar a mort tan bella criatura. Era perfecta i els ulls li brillaven amb el resplendor de la joventut, de la innocència. Vaig pensar que mereixia viure en pau, en una caseta al camp, amb un marit honrat i uns fills sans... Vaig pensar tantes coses...

ÀVIA (*la llum la il·lumina mentre parla*): Tantes coses, va pensar, i ella era tan encisadora, que la deixà viure (*emet un riure amarg, despectiu*). Cregué veure en els seus ulls mentiders l'agraïment, la comprensió, l'amor. No cal dir que no la tornà a veure... No va dir gràcies. Ni adéu. Es casà amb el príncep i, qui sap, potser va tenir fills sans. Qui sap?

CAÇADOR (*amb dolor*): Prou. Ja n'hi ha prou. Vaig ésser oblidat, vaig desaparèixer. No va en tenir prou amb el meu sacrifici. Jo, a la seva història, no sóc res.

GRILL (*la llum només l'enfoca mentre parla tristament*): Només som l'attrezzo, elements necessaris per recrear l'atmosfera desitjada.

(El caçador retrocedeix fins a arribar on es troba l'àvia; aquesta avança cap al davant de l'escenari, on la il·lumina la llum, i comença a parlar sense deixar de treballar en la seva peça de punt).

ÀVIA (*amb menyspreu*): La meva història no és gens sorprenent. La meva néta era una malcriada; mai venia a visitar-me. Hauria d'haver sabut que el dia que ho va fer, va ésser per exigències del guió. I vet aquí un llop que entra a casa meva, em tanca en un armari, es posa el meu pijama i es fica al meu llit. Em deixa allà, tancada, rumiant en quina mena d'embolic s'hauria ficat la meva néta.

GRILL (*rient. La llum l'il·lumina mentre parla i després s'apaga*): De fet, li era igual a la nostra estimada àvia. Ella, el que volia eren les menges que, suposadament, portava la dolça Caputxeta en el seu cistellet vermell, ja que en aquella època vivia a base de sopa de coliflor guarnida amb... coliflor.

ÀVIA: La cosa és que la nena es salvà gràcies a l'opor-

tuna aparició d'un caçador que matà el llop i... bé, tots feliços. Menys jo, que vaig perdre la meva camisola de dormir preferida i a més em vaig quedar sense les lllaminadures del cistellet de la meva insofrible néta i la seva inseparable caputxa vermella.

CAÇADOR (*rient. La llum l'il·lumina només mentre parla*): Se'n quedà sense perquè resultà que la tendra caputxeta havia decidit que el cistell li pesava massa i se les havia menjades pel camí.

ÀVIA: No l'he tornada a veure d'ençà aleshores. Tothom recorda la dolça, innocent i bondadosa Caputxeta que visitava la seva àvia cada setmana. Ningú no recorda una àvia soferta que passà totes les hores, que a la néta li semblaren bé, tancada en un armari de fusta, amb un llop pelut i repugnant tallant-se les urpes al seu llit.

(El grill i el caçador personatges avancen endavant i es col·loquen cadascú a un costat de l'àvia. Com al principi de l'obra, comencen a parlar tots junts. Les llums augmenten la seva intensitat).

TOTS TRES (*en veu alta i clara*): Nosaltres hem tingut mala sort. No hem pogut ser protagonistes ni tan sols de la nostra mateixa història. Explicar-ho tampoc no ens servirà de res. Nosaltres som una consciència abandonada, un amant rebutjat, una àvia ignorada. Nosaltres som l'oblit. Nosaltres volem ser necessaris, però no podem. Tot i això, és possible que hi hagi algú dels presents que ho hagi comprès. Podria ser, fins i tot, que ho recordessin, que ho tinguessin en compte quan algú estigui a punt de relegar-los a un mer record gris. Han de saber que, quan aquest moment arribi, no ho han de permetre, perquè tenen el senzill privilegi de no ser personatges imaginaris, sinó autors i protagonistes del més bell i dolorós conte.

(Els personatges s'enretiren, caminant d'esquena, mirant al públic. La intensitat de les llums va disminuint i, finalment, s'apaguen. Baixa el teló).

Mayores de 16 años

2º Premio Teatro

Manel Borralló Ramos

1^{er} Batxillerat
COL·LEGI SANT ERMENGOL



L'ANOMENEN SR. PIJAMA

ACTE 1

ESCENA 1

(Anglaterra. Anys 30. Pla general amb una plaça, hi passen vianants, envoltada d'edificis de l'època. En un primer pla hi ha un banc de ferro negre on es troben dues senyores empolainades establint una conversació.)

SENYORA 1: Has sentit parlar de les noves extravagàncies d'en John Parker?

SENYORA 2: El pintor? Oh, i tant! *(Amb entusiasme)* Diuen que s'ha tornat boig. Fins i tot he sentit a dir que l'anomenen Senyor Pijama!

SENYORA 1: Què dius ara! I això per què?

SENYORA 2: Na Mme. Newell em va explicar que els últims cops que s'havia deixat veure per la ciutat vestia el pijama de ratlles que portava l'últim cop que va veure la seva estimada Na Mme. Jeanette Brown.

SENYORA 1: El que és la vida... *(sospira)*. Abans era un dels pintors més cotitzats de Gran Bretanya i ara el prenen com un que va caure en la folia per amor...

SENYORA 2: Ja se sap, dona, que aquests bohemis creuen molt en els sentiments profunds.

ACTE 2

ESCENA 1

(Un gran menjador decorat amb bons mobles de fusta. De

les parets fosques pengen retrats i de les dues finestres de ferro unes voluminoses cortines de vellut vermell. Al fons, al centre, entre les dues finestres hi ha una xemeneia de pedra encesa. A la banda esquerra de l'escenari es troba la porta que dóna a l'exterior. Se senten tres cops a la porta.)

JOHN: Qui és? *(apareixent per la banda dreta, vesteix una pijama de ratlles i una bata de vellut blau. És vell i té el cabell blanquinós.)*

(Sonen tres cops més a la porta.)

JOHN: Que ja va! *(obre la porta.)* Oh! *(amb cara de sorpresa)*. Benvingut Senyor Matthew! Quina grata sorpresa! Què el porta per aquí?

SR. MATTHEW: John! Que en feia d'anys que no ens vèiem! *(Es treu l'abric i el barret. Els col·loca al penjador situat al costat de la porta)*. No he vingut per portar-li els comptes sinó que és un altre assumpte el que em fa arribar a vostè.

(Tots dos es dirigeixen al centre de l'escenari i s'asseuen en dues cadires.)

SR. MATTHEW: Ja fa temps que penso en venir a fer-li una visita però no ha estat fins ara que m'he decidit. *(Mirant fixament a en John)*. Què li ha passat amic meu? Ja no sembla el d'abans...

JOHN: Què vol dir? No l'entenc.

SR. MATTHEW: Des que ella va marxar ha deixat de pintar i de preocupar-se de vostè.

JOHN: Ella és la meva il·lusió de viure.

SR. MATTHEW: *(Després d'un breu silenci)*. Cal que sàpiga que per la ciutat van dient de vostè que ha caigut en la bogeria! I que ha estat per amor.

JOHN: *(Entusiasmada i amb un lleu somriure)* Hi ha alguna cosa més maca que embogir d'amor? Oi que no? Així doncs, amic, deixi que xerrin el que vulguin que mentrestant jo estaré

esperant la meva estimada.

SR. MATTHEW: *(Amb veu de preocupació)*. Sincerament, no hi ha qui el reconegui. Com pot ser possible...

ACTE 3

ESCENA 1

(Camí de pedra que travessa un parc. El cel és blau. Hi ha nens jugant i mares passejant o bé assegudes en bancs de fusta situats al fons a l'esquerra de l'escenari. A la banda dreta hi ha un petit cementiri. Per la banda esquerra apareix passejant JOHN PARKER, es dirigeix a la banda dreta. Va mudat amb un vestit marró i una corbata negra.)

MARE 1: *(Mirant passar a en John)*. Què l'has vist?

MARE 2: A qui?

MARE 1: Guaita! És en John Parker!

MARE 2: El pintor?

(La gent del parc es queda observant en JOHN. A mesura que en JOHN es dirigeix a la dreta la llum de la banda dreta s'apaga.)

ESCENA 2

(Només està il·luminada la part esquerra de l'escenari. En JOHN està sol a l'escena. Es troba en el cementiri, es para sobtat fixant la mirada en una tomba. A la tomba hi ha escrit "Jeanette Brown Day-Lewis 1884-1930".)

JOHN: On ets vida meva? Digue'm la veritat, ets tu qui realment m'estima? Doncs, per què no m'ho demostres?..

(Llarga pausa.)

JOHN: *(Amb veu trencada)*. Ara entenc el perquè de tantes preguntes sense resposta! La meua vida no té sentit si tu no ets amb mi! Per què m'has tingut enganyat durant tants anys? *(Sospira)*. Sempre t'he estimat i sempre ho faré...

ESCENA 3

(S'apaga el llum de la banda dreta alhora que s'encén el llum de la banda esquerra. Hi ha nens jugant i mares passejant o bé assegudes en els bancs. Dues mares assegudes en un banc estableixen una conversació.)

MARE 3: Has sentit a parlar de l'última notícia d'en John Parker el pintor?

MARE 4: L'anomenat SR. Pijama? Doncs no.

MARE 3: Es veu que l'altre dia estava passejant pel cementiri i va veure la tomba de la seva estimada! Però saps el millor? Què no sabia que estava morta!

MARE 4: No, si ja ho deien ja que s'havia tornat boig.

MARE 3: Sí, es que a aquests personatges val més no fer-los gaire cas si no vols acabar com ells...

ESCENA 4

(La gent marxa de l'escena. Es fa de nit. Per la banda esquerra apareix en JOHN que es dirigeix cap el cementiri. Està atordit. Vesteix un pijama de ratlles i duu per sobre una bata de vellut.)

JOHN: *(Cridant desesperadament)*. Jeanette!!

(S'atura a la tomba de la seva estimada. Fa un crit i es posa a plorar amb bogeria.)

JOHN: *(Amb veu trencada)*. Jo sempre t'he estimat i sempre ho faré. *(Treu un ganivet de la bata i se'l clava al cor)*.

(La llum va desapareixent fins deixar il·luminat el cos mort d'en JOHN.)

ACTE 4

ESCENA 1

(En pla general una plaça empedrada, la plaça de l'acte 1, per on hi passen vianants. La plaça està envoltada d'edificis de l'època. En primer pla hi ha dues senyores empolainades assegudes en un banc de ferro negre que estan establint una conversació.)

SENYORA 3: Que n'has sentit parlar del que ha passat amb en John Parker?

SENYORA 4: El pintor?

SENYORA 3: Sí, es veu que es va suïcidar per amor!

SENYORA 4: *(Sorpresa)*. Què dius ara? És ben boig!

SENYORA 3: Ja ho crec que sí! El van trobar sobre la tomba de la seva estimada mudat amb un pijama!

SENYORA 4: No si ja ho diuen ja, és per això que l'anomenen Senyor Pijama.

*Premio especial en
lengua inglesa*



THE ICEBERG THEORY



The etymology of the word iceberg is quite simple. Two parts: ice, frozen water, and -berg, mountain, that is to say, a mountain of frozen water. This nature phenomenon has two main features: On the one hand, it is a wandering mass which sails through the arctic seas searching for brand new liners. On the other, the bigger part of the mountain is hidden under the water.

We, the whole group of teachers of languages (Catalan, Spanish and English) should be conscious of this fact. Mother Nature spends centuries to create an iceberg and all we can see is the upper part. Language teaching process is quite similar. Our students spend years before they are able to build original parts of speech. That is the surface. But we have to remember that before our students are able to say or write a single word, we, as Mother Nature's commissioners, provide them with thousands of grammar rules, vocabulary items, oral practice, adapted texts, final tests, etc.

That is our own-private-iceberg hidden part, reflected in our students every time they speak or they write in English (henceforth whenever you read "English" you are highly recommended to read Spanish/Catalan/French/ etc. instead). For this reason, we must be proud of every work entered to this literary contest since it can be considered as the final goal of the language teachers involved in their education: *the production of language*; full of mistakes or perfectly written, a copy of the student's favourite songs or created under the influence of the muses but creation, building and production of pieces of language at last.

Finally, we would like to highlight the importance of using the three languages of this competition. Let's try to explain this. We can ask ourselves: what does English have to do with St Jordi's contest? Yes, we do know that both Sant Jordi and Saint George are the same "person". And yes, it is well known that Cervantes and Shakespeare died the very same day. But we have to remember that English is a language. And we must bear in mind that the main purpose of language is communication. Consequently, we should consider the knowledge and learning process as one of the most important features in a country like Andorra, a melting pot country where different languages coexist peacefully.

Jesús Muñoz Molina
English Department
Spanish Secondary School of Andorra

THE STORM



The storm is coming,
In the distance the clouds build up.
The beautiful day is ending,
And the atmosphere is becoming
Darker and heavier and blacker.

The birds stop singing,
The silence is coming,
All is quiet, waiting for the storm to break.
The rain patters down on the dry earth.
In the distance, a rumble of thunder starts,
And comes closer.

Suddenly. A crash,
Ever heard. A flash,
Of lightning, then
Another and another.
The flashes of lightning are playing in the black clouds.
The sound of the thunder rolls further and further away.
The torrential rain thrusts into the earth,
The storm is intensifying!
Quick, run for cover!
The sight is spectacular, dramatic,
Everybody runs in panic.

Slowly the storm moves away,
It's exhausted,
The sun shines behind the clouds
The drops drip from the trees,
Life returns, the fresh air stirs my hair.

Mònica Bergés Martí

4^{rt} curs

Escola Andorrana de Segona Ensenyança d'Encamp

1^{er} Premio

Menores de 16 años

HOW THE KNIGHT CAME TO LOVE THE JESTER

A battle has just taken place, the king's entire army has been killed by five elephants from the most remote country in Africa along with millions of hostile troops led by a rival emperor. The dark knight, known as being the most feared and ruthless warrior in the land and the leader of the king's guard, has locked himself in the highest room of the castle before the battle had even started. Without its leader the king's army crumbled under the elephants feet. The kingdom's jester has escaped enemy troops and now finds himself in the same room as the knight.)

KNIGHT: *(Turning away from the window.)* Well?

JESTER: They're all dead sir.

KNIGHT: The guards?

JESTER: They ran away when the elephants turned up sir.

KNIGHT: *(Smiling.)* Elephants?

JESTER: Yes sir.

KNIGHT: Very well, I was bred not to ask questions, I was born to be silent and so let it be, how long until they make it to this room?

JESTER: Not long sir, they're very efficient.

KNIGHT: *(Turns to look out of the window.)* Blood, that is all I know. My eyes are so very red from rage. Do you understand clown? I gave myself up to the beast within very long ago, I invited him into the depths of my heart and he stole me of my understanding. Death is all I see, screaming is all I hear and blood is all I smell. Let them come and take this life; I've taken many myself, funny to have killed without thought. You are a capable judge of comedy, I presume?

JESTER: It is what God asks of me sir.

KNIGHT: *(Angry.)* God! God! Speak to me not of divine

power clown it does nothing for my case, today I will fall where I have pushed for so long, all those men who dropped into that hand of wrath, that judge who balances good and evil. Were they not brothers of nature? Were they not born from love, and not from hate? Did they not share mothers and fathers as I have? God created this hate, and he feeds it. Death is his lap-dog.

JESTER: You have served well sir, there is nothing to repent.

KNIGHT: Alas, I am torn between two masters, one orders hate the other love, both have fallen on deaf ears, both have betrayed me. Let these men drink my blood, let them rip at my flesh but never let them take my life, I beg of you clown.

JESTER: And so, you give in?

KNIGHT: I give nothing. I look back with petty nostalgia at the many uneventful victories and I sob.

JESTER: You are no soldier.

KNIGHT: I am, clown, but first I am human, do I not also share the right to dine with despair, to laugh countless joys, to cry constant mourning and to die for my own cause? Soldiers there are many but humans there are few. Did the elephants not make you laugh clown?

JESTER: They did not.

KNIGHT: That's because you don't understand the absurdity. War, what is it for? A constant cycle of stupidity and hatred? An attempt at reviving our most primitive of instincts every so often? Have you no thoughts?

JESTER: I am, as you say, a clown sir. It is you, the dark knight, who is feared in this land for his ruthless and eccentric torture, men's hearts beat so loudly when they hear your name, sir, that they cannot hear the sound of your footsteps as you creep up behind them to deliver the gift of death.

KNIGHT: (*Kneels before the jester.*) Please, say no more clown, I beg of you. Do not talk of me as some sort of puppet to the devil; I simply obeyed the sacred order. Maybe I am a savage in dark armour, a primitive beast with a sword, as is often thought, but I promise you jester, that underneath this

metallic exterior lives a man, a man who wishes to one day be forgiven, to be blessed but most of all to be loved. Let he who give me life be the judge of how I have misspent it. You must believe in me, believe that I am pure despite the blood under my fingernails. Let this moment, that is more important than any other, be the first time that someone discover and acknowledge my truth.

See it, as it is light against the darkness; see it as the only offer I can make to my god.

JESTER: (*Bows.*) Let my judgement be bland, I have no ruling over any sort of apology, my job is to provoke laughter in those that can afford it. Has my life not been as useless as yours? Am I not a slave to my master also? Have I not sold my soul to our majesty in return for some petty gold?

KNIGHT: At least your function is honourable, clown. Some children, who will one day become men, will remember you as a messenger of happiness. You will be hailed as a happy memory among the dark days that will follow them as they grow, you have turned the night into day with your simple words.

JESTER: I doubt your predictions sir, I believe myself a ghost who may easily be replaced.

KNIGHT: You are wrong clown, it is I who may easily be replaced. Any man can give himself into the beast, to become an object of fear and dislike is an easy task. But to conquer the hearts of millions with a simple smile, to surrender your name to the idea of eternal laughter, this may be the most difficult undertaking for a brother of nature to take.

JESTER: But I lack respect. I am spat on in the market. I am laughed at with every step I take. Mothers send their children to pull my hair and scream in my ear.

KNIGHT: Worry not about respect clown, it is simply a process of fear; it is just fuel for the ego and food to the self centered. Let men who worry about respect die in the gallows, for they are the biggest sinners of all. To live your life in the eyes of others should be an offence against one's very soul.

JESTER: Did it not please you sir?

KNIGHT: I may not lie, not now that my death awaits behind that door, I did enjoy the fear in men's eyes as I lifted my sword to deliver the final blow of injustice. I enjoyed how some of them even let out screams of regret as I stabbed their chests, but I am not a sick man, I am not unwell, I was just ignorant. I did not understand why all men are born from the same small world, delivered into this large ball of horrible wrath, where survival is not the answer. Peace should be given to all who deserve it. Let the men who believe themselves stronger, who cry out arrogance as they storm past their brothers and laugh superiority at their peers, be the ones to fight wars. Let us pure and honest men enjoy the peace which is so rightfully ours.

(A violent knocking is heard from the door.)

JESTER: No time for peace, the hour of judgement is upon us.

KNIGHT: *(Falls to his knees.)* Then let you be the judge clown. Let you tell me who I am, you are a man of this earth as am I, for you are a brother of this land. Let a man who bleeds as I do judge me before I am judged by that god who has done nothing to save my soul. Before I fall into hell, let my heart be warm from the kind words of a friend in these last hours. See that the last of my strength is not spent on hate as it was meant to, but rather it is offered to you as a taste of my true being. And my courage is handed to you as a test of my fidelity.

JESTER: I am no judge.

KNIGHT: Who has granted you such ignorance, were you not born equal to the judges of the magistrate? What gives them right over my destiny? Their words are no more powerful than yours, just because all that is heard from your mouth are jokes does not mean your opinion is irrelevant after all their mouths are filled with poison, they are the friends of hate.

JESTER: You ask me for judgement?

KNIGHT: Please grant me it, it is my last request.

JESTER: You are no evil man dark knight, your soul is not black it is simply lost in the darkness; the angel of death is its only guide. He lies to you, leads you ever more into the night without a word of comfort to offer. Be gone with him! Be gone with the beast! He must be controlled if you wish for salvation. Let your soul kick at him until the light is shown from his cracked chest. He is no guide; he is a fraudster with a laugh of a trickster. Listen to the birds and admire the path of identity, find yourself in the next world and see yourself now as a man lost and confused, a separate identity. Never forget that those of the past suffer for those of the present and that those of the present suffer for those of the future, and so we all must work for our future incarnations. I can offer you no forgiveness, I can offer you no redemption but I may offer you the word of a tired and lonely clown. Make men not hear the laughter, but see the happiness that surrounds it, the sweet melody is easy to admire but the fragrance of playful pleasure that engulfs the words is so difficult to grasp. And so let these words be my last.

KNIGHT: And so death comes, but I am clean, I have been judged but not offered the noose instead I have been shown the door to enlightenment. Let her come on her red horse with her red sword and her red gaze, she will have nothing of mine.

(Door is broken open; a thousand men storm the room and begin to kill the two men.)

KNIGHT: I see her! I see her! But she does not see me; she is blind to my forgiven soul! She is deaf to my loud laughter, she stares but does not see, she listens but cannot hear, she even smells but cannot handle the subtle sent of a pure child of god, a pilgrim of heaven. Let her choke on the knowledge that one man was able to give up his addiction to the beast, let her feel her own paw of cold deceit on the back of her neck. I rule today! This victory is better than any victory cele-

brated while my boots were dirty with mud and blood, for this time I am cleansed.

The End

Adam James Fowler

1^{er} Batxillerat
Col·legi Internacional del Pirineu
1^{er} Premio
Mayores de 16 años

A HUGE COURAGE

“27th of October 2026

Today I feel so unfortunate... It has been three years now... and I feel like the 27th of December, when my life changed radically. I don't know what to do with my children. I feel so lonely and things will not change.

I would like to go to the kitchen and see that the chairs are not empty; I would like to go to my bedroom and see that I can sleep quietly, that there are four people not three in this house!!!

I can't continue like this, I need love, kisses, and above all, the hands that one day touched mine as a symbol of a new step of life.

The only thing I can do is dream...”

I remember it was a 18th of October.

That 18th of October wasn't like the other ones. That year 2011, I started to work in clinical laboratories and at the same time I gave lectures on technological advances in the molecular biology field. All this, after finishing my six years of biology studies, which included six years of biochemistry.

That October 18th I was giving a lecture at the University of Barcelona, and it was there where I met the person that would be my wife. Her name was Marina.

Marina had been present during the entire lecture but I didn't realize she was there until the end, when she asked me if she could buy a coffee so that I could explain more things about the lecture.

After the lecture, we met each other for the coffee. It was

a nice conversation that framed the beginning of a lasting friendship relationship.

In those times, Marina was twenty-six years old and she was living alone in a flat in Barcelona. She had finished studying medicine at the University of Barcelona and at that time she was studying to take the M.I.R. exam some years later.

I started to see her, and every day I learned more and more things about her. But there was one thing I didn't know very well. She had never talked about her family. When I asked her about it she always changed the subject. I hated this! But later I understood the reason of her silence. We continued seeing each other a lot more often but I still didn't know why she never talked about her parents. We met again and again, but never in the same place. These meetings lasted many months. We only talked but I felt very well when I was with Marina.

I remember one day I took her with my car to a small beach known by few people.

It was the March 25th, 2012. It was cold outside my car but we could still go out and spend all the afternoon there. I was with the girl with whom I had talked about all my feelings and above all with the girl I had ended up loving. That afternoon I tasted her lips and all her body. But that afternoon I especially learned at last about the problem that made her silent about her family, her parents...

She started talking about it. In a moment I put all my senses in that conversation:

- "Marc, I don't know how to explain this..."- she started -. "It's so difficult for me to talk about a topic that is almost a taboo in my family. I haven't talked about this with anyone else for a long time."

- "Don't worry. If you don't want to talk about it, don't do it."- I told her-. "I would feel very badly if I knew I was forcing you to explain something difficult for you."

- “No, no, I know it’s difficult for me to explain, but you know many things about me and I know many things about you...I think the best thing I can do is to tell you about it.”

I insisted she didn’t have to if she didn’t want to, but she started:

- “The fact is that my father has HIV. Nowadays there are still people that can’t make the differences between the HIV virus and AIDS! They are so stupid! He stopped working because the company didn’t want him.”

- “But he’s too young to stop his career!” - I shouted, full of rage-. “He can still work! It’s the company’s problem! If they don’t know that you must have sexual relations, or do blood transfusions to be infected, they are daft! Maybe they even think they’ll be infected only by the look or the touch! Oh my god! I can’t believe it!”

- “It is for that reason that I’m studying medicine. Because I want to work in AIDS investigation and I want to try to find the cure.”

That night I couldn’t sleep well. I had many nightmares. They were all the same, I only saw an idiot boss deciding about the future of my father-in-law. I woke up sweating and becoming aware that Marina should be infected too. In the afternoon she confirmed my thoughts.

The days passed by very quickly and things went on as usual. Marina spent most of the time in the library studying and I went to work. At night she waited for me in front of my place of work and then we went to her flat or mine to have dinner. Most of the time, one of the flats was empty. And it was because of this that we stopped that habit and we decided to live together. That June 2012, Marina took the M.I.R. exam, and earned an excellent grade; she was a very good student. I think she was good at everything.

Two years later, in 2014, we already had our own house

in the middle of the Gràcia neighbourhood. We gave a party to inaugurate the flat with a barbecue on the terrace roof, to which we invited our friends. I remember that I spent a wonderful night with Marina. We were very happy. If I remember correctly that night we decided that we wouldn't get married. In those times, and also nowadays, people don't usually get married anymore; it wasn't like at our parents' time, when most couples got married. But we didn't only decide about that topic, we also talked about children.

I started:

- "You know Marina, we won't get married. But the fact that you are infected with the virus is not going to change anything. We will have children although they are adopted. You will see we will form the best family in the world."

She didn't say anything. So I continued:

- "You know the risks we run if we try to have a biological son. We know that it would be the best thing, but under these circumstances, like you told me one day, it is better to adopt a child."

Finally she said something:

- "I love your courage in front of this decision, but..." - I thought she felt guilty for not being able to give me a child. But my opinion changed as soon as she started to speak again-. "I mean..."- She said - "do you like African children?"

When I heard those words I almost started crying.

- "Are you asking me this? Am I dreaming?"

- "No Marc, no. I don't want you to be infected, with one of us with the virus it is enough." - She told me that word with a smile which made me happier than I could ever be.

One month after this conversation, we started to get in touch with some adoption agencies. We negotiated the documents to be able to adopt two African children, a boy called Angawa and a girl called Serafina. Both were two years old and both came from the same orphanage in Nairobi. The process was long and slow. We had lots of problems until we had our children in our arms. That was more than a year and a half

after starting the process of adoption. In the summer of 2016, we packed our suitcases and flew to Nairobi, the capital of Kenya. There, the conflicts that had taken place in 2007 had finished, the country was calm and children could play outside without need to be on the alert. But, unfortunately, AIDS still killed people.

As for us, we went to get our future children, they were so beautiful. What I liked the most was Serafina's hair! We spent three weeks in Kenya so that Angawa and Serafina could get used to us.

Every time I go on holidays, every night I write down the most important things about the day. That summer wasn't different, I also wrote down my impressions, feelings,...

"29th of July 2016

We arrived in Nairobi eight days ago. We already have our children! They are so affectionate... Marina looks very happy. I like the way she looks at the other children; I could tell that she looked forward to that moment. I'm very happy because she doesn't feel sick and above all because she hasn't developed her illness! We're very lucky!

Kenya, especially Nairobi, is very interesting, I'm looking forward to a safari!! Here it's very hot, the sun shines with its full power, we must be careful with sunburn.

There are lots of people with AIDS. Things don't move forward; well only a little bit in some first-world laboratories.

I love Marina's courage, today she has told me: "I'm fed up with AIDS. My team and I will work hard to find the cure. I need to discover it."

Angawa and Serafina are already sleeping, now it's my turn and Marina's".

These three weeks passed very fast, and we finally had to leave that country. The return trip to Barcelona was fun. We

played most of the time with our children. I think if someone had seen us he would have thought we were children playing with our dolls. At the airport, Marina's parents and mine were waiting for us. I couldn't capture that situation with my camera, but luckily my memory is good enough that I can still remember every single gesture and word.

Seven years later, Angawa and Serafina had integrated themselves very well to the city and the Catalan culture. They spoke Catalan very well, the only sign that made them different was the colour of their skin.

Marina spent most of the day in her laboratory with her work team testing lots of drugs to find a solution for her illness. We were all very hopeful with the work done by the team investigation.

It seemed that all went good. One day my wife, Marina, went to the doctor to receive the results of a blood test, I didn't know anything about that visit, so I couldn't have known what was happening to my wife. Later, maybe too late, I would find out.

It was October 2023, some months after Marina's visit to the doctor's.

It was nine o'clock in the morning, and like every day I was shouting to Angawa and Serafina because they didn't go as fast as I wanted, we were late both for school and my job.

- "Get to the car. I'm coming in a moment!" -I told them-.
"Don't forget to take your sandwiches."

Before going out I went to my bedroom where Marina was sleeping because she didn't have to be at work until eleven o'clock. She was very pale, something was wrong. I didn't say a word and I let her to sleep. I would phone her at noon.

I took the children to the school, and I went to my job with the feeling that there was something that wasn't all right.

As I didn't feel so good at work I went to get some fresh air in a park that I had alongside. Once there, I met the family's doctor:

- “Good morning Doctor Soler, how are you?”
- “You know... doctors with many patients must move away awhile to be able to cope with their work and to think about our problems. And you? You should be in your lab, shouldn't you?”
- “Yes but I needed to breathe some air, Marina didn't look very well this morning and I'm a bit afraid. Things are going as usual, with HIV virus, but she looked emaciated”
- “Hum...” -whispered the doctor-. “Is Marina at home now?”
- “Until half past ten she will be there. But, why are you asking me this?”
- As I was finishing that sentence the doctor left...

Two weeks later, we were in hospital. Marina had worsened. Her defences were at the highest levels however they didn't react in front of a simple cold.

Her body didn't resist. It decided to leave this world the October 27th 2023.

The funeral was very emotional with many faces full of tears. All her investigation team was there, all her family, her father who continued fighting against HIV but unlike Marina, he was still alive.

“2nd November 2023

Today I feel I can write some words. One week ago I just wanted to die. Those days were so horrible.

The children are very sad. They don't speak much, and the silence at home is killing me!

I can't think about Christmas, about a different Christmas...this makes me ill.

I'll try to do the best for the children, like Marina would have wanted.

The investigation team that worked with Marina at first wanted to stop the investigation. They felt lost without their

“captain”. But luckily they have reacted, and they will take the investigation forward.

I will remember you, my love, for the rest of my life”

Marta Alay Roquet

1^{er} Batxillerat
Escola Andorrana de Batxillerat
1^{er} Accésit
Mayores de 16 años

THANKS FOR THE HAPPY ENDING



No idea who I am,
Going out of my mind,
Can't let it go,
Leave it all behind.

And I'm trying,
But I'm caught in my past,
Tangled in this web,
Hoping it won't last.

Because I'm going crazy,
Thoughts are taunting me,
And inside I've broken,
Lost in what I see.

Just can't face it,
Nobody really knows,
Holding it in,
As the intensity grows.

And so many memories,
Etched inside forever,
Won't let me be,
Nor mend myself together.

No fake illusions,
But fake smiles and growing fears,
Falling even more,
Drowning in my tears.
You preach you endless lessons
and your gossip won't change track,
you think that you know the very heart of me
but you don't... and that's a fact.

When I needed you
You turned away
Words you spoke untrue
Said you'd always stay.

My heart is aching
My head, it hurts
How can ones you love
Treat you like dirt.

I gave you everything
I had to give
Taking it with you
I find it hard to live.

How can ones I love
Whom I've given my all
Make me hurt and suffer
Stand watching me fall.

Think I've had enough
Watching me fight to live
Struggling just to make it
I'm always the one to give.

Staring you walk away
Taking pieces of my heart
Not much left to share
It's cracked and broken apart.

Simran Hotchandani

4th ESO
Col·legi Internacional del Pirineu
2^o Accésit
Mayores de 16 años

El silencio era el nombre de las cosas hasta que en el ser humano amaneció la palabra. En su impulso la palabra precipitó el deshielo del manto de silencio en el que se envolvían, dormidas, todas las cosas, la rosa y el alba.

El murmullo de los ríos, el pájaro que canta, el viento en las hojas, la ola en la playa eran la sinfonía del universo, pero una sinfonía callada. La belleza del silencio brotó para el ser humano la palabra. La palabra tiene desde entonces reflejos de la verdad. Es la palabra la sencilla herramienta con la que redibujar el universo. Cuando fracasan las palabras sus consecuencias tienen un rostro humano que claudica o que se muere.

Por ello, la palabra tejida en verso, cuento o drama permite soñar hasta la última hebra de la vida, entregar las manos a lo posible y lo imposible, abrir la espiral hasta el resto de los hombres, curtir la libertad hasta hacerla cierta, reandar los caminos pedregosos del mundo que transitan los solitarios y las flores.

La palabra venció al dragón y dio olor a la rosa, desenterró la verdad de las mentiras, enlazó, para siempre, la realidad y el deseo, exploró la luna y el amor tan sólo con nombrarlos. La palabra convirtió al río en metáfora, a la oscuridad en el camino a seguir, al necio lo vistió con discursos de sabio y disfrazó al rey de mendigo. En un verso canta o llora una vida y en sus fuentes se incendia una llama de amor viva.

Escribir es anticipar la nieve, es gritar con los ojos: no te rindas, o la tarde está cayendo sobre la ciudad, o estoy solo, o ¡disfruta que la vida es breve!, o no temas a la muerte, gracias por tu mirada y que no se escape nunca el mar de tus ojos, o todo es nada y nada es todo.

Reivindicamos la palabra como música, como creación y recuerdo, como estructura que define las cosas y susurro que las convierte en misterio y sueño.

Escúchate en tus palabras y no te asustes. Repite el nombre como el canto cierto con que nombran a las melodías los arroyos y las olas. Dispón al asombro las palabras y renuévalas con la luz que llena de sí mismas a las cosas. Nómbralas de nuevo para ti.

